



Revista Cultural

LOTERÍA

MUNDO EN LA BOTELLA



“La Enciclopedia del Pensamiento Panameño”

Mundo en la botella:

Miramos a nuestro alrededor y no visualizamos mas allá de nuestro entorno que cada persona es un mundo complejo y a la ves tan fácil de comprender, observamos de adentro hacia fuera y de afuera hacia dentro.

Somos diferentes y en ocasiones semejantes aunque con diversas realidades; lo que ocurre en una persona no sucede en la otra; cuando pensamos, sentimos, soñamos, actuamos, vivimos nuestro propio mundo dentro de una botella.



PORTADA REVISTA CULTURAL LOTERÍA N° 519

Diseñado por: José L. De Gracia.G.

Diseñador Gráfico, Departamento Cultural LNB

Diagramación e impresión:

Editora Sibauste, S.A.



¡Ayudamos a los más necesitados!

**LOTERÍA NACIONAL
DE BENEFICENCIA**

PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
ISSN 0024.662X

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Para suscripciones y consultas sobre la **REVISTA LOTERÍA**
comunicarse con el Departamento Cultural.

Teléfono: 507-6800 ext. 1248 - revista.loteria@lnb.gob.pa

Apartado 0816-7376, Panamá, República de Panamá

www.lnb.gob.pa

VISIÓN Y MISIÓN

DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

VISIÓN

Una Lotería Nacional de Beneficencia Moderna y Competitiva
que contribuya en forma creciente al desarrollo del país
y a la solución de los problemas de los más necesitados.

MISIÓN

Construir una Institución con presencia en cada comunidad
que consolide la confianza y la transparencia de nuestra oferta,
ganando a cada panameño como cliente.



LOTERÍA

REVISTA CULTURAL

Nº 519 / Marzo - Abril 2015

Junta Directiva:

Presidente
de la Junta Directiva
Lic. Dulcidio De La Guardia
Ministro de Economía y Finanzas

Representante del
Ministerio de Economía y Finanzas
Lic. Publio Ricardo Cortés C.
Director General de Ingresos

Representante
del Ministerio de Gobierno
Lic. Milton Henríquez
Ministro de Gobierno

Representante
de la Contraloría General de la República
Lic. Federico Humbert
Contralor General

Representante
del Sindicato de Billeteros de Panamá
Sr. Ceferino Acevedo

Representante
de los Compradores de Billetes de Panamá
Sr. Alberto Barranco
Sr. Raúl Ávila

Por la Lotería Nacional de Beneficencia
Efraín Medina
Director General

Por la Lotería Nacional de Beneficencia
Mgter. Gabriel Sánchez
Secretario General

Por la Administración:

Director General
de la Lotería Nacional de Beneficencia
Efraín Medina

Secretario General
Mgter. Gabriel Sánchez

Director de Desarrollo Social y Cultural
Lic. Diego J. Duclías V.

Consejo Editorial:
Dra. Marisín Villalaz de Arias
Mgter. Denis Chávez
Sr. Ernesto Endara
Prof. Rommel Escarreola
Dr. Eduardo Flores
Dr. Alberto Moreno
Lic. Juan Antonio Tejada Mora
Licda. Sherly Ortiz

Correctora
Profa. Cila Barria

ÍNDICE

I. PALABRAS DE PRESENTACIÓN

- 4 **Efraín Medina**
Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia

II. CIENCIAS SOCIALES

- 6 **Ocaso de la Perla del Pacífico**
Vladimir Berrío - Lemm
- 22 **La Pollera de encajes panameña en el siglo XIX**
Oscar Velarde Batista
- 33 **Elecciones y folklore**
Donatilo Ballesteros Zarzavilla
- 46 **Costumbres, prejuicios y polémicas culturales en el Panamá posterior a la construcción del Canal**
Mauricio Mclean
- 62 **La Educación superior en Aguadulce**
José Aparicio Bernal

III. LETRAS

- 77 **Cien años de soledad un lenguaje universal**
José Guillermo Ros-Zanet
- 85 **La Utopía imperdonable**
Jorge Sarsaneda del Cid
- 102 **Ustedes**
Corina Ruedas
- 104 **Liturgia en potrero**
Carlos Guevara Mann

IV. BIOGRAFÍA DE PANAMEÑOS

- 115 **Oscar Terán**
Rommel Escarreola P.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

La presente edición de nuestra revista Lotería ofrece una selección de piezas intelectuales relativas a las Ciencias Sociales y a las Letras, escritas por distinguidos autores panameños; casi todos asiduos colaboradores de nuestra revista.

Dentro de la categoría de las Ciencias Sociales, **Vladimir Baltazar Berrió-Lemm** nos trae el interesante artículo *Ocaso de la Perla del Pacífico*, tema que a pesar de haber sido indagado por plurales autores, lo refresca con nuevos aspectos que provocan interesantes interrogantes para emprender investigaciones más amplias.

El profesor de Historia e investigador **Oscar Velarde Batista** nos escribe sobre *La Pollera de Encajes Panameña en el Siglo XIX*, artículo que forma parte de una serie de eruditas investigaciones publicadas por él sobre el más emblemático traje nacional, y que recoge una valiosa bibliografía sobre la materia.

Donatilo Ballesteros Zarzavilla, investigador en Derecho a la par que folclorista nacional, expone en su artículo *Elecciones y Folklore* pintorescas vivencias y conductas vernaculares de los panameños durante los torneos electorales, que guardan una vigencia extraordinaria.

El artículo del también historiador **Mauricio McLean Araúz** lleva el comprensivo título *Costumbres, prejuicios y polémicas culturales posterior a la construcción del Canal*, vistos desde los ángulos de la política, la economía, la religión, el Estado, la educación, el feminismo y la cultura. El autor trae a colación las encendidas polémicas suscitadas sobre esos temas durante la segunda y tercera décadas del pasado siglo entre prominentes educadores y políticos panameños, muchos de ellos forjadores de la educación y la cultura nacional.

El artículo *La Educación Superior en Aguadulce*, de la autoría de **José Aparicio Bernal**, docente del Centro Regional Universitario de Coclé, trae información de mucho valor cultural, regional, sobre los orígenes y evolución de la Extensión Universitaria de Aguadulce.

En el campo de las Letras, la revista publica cuatro artículos. El primero de los cuales es el ensayo titulado *Cien Años de Soledad: Un lenguaje universal*,

que, por las propias palabras del autor, el laureado escritor y poeta nacional **Dr. José Guillermo Ros-Zanet**, es *“un sencillo homenaje a un gran creador de la literatura universal americana”*: Gabriel García Márquez. Este ensayo poético y certero del Dr. Ros-Zanet comprende excelentes disquisiciones sobre el lenguaje infinito y la infinitud de Cien Años de Soledad, que se multiplicará en el tiempo.

Le sigue al anterior, el ensayo ***La Utopía Imperdonable***, cuyo autor, **José Sarsaneda del Cid**, en sus propias palabras designa como una *“Breve noticia”* sobre la misión de la Compañía de Jesús entre los pueblos originarios de América Latina. Sostiene que *“Los jesuitas, para bien o para mal, han tenido mucho que ver con la historia de América Latina y, sobre todo, con la de muchos pueblos originarios. Por eso es importante tener presente esta historia”*.

Corina Elsa Rueda Borrero dedica el poema ***Ustedes*** *“a los fallecidos en los eventos del 20 de diciembre de 1989, mejor conocido por nosotros como el ‘Día de la Invasión’”*. Se trata en el fondo de un lamento por lo que la poetisa considera un desconocimiento por las nuevas generaciones sobre la historia de ese grave acontecimiento histórico.

El cuento ***Liturgia en Potrero***, del **Dr. Carlos Guevara Mann**, es un escrito en primera persona supuestamente por un exilado que extrae de su memoria gratos pasajes de su niñez en Panamá. Describe las experiencias familiares vividas en un espectáculo bordeado por ricas descripciones de la fauna, la flora y la geografía rural panameñas; las delicias veraniegas; críticas medio embozadas a los cambios en el idioma y las prácticas del culto católico; las relaciones sociales y cuasi-familiares entre personajes de la ciudad y del campo, entre otras pintorescas aristas pertenecientes al terruño nacional.

Culmina esta edición con la sección de biografía de panameños, es **Rommel Escarreola Palacios**, quien reconstruye la figura del **Dr. Oscar Terán** opositor a la independencia y miembro del partido Conservador.



Efraín Medina

Director General

Lotería Nacional de Beneficencia

OCASO DE LA PERLA DEL PACÍFICO

Por: Vladimir Berrío-Lemm

INTRODUCCIÓN

Suele decirse de un tema al que se alude frecuentemente tanto en lo conversacional como en lo bibliográfico, que es popular, pero más frecuentemente se emplea una fórmula casi ritual, con la que deseamos iniciar y concluir nuestro breve escrito: mucho se ha escrito, y todavía mucho más se escribirá, sobre los sucesos previos, concomitantes y posteriores al 28 de enero de 1671, cuando la ciudad de Panamá, la Sultana de los Mares, la Perla del Pacífico, en algo así como un par de días quedó reducida a ruinas.

Mucho errado se ha escrito y a la ligera. Por ejemplo, afirmar que Morgan ordenó destruir la ciudad. O hacer una reducción histórica groseramente ignorante y constreñir lo ocurrido al mero día 28 de enero de 1671. O que el móvil del ataque era el simple saqueo.

Mucho más habrá de escribirse ahora que hasta los países que originaron la popular y pegajosa aunque errada leyenda negra de la conquista española en América, beben de las aguas de los casi sagrados archivos históricos españoles y algunos raros fuera de España, no sólo lo relacionado a dicha conquista, sino ahora también lo relacionado a Panamá. ¿Sabe el común de los panameños que el tema de 1671, así como la invasión de Estados Unidos

a Panamá en 1989 son temas recurrentes de tesis de grado, posgrado y doctorado militar para oficiales de los ejércitos estadounidenses? (!)

Entonces, a nosotros, los panameños, a partir de este nada pretencioso escrito, nos toca investigar nuestra propia historia y hacer los aportes necesarios para el perfeccionamiento de una teoría de nuestra nacionalidad.

Somos del criterio que la persona que se llama historiadora, o bien, como en nuestro caso, investigadores de historia, tenemos un deber frente a quienes puedan leernos o escucharnos. El mismo es investigar documentalmente un hecho. Conocerlo cronológicamente. Saber qué ocurría más allá del hecho colocándolo en un contexto regional, continental o mundial (por ejemplo, mientras “esto” se daba en Panamá, en Europa...). Intentar recopilar la información de fuentes de primer nivel, y tener claro lo que sucedió. Escribir un artículo o monografía explicando el hecho sin agregar ni quitar nada, y sobre todo, sin dar opinión personal. Una vez concluida esta tarea, advertir al lector o auditorio que ahora saben lo mismo que nosotros sobre el hecho. A continuación, si se quiere, anunciar que se brindará el punto de vista del autor, el cual podrá estar teñido sociológicamente, o bien por la política, la filosofía, el punto de vista materialista de interpretación de la historia, o bien por la economía o la historia del comercio. De ese modo, al escribir, o al dictar conferencia, quien nos lea o escuche saldrá beneficiado por partida doble: por saber correctamente que ocurrió un hecho encuadrado en su contexto, con lo cual podrá seguir investigando y tener su punto de vista; y por conocer además, el punto de vista de otra persona.

Eso, en nuestra humilde opinión, ¡ES HISTORIA EN SU MISIÓN DOCENTE!

Esperamos que esta breve aproximación cree los cimientos de desear saber más.

DESARROLLO DEL TEMA

Este escrito es demasiado pequeño para aspirar a considerarlo un ensayo y menos monografía. Pero sí una aproximación a un tema dado. En ese sentido, compartimos el conocimiento, de modo fehaciente, que Panamá no se fundó

1. Tal vez sea de provecho leer
<http://www.historynet.com/henry-morgan-the-pirate-who-invaded-panama-in-1671.htm>
http://www.ospreypublishing.com/articles/17th_century/henry_morgans_panama_campaign_1671/
<http://fifercales.com/tag/the-attack-on-panama-city/>

al azar, que no fue una aldea grande, que su importancia geoestratégica aún no ha sido adecuadamente ponderada dentro y fuera del ámbito nacional. Con ese convencimiento vamos a intentar compartir otro conocimiento del que nunca se nos habla ni en clases ni en libros, salvo muy brevemente. Uno de esos temas que se han convertido en parte del inconsciente colectivo panameño, un tema que sólo se menciona superficialmente pero del que se prefiere no hablar.



Idea / Concepto:
Vladimir
Berrio-Lemun
Interpretación
artística:
Tamara Ceballos.

ACTO DE FUNDACIÓN DE LA PRIMERA PANAMÁ, 1519 (INTERPRETACIÓN ARTÍSTICA)

Este diseño fue notablemente reducido para ser la viñeta del sobre de primer día de emisión de la emisión postal con motivo del 475 aniversario de la fundación de la Primera Panamá en 1996.

Para ello, nos fundamentaremos en lo que ocurrió aquí y en otros lugares, lo que escribieron los protagonistas (amigos y enemigos), para que tengamos un cuadro vívido y activo sobre la muerte de la primera Panamá como centro urbano ⁽²⁾

2. Para esta obra se consultó de modo obligado la obra de Juan B. Sosa "Panamá Viejo", de 1919, considerada hasta ahora como lo mejor escrito de un panameño sobre el tema.

Igualmente, estar claros que hay mitologías anglosajonas e hispanas que empañan el lente con el cual usualmente se miran los documentos que nos hablan expresiva o fríamente de los hechos acontecidos. La mitología hispana consiste en restarle importancia y hasta desmentir los escritos que los atacantes e historiadores anglosajones escribieron sobre el hecho, pensando en defender el honor y que el daño recibido no fue tanto. Por otra parte, anunciar y defender casi desenfadadamente el tema por parte de anglosajones, tampoco es la mejor manera de abordarlo.

Debemos trasladarnos a la época de mayor opulencia de Panamá, justo el 20 de diciembre de 1670, cuando el gobernador de Cartagena de Indias se enteró en un viaje por el Caribe que en las posesiones británicas se reclutaba una gran masa humana y de embarcaciones que realizaría un ataque sin precedentes contra Panamá, enviando un mensajero a Panamá que dejó notificado sobre el particular al gobernador y capitán general Juan Pérez de Guzmán y Gonzaga.

Un inglés, con patente de corso, llamado Henry Morgan, había reclutado un ejército de no menos de 2.000 hombres, embarcados en cerca de 40 navíos de diversos tamaños ⁽³⁾ más tripulación completa cada uno. Partieron algunos de la isla Tortuga y otros desde Jamaica haciendo creer que realmente atacarían río Hacha en la Nueva Granada con un grupo de navíos, mientras se tomaban sin enfrentamiento las islas de Providencia y Santa Catalina con el grueso de la flota. Al ver que el engaño producía los resultados esperados, que la flota española se concentraba en esa área de engaño, el cuerpo de asalto partía de Santa Catalina a Panamá.

Según los relatos de la época respecto de otros ataques menores a otras poblaciones, la escoria humana del Caribe en adición a mercenarios a-morales debió conformar este ejército corsario, el cual un contingente atacó y tomó Portobelo, y el resto tomó con éxito el Castillo de San Lorenzo en Chagres el 6 de enero de 1671, sobreviviendo en su defensa 24 de los 340 soldados españoles ubicados allí mientras que las bajas de los asaltantes fue de 200 de un total de 500. Los corsarios partieron el 18 de enero de 1671 hacia Panamá, pasando primero por el desembarcadero del río Trinidad y luego por los hoy inexistentes poblados de Ahorca Lagartos, Peña Blanca, Bohío

3. La carta que el Cabildo de Portobelo envía el 31 de enero de 1671, narrando el ataque, especifica que eran 44 navíos.

Soldado, la actual isla Barro Colorado con toda una serie de trampas hasta llegar a Cruces y más allá, donde el ahijado del gobernador, Olúa, los atacó proporcionándole 20 bajas adicionales.

El viaje les representó diez días, en los cuales, en parte por orden del gobernador y por espontaneidad de los nativos, se destruyeron los campos sembrados de hortalizas y verduras, envenenando las aguas de los pozos y retirando el ganado a sitios escondidos ⁽⁴⁾. Contrario a lo que podría pensarse que por el hambre y escasez de agua se amedrentarían los atacantes, se enardecían todavía más. No seguían una ruta como la del Camino Real o la de Cruces por tierra, sino otra imprecisa para evitar posibles encuentros con los defensores. Desviándose muchas veces llegaron hasta divisar el Mar del Sur y poco después las torres de Panamá, cuando ya el resto de las huestes de Morgan se habían unido a la avanzada.

Los panameños cerraron el Camino Real hacia el Puente del Rey y la Calle de la Carrera fuera del Puente del Matadero, únicas vías supuestamente para entrar a la ciudad. Entre civiles y militares habrían casi 1.200 defensores contra la tropa corsaria, la cual entró aproximadamente a las 8:00 a.m. del martes 28 de enero por sitios no esperados (actual Jardín de Paz), dejando sin efecto la defensa planeada, incluyendo dos hatos de ganado sacados de los corrales que fueron lanzados en estampida hacia los atacantes ⁽⁵⁾, que fácilmente los espantaron con disparos matando a muchos que servirían de alimento posteriormente.

Luego de unas dos horas de terrible lucha, salieron de los arrabales tomándose las calles empedradas paralelas al mar, en donde se libró lo que se ha llamado por algunos Batalla de Panamá, tomándose el Fuerte de la Natividad en donde iniciaron fuego de cañones hacia la ciudad y los navíos que aún quedaban en la Bahía, que intentaban ayudar disparando sus cañones largos hacia donde estaban combatiendo.

El gobernador, al ver la causa perdida y para evitar un traspaso de tropas inglesas al Pacífico español, ordenó encender fuego a los depósitos de pólvora y municiones con que contaba la ciudad ese mismo día, iniciándose el monstruoso incendio que la destruyó hasta sus cimientos en el lapso de

-
4. EXQUEMELIN, A. O.: "Historia de los bucaneros del Caribe", citada en la edición de 1687, Tomo II, por Karl Bovallius, Viaje al Istmo, 1881-1883, Ministerio de Educación, Litho-Impresora Panamá, 1972.
 5. ISAZA, Baltazar: "Panamá la Vieja y la Nueva", Revista Humanidades N° 4, Imprenta Universitaria, Panamá, 1976.



Emisión postal de 1996, conmemorando los 475 años de la fundación de la primera Panamá. Los originales diseñados por V. Berrio-Lemm y pasados por I. Solórzano y T. Ceballos estuvieron en exhibición el día de lanzamiento en el Patronato de Panamá Viejo. El diseño de 0.35 no se conoce su autor.

varios días. Simultáneamente se daba el saqueo y el despojo de Panamá por parte de los atacantes, que duró dos semanas, mientras que la permanencia física de los corsarios se extendió hasta el 24 de febrero siguiente ⁽⁶⁾.

Para el 19 de febrero, Morgan había saqueado Taboga y se temían ataques a los pueblos de la costa del Pacífico que nunca llegaron a concretarse. Aquí un extracto de la carta enviada a Mariana de Austria el 19 de febrero de 1671 por el gobernador refugiado en Penonomé:

... y hallándome en el estado presente di horden para que se pegase fuego a las casas de pólvora como se executó, y yo me retiré a Penonomé, pueblo de naturales ⁽⁷⁾.

Hay que destacar que como una crónica de este ataque anunciado con algo más de un mes de anticipación, el gobernador ordenó la evacuación de Panamá hacia Chepo, Natá y Perú, compuesta por las mujeres, las religiosas, los niños y los ancianos, quedando el grueso de los hombres jóvenes, indígenas,

6. Para todo el escrito puede consultarse el tomo II de la obra del autor: "Panamá: tierra, gente, legado... centenario. Aproximación a las raíces del hombre panameño", Ediciones del Istmo, 2003, páginas 265 a 272 entre otras.
7. PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: "Carta dirigida a la Reina Gobernadora por Don Juan Pérez de Guzmán, presidente, gobernador y capitán general del Reino de Tierra Firme y Provincia de Veraguas, en que da cuenta de la pérdida de Panamá y de la forma de este suceso, prevenciones que hizo para la defensa y del estado en que se halla", Revista Lotería N° 165, 1969.

esclavos y libertos en unión de los soldados asignados a esa Real Audiencia. Con los evacuados partieron por barco y en carretas la mayor parte de las riquezas urbanas. Irresponsablemente, en la casa de los Genoveses y las casas privadas con numerosos esclavos, éstos fueron dejados encerrados con candado y cadenas individuales (como se hacía en otras poblaciones bajo asedio pirático) para que defendiendo la propiedad y su vida, a su regreso, los amos les darian la libertad. Lo que ocurrió fue casi lo contrario: algunos escapaban a los montes, y muchos, con el incendio, aumentaron el número de muertos (dato este sujeto a comprobación pero de común ocurrencia en otras ciudades caribeñas).

Si recapitulamos, los atacantes venían hambrientos, sin tener trato con mujer desde tal vez más de un mes atrás, sin una sola moneda y sedientos. Esto nos permite asegurar con plena autoridad que la ola de violaciones, torturas, vejámenes y todas las posibles violencias que se pudieran llevar a cabo contra un ser humano, masculino o femenino, se hicieron con particular saña dado que en otros ataques de menor éxito en otras partes de América eso era lo común.

Mucho se lamentarían los habitantes al recordar que se debió haber aceptado la sugerencia de mudanza al sitio de Paitilla o al Ancón en 1534 e igualmente la recomendación en 1586 de Juan Bautista Antonelli de fortificar y amurallar el perímetro urbano, o su traslado también al sitio del Ancón en 1591, sumado a la recomendación del Hermano Gonzalo de la Madre de Dios en el mismo sentido en 1670.

Valga mencionar sobre este personaje “religioso”, se ha logrado saber que si bien lo tocante a su prédica profética en Panamá, y el cuadro de la destrucción de la ciudad son ciertos, más cierto aún resulta que era un verdadero personaje que entre 1669 y 1775 embaucó a muchos, enriqueciéndose a su costa ⁽⁸⁾. Los habitantes de Panamá pagaban las consecuencias de considerar inexpugnable a su ciudad, recordando casi como un cuento el suceso del hermano Gonzalo que pronosticó el ataque mediante un cuadro escenificando el Cielo, Purgatorio e Infierno, en el que el infierno era la Ciudad de Panamá siendo sometida a una lluvia de fuego mientras sus habitantes son atormentados por demonios vestidos de corsarios.

8. CASTILLERO CALVO, Alfredo: La extravagante historia del falso hermano Gonzalo de la Madre de Dios del Rosario. Un estudio de mentalidades. Revista Tareas #126, de 2007. Panamá. Págs 115-134.

Mensajes de auxilio fueron despachados a El Callao, Valparaíso, Cartagena y cuantas ciudades costeras se pudo, pero ciertamente no es explicable de modo satisfactorio la demora en llegar los auxilios y que en lugar de proceder del Caribe vinieran del Pacífico. Haciendo una retrospectiva, los intentos para que por hambre y sed el corsario con sus hombres no llegaran a Panamá, ahora eran una real amenaza contra los panameños que si no morían por las heridas, asfixiados por el humo, carbonizados por el fuego, aplastados por las paredes derrumbadas o violentados, también podían morir de hambre y sed.

Consideramos que las fuerzas defensoras sufrieron un efecto de shock al ver que los atacantes llegaban a las puertas de la ciudad pese a todos los preparativos, siendo avistados posiblemente desde lo que desde entonces se llamó “Colinas del avance”, actual Bethania, sector La Gloria.

Henry Morgan fue uno de los piratas más temidos en los mares del Caribe. ¿Quién no ha leído siquiera algo acerca de aquel terrible pirata que colgaba a los prisioneros de los pulgares, que les encendía cerillas (fósforos) bajo las uñas o que les quemaba la cara con hojas mojadas en aceite? Este marino nació en Gales en 1635 y en sus incursiones por las aguas del Caribe siempre estuvo protegido y respaldado por la armada británica.

En enero de 1671 Henry Morgan atravesó a pie el istmo de Panamá, tomó la ciudad por sorpresa, la saqueó y la dejó totalmente destruida. Este hecho suscitó un problema político internacional puesto que tal acto de guerra contravenía un tratado de paz entre Inglaterra y España. Morgan fue arrestado por los ingleses que lo condujeron prisionero a Londres donde permaneció en el calabozo hasta que volvió a haber guerra entre España e Inglaterra. La suerte de Morgan cambió en un santiamén. El rey inglés Carlos II lo armó caballero y lo nombró lugarteniente de Jamaica. Establecido en su nuevo cargo, se distinguió por abusar del poder y pronto la monarquía se vio en la necesidad de apartarlo del cargo. El ex gobernador permaneció en sus tierras insulares y murió en 1688.

Los turistas que visitan Jamaica en la actualidad, pueden admirar el monte Morgan, andar por el valle Morgan y solazarse junto al río Morgan. Se les informa además que el pirata llegó a ser gobernador de la isla y que, para gobernarla mejor, se aconsejó con el mismísimo John Locke. (9)

9. Dr. Helwin Peters, <http://www.uni-leipzig.de/~peters/>
También: Groushko, Michael: Tesoros perdidos del mundo. Editorial Debate, Madrid.

La destrucción, fruto del incendio, sumada a los saqueos en busca de tesoros fue sistemática y progresiva, actuando primero donde no había llegado el fuego y luego por donde ya había pasado.

Los sacerdotes, particularmente los franciscanos, morían irremisiblemente al tratar de defender el honor de las mujeres que permanecieron en la ciudad y al intentar socorrer a los heridos, o simplemente colocando sus cuerpos como “carne de cañón” para dar tiempo, unos segundos al menos, a otros que tal vez pudieran huir de ese terruño infernal.

Gritos de terror e impotencia saldrían de las propiedades a las que alcanzó muy rápido el fuego y sus defensores no tuvieron tiempo de dismantelar las trincheras en las que se habían hecho fuertes. Antorchas humanas saldrían disparadas de los pisos altos, en vano intento por impedir las quemaduras y otro tanto respecto de la población civil que se escondía en las iglesias y conventos en busca de refugio físico y espiritual, en los cuales muchas veces morían en masa. Al dejar ocultos los pozos de agua se dificultaba la labor de apagar el incendio.

Las molduras de madera o piedra ardían, los mosaicos y azulejos, los maceteros, los objetos de cerámica y los materiales cristalinos se rajaban o resquebrajaban ante el calor, tanto como para destruir la hasta entonces indestructible argamasa española que se empleaba como cemento. Los jardines, las huertas y la arboleda que rodeaba la ciudad, por ser temporada seca, dejaron de existir y los edificios resentidos por el sismo de 1621 y el incendio de 1644 serían los que primero caerían en esta conflagración. Las pocas edificaciones que se salvaron medianamente fueron empleadas como alojamiento masivo sin distinciones de raza o posición social, y como dormitorios y bodega del botín de los corsarios.

Viendo cómo se apagaba poco a poco el siniestro, se iniciaría el sorteo de seres humanos como premio para satisfacer la libido y las bajas pasiones de los invasores ⁽¹⁰⁾, violando a damas, sirvientas, criollas, peninsulares, mestizas, negras, indígenas, zambas y mulatas, sin escapar los hombres a este acoso. Aquellos que intentaban defenderlas o defenderse a sí mismos eran golpeados hasta hacerles perder el sentido, cuando no violados y torturados igual-

10. Creemos innecesario citar autores. Basta leer sobre lo ocurrido en ataques menores de la época y multiplicarlo por el tamaño e importancia de Panamá.

mente; la mujer que se negase voluntariamente a semejante martirio, luego de aturdira a golpes era doblemente abusada para luego, incluso, morir.

Los valientes padres, hijos, esposos, hermanos, amigos o primos que intentaban proteger la honra de sus mujeres o prometidas podían exponerse a ser atados y ver cómo se las deshonoraba para luego ser asesinados.

Como quiera que es muy probable que sí se haya dejado a los esclavos encerrados, imaginar que al lograr escapar los pocos que lo consiguieran se sumaran a la ola de atropellos y vandalismos como justa venganza, es perfectamente lógico.

Cabe dentro de lo posible la casi novelesca versión de cómo se salvó el altar barroco ⁽¹¹⁾ de caoba pintada, posteriormente recubierto de láminas de oro de diverso grosor: supuestamente los monjes agustinos, para evitar que quemaran el altar y recuperar de esa forma el oro que lo cubría, lo pintaron de cal como si lo fueran a dejar de colores por primera vez. Al entrar Morgan y ver semejante estructura blanca, en actitud de burla, les habría entregado una bolsa llena de oro para que lo decorasen bien en el momento de celebrar el oficio religioso por la muerte de Panamá.

Hacemos paréntesis para referirnos a un error en el que muchas personas hemos caído a lo largo de los años respecto de ese Retablo Mayor de San José. El mismo fue hecho en Panamá, por un maestro del tallado tal vez de paso hacia o desde Perú. El estilo pertenece al Barroco en toda su manifestación, pero se le ha atribuido ser del tipo Barroco Chirrigueresco (por Antón de Churriquerria ⁽¹²⁾, el paladín del Barroco español). Todo estaría bien de no ser porque el estilo churrigueresco es precisamente unos años posterior al ataque. Por tanto, y dada su simetría y pureza de líneas, es más bien Barroco académico, o sea, Barroco europeo sin otras variantes.

Retornando al tema, la descripción que de la maniobra, ataque, toma y saqueo hace Exquemellin en su libro *Bucaneros del Caribe*, siempre ha sido rechazada por los hispanos y nuestros historiadores más obstinados, en el sentido que nunca fueron tantos los daños ni los muertos ni el botín, como

11. Hay una versión que indica que esta obra fue hecha por un estudiante de Antón de Churriquerria de paso por Panamá tal vez hacia Perú o Ecuador, pero en realidad la escuela churrigueresca del barroco de transición español es posterior al año 1671. Así, pues, nuestro retablo mayor barroco de San José, sólo puede referirse como la obra de un artífice peninsular de paso por Panamá, pero no añadirle una escuela en particular. N. del A.

12. Nacido en 1665, desarrolla su actividad en el primer cuarto del Siglo XVIII.

si la pérdida de una ciudad completa fuera poca cosa. El sol de la verdad no puede ser ocultado más que temporalmente por ocasionales nubes de duda o manos amañadas: se dice que el ataque no fue importante viendo en el plano de 1609 a una Panamá que es poco más que una aldea grande despoblada.

Parece que no hubiesen leído las crónicas de la época ni reconociesen los 62 años transcurridos entre la elaboración del plano de Roda y el ataque, ya que la ciudad había crecido en todos los sentidos imaginables. La traza urbana, lo elaborado del sistema de calles, los desagües pluviales y otros elementos nos hablan de riqueza y prosperidad urbana. También se dice que fue una traición muy bien planeada, en todo caso, un ataque anunciado con más de un mes de anticipación, suficiente tiempo para organizar un contraataque que llegara justo en medio de la contienda principal.



Arquitectura de “La Ciudadela”, que tocó ver a Morgan y sus huestes, para quedar gravemente dañadas.

Citamos en nuestro auxilio fuentes españolas que vieron y/o vivieron estas penurias de alguna manera, que creemos saben más del asunto que los que le niegan importancia al hecho. Nada menos que la pluma del interventor del Virreinato del Perú, licenciado Miguel Francisco de Marichálar, en carta a la reina gobernadora de España, Mariana de Austria, con fecha 25 de octubre de 1671, nos narra lo que halló cuando llegó el 9 de ese mes con el auxilio extremadamente tardío:

“Llegué a esta Ciudad el 9 de este mes, a donde no he hallado otra cosa más que lástimas y desdichas, abrazado el pueblo con todo lo que en él había, la gente desnuda y enferma toda de los trabajos que han padecido en los montes, y ha sido tanta la que ha muerto, que de los 750 hombres que se quedó Don Juan Pérez del socorro que vino del Perú, no han que-

dado 150, con que este reino está en la misma disposición que si ahora se hiciera el descubrimiento.

(...)

La Casa Real con la Audiencia y Almacenes Reales en ella está en pie, pero maltratadísima, de tal suerte que se administra justicia en lugar algo indecente. El Convento de la Merced, que está afuera de la ciudad, también permanece pero amenazando ruina, porque la cercanía de la casa de pólvora que se quemó la quebrantó mucho.

El Convento de religiosos Recoletos de San Agustín, que también estaba fuera de la ciudad, es el que ha quedado solamente sin lesión y algunas casillas de los arrabales, que servían de habitación a negros y a mulatos, todo lo restante del pueblo se abrasó con tanta violencia que ni aún las casas de piedra y conventos quedó madera que no se quemase, de que ha resultado que las paredes que han quedado de los Conventos de San Francisco, religiosas de la Concepción, de la Compañía, Iglesia Catedral Capital, Casa del Cabildo y otras, han quedado tan atormentadas que por instantes se están cayendo y es imposible que sobre ellas se pueda edificar.

(...) ⁽¹³⁾

Intercalamos un mosaico casi fotográfico de las acciones habidas en la Batalla de Panamá, fruto de haber digitalizado en alta resolución la única ilustración que se conoce del ataque, en el libro de Exquemeling, y seccionada de acuerdo a las distintas etapas.



Centinelas corsarios (espías)



Inicio de la batalla el 28 de enero de 1671

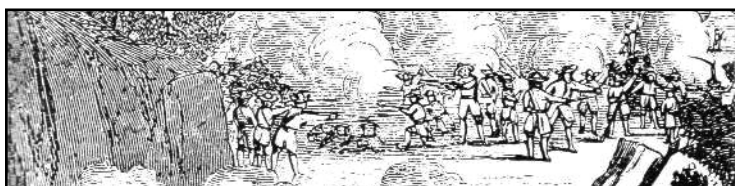
13. GARCÍA DE PAREDES, Luis: "Mudanza, traslado y reconstrucción de la ciudad de Panamá", en Apuntes de Municipalidad, recopilado por Herasto Reyes, publicado por la Subcomisión de Educación y Cultura del Consejo Municipal de Panamá, Imprenta de la Alcaldía, 1986.



Se espanta una recua de ganado bravío que no causó el efecto esperado.



Reducto defensivo en Puente del Rey



Hostilidades avanzan al centro urbano



Huyen barcos en Náos



Arde el Barrio del Centro



Se ordena prender fuego a los arsenales



Huida de defensores por El Matadero



Escombros al explotar arsenales generaliza el incendio urbano intensa e irremediabilmente.

Por su parte, en el informe que rindiera el nuevo gobernador, presidente de la Real Audiencia y capitán general, Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza, Caballero de la Orden de Santiago, miembro del Consejo de Guerra, fechada en diciembre de ese año cuando ya se había posesionado de su cargo, nos confirma lo citado previamente agregando otros datos:

“... el estado en que se halla la ciudad, la epidemia grande que hay en ella y la incomodidad de los vecinos es tal y tan lamentable, que excede cualquiera ponderación, que la mayoría de los vecinos escapó a los montes del día de la toma de la ciudad, sustentándose de frutas silvestres y que con los achaques contraídos de los malos mantenimientos, se ha declarado una epidemia que hasta el día de hoy han muerto, según consta en los libros de la parroquia, cerca de dos mil personas, sin contar más de mil que han muerto en el Hospital...”. (14)

Sabiendo que podían llegar refuerzos en cualquier momento, Morgan ordenó abandonar la ciudad el 24 de febrero llevándose una recua de cerca de 200 mulas con un botín calculado en algo más de 400.000 libras de plata según medidas de la época, más una cierta cantidad de rehenes y esclavos. Consideramos dentro de lo posible esta descripción.

Sabiéndose la cantidad de muertos resulta un poco confuso leer los datos de los censos de población de la época. Si muchos se fueron a Chepo, a Natá, a Penonomé, Taboga y hasta Perú, y que hayan muerto al menos 3,000 personas (sin contar los de Portobelo y el Castillo de Chagres) resulta estremecedor que todavía quedaran miles para repoblar.

Es sobrecogedor irnos con el pensamiento a la época, donde era relativamente común que un ejército de recuperación viniera a expulsar a los invasores, y saber de buena tinta que entre el 1 de enero y 28 de febrero Morgan estuvo aquí con sus huestes, y que se retiró como llegó sin necesidad de batallar frente a un ejército liberador (que habría venido de Perú).

Esto nos vuelve a permitir leer entre líneas: si lo que él quería era tomar Panamá para sus propósitos de expandir el poderío británico, ciertamente una ciudad en ruinas (y que comprobó que no tenía murallas ni defensas efectivas) no le servía para nada, era mejor abandonar porque estaría ex-

14. GARCÍA DE PAREDES, Luis: Opus Citatum.

puesto a represalias exitosas desde Chagres, Portobelo y Perú. Tal vez hasta de México. No tenía sentido permanecer sino irse con lo bueno que tuvo la visita. Portobelo había quedado en pie y el Fuerte de San Lorenzo podía repararse. Pero para hacer el triángulo de posicionamiento anglosajón hacía falta Panamá, que ya no existía.

Su establecimiento como vicegobernador y gobernador en Jamaica, la manera en que cambió su forma de ser, su castillo y el legado que en los pocos años de vida que le quedaban logró forjar en aquella isla también son dignos de admiración. En Jamaica era un buen gobernador. En Inglaterra era un héroe y en España y sus colonias un criminal sanguinario. Curiosamente hasta llegó a combatir a los piratas y ayudar a los naufragos de sus ataques ⁽¹⁵⁾.

Nuestro escrito es muy pequeño y sin intención de sentar cátedra sobre el tema, por lo que tocará a otras personas abordar algún día serenamente la personalidad de Henry Morgan. Y mejor aún, descubrir la de Juan Pérez de Guzmán, el Gobernador que ordenó prender fuego a unos depósitos de pólvora y armas, y que producto de la estación seca y la explosión, la ciudad quedó bajo una lluvia de escombros incendiarios.

CONCLUSIÓN

Puede afirmarse que el daño causado nunca se pudo ni se podrá calcular realmente, pues unos hacen énfasis en el daño estructural más lo saqueado, mientras que otros dan importancia sólo a lo saqueado y algunos a lo destruido, presentando oscilaciones de una pérdida cuantificable hoy en día entre 100 y 200 millones de balboas. La Corona decretó varios años de exenciones fiscales a la ciudad para su adecuada recuperación y reedificación.

Cuando los moradores regresaron a finales de febrero encontraron que su antigua ciudad era una ruina carbonizada y que su ‘tacita de oro’ estaba irremediablemente vacía. Quedarían los recuerdos de sus balcones de madera tallada atestados de macetas, así como los jardines y huertas de los conventos y la ostentosa decoración de interiores que poseían las edificaciones, que por fuera eran más bien humildes.

15. TORTELLO, Rebecca: Henry Morgan, the pirate King. Jamaica Gleaner. 2002. También: Black, C.V. (1989). Pirates of the West Indies. Cambridge, Cambridge University Press.

De las edificaciones oficiales hoy sólo quedan restos del cabildo, del muro del mar de las casas reales, dos puentes y el fortín de la Natividad. De los privados quedan más, pero son paredes, muros y patios de lo que fueran mansiones como la de Terrín o la de Alarcón y tal vez palacios. De las construcciones religiosas quedaron restos más llamativos.

Es cierto que existieron otras expediciones corsarias, organizadas, con mayor número de embarcaciones y dotación de atacantes, y que sus ataques también iban dirigidos a la toma y arrebato de una posesión hispana. Pero ninguna dejó en el ambiente del mundo la impronta que ocasionó el ataque de Morgan a Panamá.

La endeble paz entre España e Inglaterra se rompió, sobre todo ante el trato dado a Morgan por parte de la Corona inglesa (lo premió elevándolo a Caballero y a Teniente Gobernador de Jamaica).

Muchos libros se han escrito sobre el tema y se seguirán escribiendo muchos más. Tanto biográficos de Morgan y sus secuaces oficiales (hasta hay un autor panameño que ha decidido mostrar el aspecto “humano” de este señor nacido en Gales, a través de una novela), tanto del ataque (que ha servido como tema de tesis militar en academias militares de Estados Unidos) como de aquella panameña viuda que rindió al neoconquistador. Y nunca se habrá escrito ni lo justo ni lo suficiente. Y menos aún lo exacto.

Tenemos que remover telarañas de orgullo hispano que quiso menospreciar el daño recibido y del orgullo inglés de darle más colores y bemoles de los que tuvo.

Requiescat in Pacen, Excelsa Panama!



Escudo urbano “de luto” y moneda conmemorando a Morgan en Jamaica.

LA POLLERA DE ENCAJES PANAMEÑA EN EL SIGLO XIX

Por: Oscar A. Velarde B.

Las “señoras” de los grupos dominantes de la ciudad de Panamá abandonaron, en público, el uso de las polleras a partir de las dos primeras décadas del siglo XIX, mas no así en la intimidad del hogar. En cambio, se generalizó tanto su uso por las mujeres del pueblo, que se consideró, a las polleras de encajes y montunas, como uno de los rasgos distintivos “del país”, es decir, del Istmo de Panamá.

En efecto, si en 1817 don Andrés Baleato se percató que las “señoras” usaban el traje de Europa, “y muchas de las demás mujeres la vestimenta antigua del país”, el viajero francés Gaspar Theodore Mollien, tras señalar en 1823 que los hombres y mujeres de las clases dirigentes de esta ciudad se vestían a la inglesa, observó francamente sorprendido que las mujeres del pueblo conservaban los vestidos con volantes de encajes que ya no se usaban en Francia desde hacía mucho tiempo¹.

Probablemente, durante este periodo —dos primeras décadas del siglo XIX— es cuando las mujeres del pueblo pudieron adquirir una mayor variedad de telas, y a menor precio, para la confección de sus polleras, así como las joyas de oro que tradicionalmente han acompañado el uso de este traje,

1. CASTILLERO R., Ernesto J.: “La Pollera Panameña”, en *Épocas*, N° 165, Panamá, noviembre de 1953, p. 6; MOLIEN, Gaspar Theodore: *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1944, p. 318.

dado los amplios beneficios económicos que generó en el istmo, en los años 1808 a 1818, el comercio directo con Jamaica, convertida por Inglaterra en un gran almacén de su producción industrial. Refiriéndose a aquel periodo, “El Constitucional del Istmo”, N° 9, del 28 de enero de 1832, expresó lo siguiente: “Los gastos del tránsito se difundían en abundancia sobre el pueblo que gastaba también sin reparo en cuanto apetecía... El lujo tomó un incremento inconcebible, “hasta lo más superfluo se creía de buena fé un simple necesario”².

Este fenómeno se amplió a mediados y fines de ese siglo cuando el Istmo recibió los beneficios económicos deparados por la fiebre del oro de la California y los trabajos de construcción del Canal interoceánico por los franceses. En un anuncio comercial que fuera publicado en el periódico “El Panameño”, del 25 de enero de 1856, se ofrecía en venta la mayoría de los materiales necesarios para la confección de las polleras: “Rebozos o paños limeños, razos lisos i labrados, hilos de carretillas surtidos, cintas de seda anchas i angostas, de hiladillo blancas, zarazas en piezas i cortes, dedales, holán de color, creas muy finas, cortes de gro negros, flores artificiales doradas i plateadas, antimacasars, lana de bordar, cintas de terciopelo labradas i lisas, anchas i angostas, de todos colores... i una inmensa variedad de artículos pedidos expresamente para el país, en el que se ha consultado el uso i costumbres de sus habitantes”³.

Que las “señoras” de la ciudad capital, en la intimidad del hogar, usaban la pollera, lo afirmaron varios personajes del siglo XIX. Por ejemplo, Auguste Le Mayne, en el año 1846, expresó que a las “señoras”, en el hogar, usualmente se les “encontraba... con una simple falda de zaraza, teniendo por única blusa la camisa que se les caía del modo más alarmante, y sin más calzado que un par de zapatillas para sus pies desnudos”⁴. Es evidente que se refiere a la hoy denominada pollera montuna.

Por su parte, en 1849, tras describir a una joven y bella morena panameña ataviada “a la criolla: camisa y pollera de linón blanco liso, guarnecidas de encajes, y gallardete encarnado”, el también joven panameño Gil Colunje

2. MIRÓ, Rodrigo: *La Imprenta y el periodismo en Panamá durante la primera mitad de siglo XIX*, Litho Impresora Panamá, S.A., Panamá, 1976, p. 42.

3. Ejemplar en la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico

4. LE MOYLE, Auguste: “*Voyages et séjours dans l’Amérique du sud*”, París, 1846, citado por PÉREZ HERNÁNDEZ, Francois: “Las Empolleradas Panameñas”, en *Hablemos*, 25 de marzo de 1962, p. 5.

advirtió que “ninguna mujer de buen tono se atrevería a presentarse en la calle con esta clase de vestido”⁵.

Varias descripciones literarias y gráficas de la pollera realizadas a partir de mediados del siglo XIX, así como la existencia de una vieja y bella pollera de encajes confeccionada en Las Tablas que data de esos años y que se exhibe en el Museo Manuel Fernando Zarate de Guararé, nos permiten afirmar que la pollera de gala o de encajes estaba ya plenamente estructurada por aquellos años, así como las costosas joyas que tradicionalmente ha demandado el uso de este traje nacional. El 22 de marzo de 1854, según informó La Estrella de Panamá del siguiente día, Lucrecia Estrada fue una temprana víctima de esa “esplendorosa joyería” pues fue asesinada, en la Playa Prieta de la ciudad de Panamá, para robarle “los botones de oro que sujetaban la pollera de la infortunada”⁶.

De fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, estas joyas en oro no variaron substancialmente sus precios a juzgar por los avalúos de bienes que datan del 6 de diciembre de 1783 en Alanje, el 8 de septiembre de 1809 en Guararé, el 9 de agosto de 1826 en Valle Rico y el 10 de enero de 1858 en Pedasí. En efecto, podemos observar que el precio de las joyas lo determinaba, prácticamente, el peso de las mismas. Así, el castellano de oro que costaba dos pesos en 1783 y en 1809 valía 20 reales, para 1826 y 1858 nuevamente costaba dos pesos. Veamos a continuación algunas de estas joyas y sus precios: En Alanje un par de hebillas se tasó en 22 pesos, un par de zarcillos en 4 pesos, una cadena en 28 pesos, tres sortijas en 6 pesos; en Guararé un peine se valoró en 18 pesos y un real, una cadena de filigrana en 98 pesos, una cadena con un santo Cristo en 32 pesos con cuatro reales, un par de zarcillos con piedra de inga de tres pendientes en 12 pesos, una cruz calada en 6 pesos, una sortija con piedra de inga en 1 peso con dos reales, una sortija calada en 6 reales, cuatro pares de botones de enaguas y camisas en 12 pesos y cuatro reales; en Valle Rico un par de zarcillos con piedra de inga se valoró en 10 pesos, una sortija de piedra de inga en 1 peso y cuatro reales, un santo Cristo en 2 pesos, un cabestrillo en 5 pesos y cuatro reales; finalmente en Pedasí una cadena se tasó en 10 pesos, un cabestrillo en 6

-
5. MIRÓ, Rodrigo: “Introducción”, en DE LEÓN MADARIAGA, Edgardo A.: *Presencia y Simbolismo del Traje Nacional de Panamá*, Impresa, Panamá, 1982, p. IX.
 6. MIRÓ, Rodrigo: “Introducción”, en DE LEÓN MADARIAGA, Edgardo A.: *Presencia y Simbolismo...*, p. VII.

pesos, un par de zarcillos con piedra de inga en 11 pesos, un par de zarcillos con piedras amarillas 6 pesos y una sortija con piedra verde en 1 peso⁷.

Dotados de una infinita paciencia y excelente destreza, así como de un reconocido buen gusto, los viejos maestros plateros tableños lograron confeccionar, una y mil veces, estas delicadas joyas que lucen hoy, con justificado orgullo, las mujeres santeñas cuando visten las polleras de encajes durante las fiestas patronales o el Carnaval. La vieja tradición española del arte de la platería, implantada en el Istmo de Panamá desde los inicios de la conquista y colonización en el siglo XVI, se arraigó en Las Tablas probablemente desde la segunda mitad del siglo XVIII, a través del íntimo proceso de enseñanza-aprendizaje establecido de padres a hijos. Así, logró perpetuarse hasta hace escasamente unas décadas atrás con una sorprendente fidelidad a las antiguas técnicas y a los modelos y diseños de los siglos XVII y XVIII, como lo atestiguan estas joyas. Sus descendientes, muy pocos por cierto, continúan este oficio en la actualidad⁸.

A pesar de ser muy conocidas las descripciones de las empolleradas panameñas de mediados del siglo XIX, al igual que las de la segunda mitad de dicho siglo, creo oportuno pasar revista de las mismas. Es evidente que dos de ellas, las de Tomes y Otis, se refieren a las llamadas polleras montunas y el resto a las de encajes o de gala.

En 1854, un viajero que llegó al Istmo de Panamá, rumbo a California, escribió que en la población de Gorgona con frecuencia podía verse, “después de puesto el sol, un grupo de beldades morenas con sus pintorescos y vaporosos trajes y... el cabello adornado con flores y joyas que no pocas veces tienen valor de varios cientos de dólares, lo que prueba los inmensos provechos que les ha traído el tránsito de pasajeros de California. Llevan generalmente sobre la cabeza un pequeño sombrero de jipijapa adornado con vistosas cintas y cubren sus pies con pequeñas pantuflas de cuero”⁹. Del año siguiente, 1855, nos quedan las siguientes impresiones de Robert Tomes: “Nosotros, los visitantes yanquis, inspeccionamos con mucha minuciosidad la ciudad de

7. VELARDE B., Oscar A.: “Notas sobre la platería panameña del siglo XIX”, en *La Estrella de Panamá*, Suplemento Istmo, Panamá, domingo 8 de septiembre de 1985.

8. VELARDE B., Oscar A.: “Los últimos plateros tableños”, en *La Estrella de Panamá*, Suplemento Istmo, domingo 1 de junio de 1984, p. 22.

9. ALFARO, Ricardo J.: “Viaje de Colón a Panamá en 1854 antes de terminarse el ferrocarril”, en *Épocas*, Año IV, N 134, Panamá, marzo de 1951, p.15. Este artículo es una traducción del original publicado en *Gleason's Pictorial Drawing Room Companion*, 1854.

Panamá... Después del almuerzo regresé a nuestro hotel... me subí al balcón que sobresale hacia la calle para observar el diario vivir... (Vienen) una madre y su hija, alegremente engalanadas con vistosos sombreros Panamá, de cintas sedosas; flojos vestidos de zaraza, de excelente hechura, rojas y asaetinadas; babuchas, sujetas a las puntas de los... pies africanos... La niña es una réplica en miniatura de su mamá, desde el sombrero a las babuchas;... viste idéntico y llamativo percal con sus recogidos pliegues, y se alborozaba con la misma suntuosa cadena de águilas de oro alrededor de su cuello. Las dos caminan con paso medurado y consciente altivez por la calle”¹⁰. Esa “suntuosa cadena de águilas de oro alrededor de su cuello” es la primera y muy breve descripción de un cabestrillo con monedas americanas. Poco después, en 1867 y muy brevemente, F.N. Otis expresó que en Buenavistita unas cuantas mujeres negras nativas ataviadas con vestidos de percal, largos y sumamente guarnecidos con volantes, con los hombros al descubierto y sin sombreros, formaban lo más notable de la población¹¹.

Al francés Armando Reclús y al panameño Belisario Porras debemos las primeras descripciones de las empolleradas no capitalinas. Armando Reclús, en 1878, describió a la darienita vestida de pollera así: “Las mujeres llevan aún el antiguo traje de las criollas; o sea una ligera enagua de algodón, blanca y ligera, adornada con uno o más volantes, sobre los que hay estampadas algunas guirnalda de colores chillones. Sobre los corpiños, de mangas muy cortas, van tres guarniciones parecidas, pero tan descotadas de una parte y otra, que generalmente llevan el pecho y las espaldas descubiertas. Sus cabellos, partidos por una raya abierta sobre la cabeza, traen formando dos trenzas, cuando no son muy crespos o lanudos, y si son de esta clase, de modo que no pueden trenzarse, lo dividen en diez grandes mechones, y los arrollan formando cocas. Muchas de ellas ostentan grandes peines de oro, zarcillos macizos fabricados en el Chocó y guarnecidos con perlas de insignificante valor, procedentes de las pesquerías de Panamá, y algunas flores naturales sobre el cabello constituyen el tocado favorito de aquellas mujeres... Frecuentemente gastan un sombrero de paja muy parecido al de los hombres, y el mayor número de ellas andan descalzas, reservando para los días de gala pequeñas zapatillas de color verde o rosa”. Un baile

10. TOMES, Robert: Panamá en 1855”, traducción de José A. Ureña del capítulo V de la obra original, en *Lotería*, N° 206, Panamá, febrero de 1973, pp. 19, 25 y 26.

11. OTIS, F. N.: *Isthmus of Panamá. History of the Panamá Railroad*. New York, Harper & Brothers Publishers, 1867, p. 104.

que se celebró en La Palma, en honor a su grupo, resultó ser uno de esos “días de gala”, ocasión que le permitió observar el vestido de fiesta o de gala de las darienitas; he aquí sus anotaciones, las cuales reiteran concisamente su descripción anterior y, en cierto sentido, la complementan: “al traje que de ordinario llevan añaden unas pequeñas zapatillas; se presentan perfectamente peinadas, con el cabello casi empapado de aceite de coco, y adornadas con todas sus joyas, reducidas, cuanto más, a grandes pasadores en el peinado, pendientes, peines y collar todo de oro. En días de fiesta tan señalada, cada cual luce los más claros trajes de algodón que posee, ostentando a cual más pueda una limpieza irreprochable”¹².

La observación hecha por Reclús, que “el antiguo traje de las criollas” usado por las darienitas consistía en una “enagua de algodón, blanca y ligera, adornada con uno o más volantes, sobre los que hay estampadas algunas guirnaldas de colores chillones”, es muy importante pues nos lleva a plantearnos, una vez más, el problema de los diseños de guirnaldas presentes en las polleras de encajes actuales.

El panameño Belisario Porras, probablemente evocando en la altiplanicie bogotana a las empolleradas de su pueblo natal, Las Tablas, nos ofreció en 1882 la más precisa descripción de la pollera de gala o encajes hecha en el siglo XIX. Al referirse a las campesinas vestidas con este traje nos dice: “son tipo notabilísimo de belleza y de hermosura; el conjunto de sus adornos es un mundo de joyas que lleva en la cabeza, en el pecho, en las orejas y en los dedos. Véala allí el lector, con sus cordones de filigrana y cabrestillos formados con escudos coronados de adornos y pendientes de la cadena, que cuelgan del precioso cuello al palpitante seno. Sus trenzas negras o rubias caen tejidas a la espalda y son aparentemente sostenidas en la cabeza con peinetas de Carey, oro y perlas. La camisa con numerosas arandelas, cintas, trencillas y encajes deja descubiertos la mitad del pecho y una parte de los brazos, y forma con las polleras de linón floreado y transparente un vestido raro pero lleno de gracia y atractivo. Las joyas se multiplican hasta la cintura, en donde aparecen... cuatro botones de oro que parecieran enclavados y como sosteniendo las polleras. Con flores blancas y rojas forman ramilletes vistosísimos que colocan entre las trenzas, y entre las muchas peinetas del tocado”¹³.

12. RECLÚS, Armando: *Exploraciones a los istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878*, Publicaciones de la Revista Lotería, N° 1, Imprenta La Academia, Panamá, 1958, pp. 94-95 y 135.

13. PORRAS, Belisario: “El Orejano”, en Lotería, N° 38, Panamá, julio de 1944, p.14.

En esa misma década, Wolfred Nelson, un médico canadiense que vivió en la ciudad de Panamá de 1880 a 1885, se sintió igualmente atraído por la manera de vestir de la mujer del pueblo, dejándonos, en consecuencia, la siguiente descripción: “Una negra panameña vestida de gala resulta todo un espectáculo... Alrededor de sus cuellos de ébano portan cadenas de monedas y perlas de gran valor. El atuendo lleva también aretes de manufactura nacional y a menudo se adornan el cabello con flores, o a veces usan una mantilla. Generalmente el trabajo de la pollera es de material blanco. Calzan sus... pies con zapatillas de colores muy intensos: rosado, verde o amarillo y las medias no son prendas necesarias del vestuario”¹⁴.

Estas descripciones nos ofrecen, sin duda alguna, una valiosa aproximación a las empolleradas del siglo XIX. La imagen es bastante completa: desde sus zapatillas de variados colores, sus camisas con arandelas y amplias polleras llenas de encajes, hasta el peinado y el uso de múltiples joyas en la cabeza, el cuello, los brazos, la cintura y en sus calzados pies. Nada de lo descrito resulta extraño en las empolleradas actuales.

Deseo finalizar, esta aproximación a la pollera de encajes panameña en el siglo XIX, con el poema “La Criolla Panameña” de Federico Escobar, de 1898, que subraya el carácter popular de este traje, como lo hicieron antes Tomás Martín Feuillet en 1860 y otros poetas panameños de esa centuria, y porque es una buena descripción de una empollerada o mujer ataviada con una pollera.

La Criolla Panameña

Lleva el pelo formado en dos nudos
sujetados con lindas peinetas,
y a su vez con enormes tembleques
do relucen blanquísimas perlas.

Coronada de muchos jazmines
el ambiente perfuma doquiera;
y un sombrero muy guapo de paja
se coloca sobre la cabeza.

14. NELSON, Wolfred: Cinco Años en Panamá (1880-1885), Editorial Universitaria, Panamá, 1971, pp. 235-236.

Vedla: al hombro se cruza buen paño;
es limeño, con flecos de seda;
y una gruesa cadena de oro
con grandes escudos, al cuello le cuelga.

La camisa es de género fino
y formada con dos arandelas
(la camisa no cubre los brazos
ni los hombros de la panameña).

A su talle se ajusta las faldas
de clarín que se llama pollera,
sujetadas con cuatro botones
que quizá muchos duros le cuesta.

Sus zapatos son finos, por cierto
son babuchas de pana o de seda...
pero, aparte: no gasta en las ligas
porque el traje no exige las medias.

He aquí, pues, mis queridos lectores
el retrato de la panameña,
que en días de alegres jolgorios,
el Punto, aire alegre, muy bien zapatea.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, Ricardo J.: "Viaje de Colón a Panamá en 1854 antes de terminarse el ferrocarril", en *Épocas*, Año IV, N° 134, Panamá, marzo de 1951.

ARANGO CHIARI, Raúl; DOMINGO, Rolando; GÓMEZ, Efraín; LEVY, Shoshanna; OSPINA, Cristina; PAREDES, Luis Manuel: *El Gran Libro de la Pollera Panameña*, 2 Tomos, Live Graphics Studio, Colombia, 2012.

CASTILLERO R., Ernesto J.: "La Pollera Panameña", en *Épocas*, N° 165, Panamá, noviembre de 1953.

FIGUEROA NAVARRO, Alfredo: *Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano (1821-1903)*, Litho Impresora Panamá, S.A., Panamá, 1978.

MIRÓ, Rodrigo: "La Pollera", en *El Panamá América*, sábado 15 de febrero de 1947. La Imprenta y el periodismo en Panamá durante la primera mitad de siglo XIX, Litho Impresora Panamá, S.A., Panamá, 1976.

"Introducción", en DE LEÓN MADARIAGA, Edgardo A.: *Presencia y Simbolismo del Traje Nacional de Panamá*, Imprensa, Panamá, 1982.



Señora santeña. 1882

Grabado en madera por Antonio Rodríguez basado en dibujo de Epifanio Garay.



Señora de la ciudad de Panamá. 1890

Fotografía de Carlos Endara

MOLLIN, Gaspar Theodore: Viaje por la República de Colombia en 1823, Imprenta Nacional, Bogotá, 1944.

NELSON, Wolfred: Cinco Años en Panamá (1880-1885), Editorial Universitaria, Panamá, 1971.

OBARRIO DE MALLET, Matilde: Sketches of Spanish Colonial Life in Panama, Sturhis & Walton Company, New York, 1915. Ver su versión castellana en Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Año II, N° 6, Panamá, enero-junio de 1934, y la edición ordenada por la Cruz Roja Nacional de Panamá, Impresora Panamá, S.A., Panamá, 1961.

“La Pollera Colonial y la Moderna”, en La Estrella de Panamá, Panamá, domingo 4 de marzo de 1945.

OTIS, F. N.: Isthmus of Panamá. History of the Panamá Railroad. Harper & Brothers Publishers, New York, 1867.

PÉREZ HERNÁNDEZ, Francois: “Las Empolleradas Panameñas”, en Hablemos, 25 de marzo de 1962,

PÉREZ DE ZÁRATE, Dora: La Pollera Panameña. Ensayo Monográfico, Imprenta de la Universidad de Panamá, Panamá, 1966.

“No se ha logrado todavía la evolución histórica de nuestro traje nacional desde la colonia hasta nuestros días”, en Tierra y Dos Mares, Año 10, N° 60, Panamá, enero-febrero de 1972.

PORRAS, Belisario: “El Orejano”, en Lotería, N° 38, Panamá, julio de 1944.

RECLÚS, Armando: Exploraciones a los istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878, Publicaciones de la Revista Lotería, N° 1, Imprenta La Academia, Panamá, 1958.

UREÑA, José A.: “Robert Tomes: Panamá en 1855” en Lotería, N° 206, Panamá, febrero de 1973.

VELARDE B, Oscar A.: “Contribución al Estudio de la Pollera Panameña”, en Patrimonio Histórico, Volumen I, N° 5, Editora de la Nación, Panamá, 1977.

“Notas para una historia de la pollera”, en Lotería, N° 289, Panamá, abril de 1980.

“Los últimos plateros tableños”, en La Estrella de Panamá, Suplemento Istmo, Panamá, domingo 1 de junio de 1984.

“Notas sobre la platería panameña del siglo XIX”, en La Estrella de Panamá, Suplemento Istmo, Panamá, domingo 8 de septiembre de 1985.

Una Introducción a la historia de la Pollera Panameña, Creaciones y Copias XPress, Panamá, 2012.

ELECCIONES Y FOLKLORE

Por: Donatilo Ballesteros Zarzavilla

Cuando el hombre se hizo gregario, tuvo la necesidad de escoger un mecanismo de gobierno para dirigir los grupos humanos que constituyeron los clanes o tribus que él integraba, inicialmente; los feudos, Naciones, Reinos y Repúblicas, después; de modo que se lograra un equilibrio entre quien dirige la comunidad, quienes hacen justicia y los que dictan las reglas de la sociedad; en términos de equidad, igualdad, justicia y participación; de modo que los integrantes de dicha comunidad sientan sus derechos protegidos y defendidos; sin embargo, en algunos períodos de la historia y el desarrollo de la Humanidad, se produjeron abusos de poder que tergiversaron la finalidad de estas sociedades y dieron origen a un oscuro período donde se desconocía todo lo que hoy llamamos derechos humanos.

Mientras tanto, cada individuo empezó a practicar, ya sea por hábito, ya sea por aprendizaje de padre a hijo, ya sea por imitación, algunas actividades que se fueron arraigando dentro de sus comunidades y en el seno familiar, dando como resultado que la gente no conociera su origen, pero sí su práctica común y vigente, convirtiendo estas expresiones con el pasar del tiempo, en sus tradiciones y costumbres, base de su folklore local, de modo que en sitios como Escocia, los colores identificaban a cada familia o clan; del mismo modo como un apellido señala en Azuero la procedencia del individuo.

Ambas cosas se fueron desarrollando de manera paralela, desde tiempos inmemoriales; por una parte, el hombre se vio obligado a determinar por

selección a sus gobernantes, líderes y dirigentes en todo tipo de actividad, fuera esta agrícola, política, deportiva, etc., ya sea mediante la aplicación de la ley natural donde el más fuerte es quien dirige, o a través de la selección de aptitudes, habilidades o capacidades del líder, según se requiriera para beneficio de los integrantes de la comunidad, dejando nombres con letras indelebles tales como Leónidas de Esparta, Demóstenes, Aristóteles o Platón en Grecia. Partiendo de esa premisa, nos remontamos a la época griega donde los hombres libres se reunían en el Ágora a discutir los distintos temas de interés comunitario, sitio en el que la oratoria mostró su lustre con exponentes como Pericles, y era habitual que las decisiones más álgidas se resolvieran mediante votaciones, siendo una de las más famosas, aquella que dispuso la condena de Sócrates a tomar la cicuta.



Ágora de Grecia

Cuando Roma es fundada en las siete colinas de la península itálica, sus primeros pobladores se organizan en Curias y sus decisiones se discutían en Comittias, donde el ánimo o querer de la mayoría se imponía, copiando de esta forma el método de votación griego; sistema que perduró durante la República pues, en el período imperial de los Césares, el Senado era el que aconsejaba al Emperador pero no decidía en cuanto a los destinos del pueblo ya que en esta materia, era el César quien decía qué se haría con su poder absoluto.

Para la época del descubrimiento y la conquista, España nos trae a América un método de consulta que ha trascendido hasta nuestros días, éste consiste en una reunión del pueblo, en la Plaza Mayor y allí se ventilaban distintas situaciones de urgencia o interés a la comunidad, las que eran decididas por votación directa entre los asistentes; este mecanismo de decisión recibe el nombre de Cabildo. En Panamá, fue la herramienta empleada por Vasco Núñez de Balboa para despojar a Diego de Nicuesa del mando de su expedición devolviéndolo preso a La Española, y así poder quedarse en la ciudad de Acla, donde fue convirtiéndose en líder hasta lograr la aventura que le permitiría ver el océano Pacífico, por vez primera y reclamarlo para España. Todavía en la actualidad, cuando se producen esas reuniones entre la gente mayor o adulta en nuestros pueblos interioranos, realizadas generalmente en forma vespertina en la plaza y/o en los alrededores de la iglesia, son conocidas bajo el nombre de “El Cabildo” en donde, más que tomar decisiones entre los concurrentes, se comentan las incidencias diarias o los acontecimientos políticos, de salud, infraestructuras o de cualquier otra naturaleza que afecten, positiva o negativamente, la comunidad, tal como aún ocurre en mi querido pueblo La Palma de Las Tablas, sea en la esquina de la iglesia en Calle Arriba o en el parque del famoso Tamarindo en Calle Abajo.



Jean Jacques Rousseau

No es sino con la Ilustración, cuando filósofos y revolucionarios tales como Rousseau, Voltaire, D'Alembert y Montesquieu, entre otros, nos hablan de cesión de derechos, trilogía de poderes equitativos para gobernar, elección de gobernante por voluntad del pueblo, la oportunidad de ser elegido para gobernar y otros más que comprenden los derechos individuales o humanos de primera generación, los que fueron finalmente consagrados para la posteridad con la Revolución Francesa y sus famosos postulados de: Libertad, Igualdad y Fraternidad y obviamente, influyeron en los líderes hispanoamericanos que inmediatamente se organizaron para procurar la independencia de los lazos que les ataban a Europa, surgiendo así los héroes de la nueva América en un Morelos, Miranda, Bolívar, O'Higgins, Santander, San Martín y en nuestro Panamá los generales Tomás Herrera y José de Fábrega.

Así, al iniciar los Estados americanos su vida independiente, el derecho al sufragio, al acto de votar para elegir o ser elegido, van arraigándose hasta constituirse como uno de los más importantes dentro de nuestra Carta Magna ya que recoge la oportunidad que tiene cualquier ciudadano nacional panameño, de participar en un torneo electoral y, de esa forma, aspirar a una posición de representación o administración pública en la comunidad, dentro de los lineamientos que la Constitución Política establece. No podemos soslayar que en tiempos del imperio romano, ser escogido para el ejercicio de una posición pública era un honor que se recibía del Senado, y se ejercía sin recibir emolumento alguno, *Ad honorem*, sin recibir paga alguna por el cargo asumido, muy distinto a la actualidad en donde se retribuye económicamente a quienes son elegidos para la administración del Estado.

Hoy en día las elecciones se realizan mediante votos que el pueblo emite de manera directa o indirecta, según las reglas que la sociedad haya establecido para ese fin, reconociendo como triunfador a quien haya obtenido la mayoría de los sufragios emitidos; en nuestro país hemos practicado ambas fórmulas, designando a quienes nos representen para escoger nuestro gobernante como ocurrió a inicios de la República con los colegios electorales o durante la vigencia de la Asamblea de Representantes de Corregimiento; o como bien estamos haciéndolo en la actualidad, escogiendo directamente al candidato de nuestra preferencia con votos emitidos en las mesas distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional, siendo el ganador quien obtenga la mayoría simple de los sufragios consignados, según lo consagra nuestra Constitución Política y la normativa positiva electoral vigente.



Ejercicio del Sufragio en Panamá

Ahora bien, el ejercicio del sufragio no es nuevo en Panamá, las elecciones y la fiesta que la rodea ya es parte del folklore nacional; y ello es así, por cuanto cada bando o candidato busca atraer con música, estribillos, refranes y otros elementos propios de nuestra idiosincrasia, a los miles de electores que escogerán a los nuevos gobernantes. Igualmente, es curioso ver la forma en que el pueblo ve y describe a los candidatos que se le presentan, pues los van etiquetando según se expresan o muestran ante ellos, llenándolos de todos los apodos, apelativos o sobrenombres que su conducta o figura personal, les permita; correspondiendo con eso al folklore lingüístico.

Por ello, empezaremos con la descripción que hacen los lugareños al conocer al candidato, ya que éste se presenta en la comunidad, generalmente donde un amigo, compadre o copartidario al que ha sumado a su equipo de trabajo, en cuya casa organiza una reunión para exponer su proyecto político. En este momento pueden estar ocurriendo dos situaciones: O el candidato es alguien reconocido en la sociedad, o es un perfecto desconocido. Si es conocido, lleva la ventaja de una reputación cimentada en su trayectoria que le permite hablar con algún nivel de ascendencia a su auditorio y con gran confianza entre los asistentes; de lo contrario, debe mostrarse con gran seguridad ante su público para impresionarle y lograr su adhesión ya que de ello dependerá se incorporen o se decidan para apoyarlo. Su proyección ante quienes están presentes, su verbo, imagen y dominio de los temas comunitarios que trate con los asistentes son parte importante para ello.

Ya en una ocasión lo decía nuestro preclaro presidente Belisario Porras, refiriéndose a una visita que él hiciera a su natal pueblo tableño. Para agasa-

jarlo por su retorno al terruño, parientes, amigos y conocidos le hicieron una recepción de lo más simpática en la residencia de uno de sus más de 700 compadres; y entre tamboritos, comidas y vecinos, una joven se le quedaba observando a medida que el ilustre doctor hablaba de sus experiencias, viajes, proyectos políticos, su visión futurista y su amor por la patria chica. La señorita quedó tan impresionada por la egregia figura del héroe de La Negra Vieja, que al regresar a su casa comentaba con sus vecinos y amistades que “el doctor es un hombre político”, dando a comprender en el lenguaje sencillo de nuestros campesinos, lo versado que estaba quien dirigía la Nación.



Dr. Belisario Porras Barahona

Así, pues, en el interior del país, para nuestros orejanos es importante el conocimiento que tenga el candidato sobre su realidad, e igual debe ser para los ciudadanos, ya que las propuestas deben ser cónsonas con sus necesidades y no llenas de demagogia, como el chiste famoso donde el aspirante a un cargo público ofrecía a una comunidad, durante su discurso político, construir un puente para el río del pueblo en un lugar donde no había riachuelo alguno, y ante las palabras de los lugareños indicándole la inexistencia de esa fuente de agua, les contestó: *entonces les haremos el río.*

Otro aspecto que consideran mucho nuestros votantes, es la forma en que se maneja el clientelismo político, una práctica que apela a la falta de criterio y baja autoestima del individuo, cuya conciencia se pretende manipular por la dádiva que se le otorga a cambio del voto que debe emitir en la urna,

obviamente, a favor del candidato que le hace el ofrecimiento. Así, en esa larga lista de cosas hemos visto, a través de la historia electoral panameña, gente a la que se le ha quitado la cédula antes de votar, la entrega de “pollas” donde se instruye al votante para que marque en la papeleta el partido y/o candidato indicado, entrega de licor, dinero, materiales de construcción, máquinas de moler, y en fin, cuanta cosa pueda ocurrírseles en este universo de objetos que tenemos en el comercio, con el ánimo de afectar la línea de pensamiento e independencia de criterio que debe tener el ciudadano votante, para beneficio de quien le ofrece el regalo o incentivo a cambio de su voto.

Un aspecto importante que tiene mucho que ver con lo que ocurre dentro de la fiesta política, es la identificación que se hace con determinado partido o candidato, al punto de llegar al fanatismo. Así, a principios de la república, cuando el partido Liberal se dividió entre los seguidores de Arosemena y los de Porras, se dio muestras del primer movimiento caudillista en época republicana, al imponerse el “Kaiser” de Las Tablas en sus decisiones y recomendaciones, por encima del querer de su partido político. Esto motivó que dentro del pueblo, se fueran dando manifestaciones de aprecio y adhesión al líder tableño, y que en muchos hogares, pidiendo por su salud y sabiduría, se observaran fotos del ilustre doctor alumbradas con velas, encomendándolo a la protección del Creador. Igual fenómeno ocurrió con el doctor Arnulfo Arias Madrid, entre la gente de campo, lo que se practicaba de manera espontánea, siendo esto una manifestación de nuestro folklore religioso. Del mismo modo, se dan fanatismos sin importar la figura principal del partido, en ello apreciamos en la actualidad la forma en que se manifiestan miembros del partido Revolucionario Democrático o el Panameñista, quienes simplemente dicen que han pertenecido a su membresía desde siempre, y seguirán en ese colectivo político.



Los líderes populistas Dr. Arnulfo Arias Madrid y el general Omar Torrijos Herrera

Graciosa la anécdota de la época colombina cuando la ronda del ejército pasaba por los arrabales, fuera de los muros de la ciudad de Panamá, y se encontraron con un asiático al que preguntaron: ¿liberal o conservador? Éste, sin saber los cambios repentinos de gobierno que se sucedían en aquellos días contesta cándidamente: liberal, recibiendo inmediatamente una tremenda golpiza. Días después, la ronda nuevamente encuentra al asiático en horas de la noche y le repite la pregunta: ¿liberal o conservador? Recordando lo ocurrido en la ocasión anterior, les contesta: conservador, sin saber que acababa de darse un cambio de gobierno, y recibiendo otra severa paliza. Poco tiempo después, el asiático se dirigía a su casa cuando se encuentra con la ronda por tercera ocasión, y es cuestionado inmediatamente por el oficial a cargo: ¿liberal o conservador? Ante lo que le había pasado en sus experiencias anteriores, calla por un momento y con mucha humildad le contesta sabiamente al oficial: “Di tu plimelo”, evitando la golpiza con esa salida ingeniosa.

Pero, si hemos tenido gente ingeniosa para tiempo de elecciones, por otro lado también tenemos personajes muy pícaros que llegan donde cada uno de los postulados a los cargos de elección, ofreciendo promocionarlos en las comunidades y votar por ellos; éstos avezados e intrépidos personajes, de los que hay en todos los pueblos sin importar género, les van pidiendo a los candidatos cuanto se les ocurra, desde un machete para las faenas de monte hasta los bloques, arena y cemento para construir la casa de un necesitado pero que acaban usándolos para construir y mejorar la propia; éstos asisten a todos los actos proselitistas con vivas al candidato en donde comen, bailan y beben, les piden sombreros, gorras, camisetas para ellos, para los primos, para los vecinos, para el hijo de un compadre inexistente quedando equipado para todo el año; y así hasta que al final de la jornada, comparten con las huestes de cada alianza, partido y postulados a los distintos cargos, se hacen de todo cuanto puedan degustar, ríen, les quitan plata a lo largo de toda la campaña; y el día de la elección, ese día en particular, se la pasan visitando los distintos centros de votación aparentando un activismo que nunca hicieron.

Se trasladan a los distintos centros de votación y arman barullos para interrumpir la elección con el fin de agraciarse con los candidatos a los que les dice que intervino de esa manera porque había irregularidades que les afectaban y él no iba a permitir que perjudicaran su candidato, cuando en realidad no está apoyándolos, ni individual ni partidariamente; saludan y hablan

con todo el mundo pero no conocen a nadie, para finalmente no votar por ninguno, esperan el cierre de votaciones excusándose que por estar llevando a la gente a votar, no pudieron acercarse a las urnas, diligencia que no hicieron en todo el día de elección; y finalmente, antes de darse los resultados, se despiden excusando que viven en áreas muy apartadas y peligrosas, cargando para la casa todo lo que les pudo quitar a la totalidad de los candidatos, tal como el famoso personaje ño Serafín Pasamonte de la novela Alma de Azuero de nuestro recordado José del C. Saavedra.

Identificar correctamente al candidato, es un asunto de lo más importante, por ello el uso de su nombre no es suficiente para darse a conocer durante la campaña electoral, y allí entra en juego un factor interesante del folklore lingüístico como lo es el uso de los apodos, algo que no es nuevo en nuestro Panamá, toda vez que es posible que el aspirante al cargo no sea conocido popularmente por su gracia bautismal sino por el sobrenombre que le haya dado su familia o la comunidad. De allí que hayamos visto en pasadas campañas, publicidad que indica la participación de personajes tales como don Rubén Darío “Chinchorro” Carles aspirando al cargo de Presidente de la República; o como bien ocurrió con don Guillermo Endara Galimany, a quien sus amistades siempre le llamaron “Cuchungo”; pero así como ellos, hay una interminable lista de personajes que forman parte de este aporte folklórico lingüístico, y aparecen apelativos tales como Tuturo, Fito, Tito, Toro, Riqui, Fufo, Fore, Polito, para citar algunos ejemplos.

Existen también otros mote impuestos por el pueblo, producto de lo ocurrido a estos personajes de la política en su actuar público, y no escapan a esto don Nicolás Ardito Barletta como consecuencia del resultado electoral de 1984, o el propio Endara quien era llamado por sus opositores identificándolo con un dulce artesanal local; nuestro siempre recordado general Manuel Antonio Noriega, sin ser candidato, fue escogido Jefe de Gobierno y recibió un apelativo que lo comparaba con una fruta tropical, y continúa una extensa lista producto de la inventiva y originalidad de nuestro pueblo para nombrar e identificar a los personajes políticos nacionales.

Estos apodos, diminutivos o apelativos que el pueblo impone a sus candidatos, también permiten, en su momento, simplificar la información que se requiere mientras se produce la expectativa de los resultados electorales y la ansiedad de conocer quién o quienes ganaron tal o cual posición. Así ocurrió en Macaracas, provincia de Los Santos, cuando don Píndaro Brandao aspira-

ba a un cargo público y la gente del pueblo, de uno y otro partido, amanecieron contando los votos y muy temprano en la mañana, una matrona del lugar le pide a una de sus nietas se acerque a la escuela para que averigüe quién resultó ganador, mientras iba a comprar unos bastimentos a la tienda local. La niña, muy acuciosa y diligente, cumple con el mandato de la abuela y, de retorno a la casa pasa por la escuela, escucha, pregunta, se informa, y muy llena de emoción, en la inocencia de su edad, a voz en cuello se acerca a la casa de su mamita gritando a voz en cuello: ***“Mamita, Pin ganó, Mita, ganó Pin, Pin ganó”***, refiriéndose lógicamente a don Píndaro Brandao como el victorioso de la justa electoral, lo que muy emocionada repetía incesantemente, causando la hilaridad de quienes le escucharon y el bochorno de la abuela.

Los colores y símbolos que identifican los partidos forman un carnaval policromático, identificando cada alianza; frases, estribillos y canciones, parte de himnos de partido o temas musicales de las campañas, permiten guardar semblanzas en la memoria sobre hechos particulares de cada competencia electoral, y los conservamos como tesoros históricos para la posteridad. De allí que, por ejemplo, reconozcamos cantos de tamboritos que entre sus coplas nos dicen: ***“Dale que dale, dale, mi candidato es el que vale”*** mencionando allí el nombre de su preferido, así como el partido que lo abandera; del mismo modo, encontramos tonadas que, muy posiblemente, nos acompañan desde la época de nuestra unión a Colombia, y se refieran a las batallas libradas durante el período de la Guerra de los Mil Días, cuando escuchamos las voces de las cantalantes que en medio de los actos festivos, expresan:

***“De dentro y afuera,
de afuera es que tiran balas;
tiran balas, tiran balas,
tiran balas los liberales...”***

Posiblemente sea el doctor Arnulfo Arias Madrid, sus seguidores y su Partido el que más cambios de banderas y símbolos haya empleado en la historia republicana, consecuencia de su propia trayectoria iniciando bajo la figura de Acción Comunal y sus místicos elementos, hasta llegar a los colores amarillo, rojo y morado empleando, primero el cántaro, después las famosas culebritas, ambos del símbolo de Acuario para su identificación. Desde su fundación, el Partido Revolucionario Democrático se ha caracterizado por el tricolor patrio y el número 11 como sus distintivos; en cambio el Partido Republicano siempre ha sido llamado el del Venado, pues ese animal era su símbolo.

De igual forma, la Democracia Cristiana, hoy Partido Popular, se ha caracterizado siempre por su Estrella Verde a pesar que ha cambiado los colores base de su bandera; otros que han visto varias transformaciones han sido los liberales quienes se han caracterizado siempre con su color rojo, pero por sus distintas facciones, han mostrado su bandera en distintas formas, sin elementos como lo hicieran en la época de don Roderick Esquivel; y como lo hiciera el Liberal Auténtico en época del doctor Arnulfo Escalona, con una campana en el centro de la bandera; otra facción liberal que ha cambiado a lo largo de los años la combinación de colores es el Molirena, que antes del 68 tenía bandera en colores blanco y rojo, pero cuando se reinscribe en la apertura que se da en el período de dictadura, usa los colores amarillo y rojo con su característico Gallo Colorado; y hay muchos ejemplos más por citar de las transiciones que han tenido los distintos partidos políticos en la historia patria; de allí la vistosidad que se aprecia en las concentraciones cuando las distintas alianzas enarbolan sus banderas para esta fiesta democrática, dándole colorido a esta justa electoral.



Dr. Arnulfo Arias Madrid y su esposa, Sra. Mireya Moscoso Rodríguez
Ambos ocuparon el solio presidencial

Igualmente, señalaré para este artículo algunas de las frases, canciones o estribillos que han quedado de algunas campañas, tales como el famoso *“Vox Populi, Vox Dei”* indicando que la decisión del pueblo era de origen di-

vino, *“Volveremos”*, ambas del doctor Arnulfo Arias Madrid indicando que a pesar de su derrocamiento, retornaría al solio presidencial; *“Cuento contigo, cuenta conmigo”* de don Alfredo Oranges pidiendo la solidaridad del votante, *“Los vamos a ahogar”* en la campaña de Guillermo Endara y la canción del Partido Demócrata Cristiano, hoy Partido Popular, *“Habla Pueblo Habla”*, igualmente usada en la campaña de 2014; *“Esta vaina se acabó”* fue la frase acuñada por don Guillermo “Billy” Ford en la campaña con Endara para 1989 señalando la decisión del pueblo para que finalizara la dictadura militar que nos gobernaba desde 1968; *“Mis encuestas son de carne y hueso”* fue la frase que inmortalizó doña Mireya Moscoso, refiriéndose a que dichos elementos de consulta científica le eran adversos y la realidad era otra, lo que a la postre demostró al ganar las elecciones; y más recientemente, don Ricardo Martinelli y *“Los locos somos más”*, que iba acompañada de canción para indicar el masivo respaldo que tenía su propuesta electoral, la que resultó ganadora de manera abrumadora.



Presidencia de la República de Panamá
Edificio remodelado bajo la presidencia del Dr. Belisario Porras

Tiempo de elecciones, tiempo de folklore, el pueblo se va a volcar nuevamente por caminos polvorientos o carreteras, plazas o parques, cada bando va a seguir sus candidatos, partidos y alianzas, pero al final, disfrutará de un carnaval que dura cuatro meses, con los calle arriba y abajo de los que

pretenden goberarnos en el próximo quinquenio; mientras tanto, los candidatos se lucirán bailando tamboritos, los veremos rezando en las patronales, saltando para los carnavales, llorando en velorios, viendo juegos en los estadios y con tarimas en los desfiles patrios o de fundación, cargando y besando infantes, los escucharemos a través de la radio, los veremos en televisión o abriendo páginas en Internet ofreciendo mejorar el país en todos sus aspectos; nos hablarán con frases populares o dichos pueblerinos empleando todos los recursos a su alcance a través de audios e imágenes publicitarias, tratando de convencernos que son la mejor opción para dirigir el país, para que votemos por ellos, haciendo de las elecciones una fiesta folklórica y así, procurar el logro de su meta: *Ganar las elecciones*.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Freddy. Sociología Política
- Batista Ballesteros, Isaías, Historia Antigua y Media
- Petit, Eugene. Derecho Romano
- Porras Barahona, Belisario. Trozos de Vida
- Saavedra, José del C. Alma de Azuero
- Sisnett, Manuel Octavio. Biografía de Belisario Porras.
- Zárate, Manuel Fernando. Breviario de Folklore

COSTUMBRES, PREJUICIOS Y POLÉMICAS CULTURALES EN EL PANAMÁ POSTERIOR A LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL

Por: Mauricio Mclean Araúz

No se suele pensar en el Panamá de hace unos 90 años como un tiempo en nuestra historia, plétórico de eventos culturales o disputas de tipo filosófico o religioso causantes de encendidas controversias. Nosotros, habitantes de esta parte de la historia que nos correspondió, en muchas ocasiones tenemos la tendencia a creer que sólo en estos tiempos presentes somos testigos de la más acendrada chabacanería e inmoralidad en las costumbres o manifestaciones artísticas como la música, por ejemplo. Nada más lejos de la realidad. Los primeros años de la época republicana en Panamá no eran, como se cree con frecuencia, un yermo estéril sin inquietudes intelectuales. Había panameños que pensaban y sostenían acalorados debates a través de los numerosos periódicos que existían en la década del 20 del siglo pasado y no todo giraba alrededor de la presencia estadounidense en el istmo.

Los pueblos siempre han tenido sus costumbres y prejuicios, temas “tabú”, instituciones o ideas que consideran de manera negativa o positiva. Panamá no ha sido la excepción a esta regla y si bien es cierto que por lo general nuestro país es enemigo de los radicalismos, no quiere decir esto que la armonía en ideas ha sido unánime.

POLÍTICA Y ECONOMÍA.

Al retrotraernos a principios de los años 20, si pudiésemos observar a Panamá encontraríamos un país con turbulencias económicas, desconcertado, débil y con un gran complejo de inferioridad. Parecía que el país llevaba un rumbo incierto. La culminación de las obras del Canal dejó mucha gente desocupada y la revolución mexicana y bolchevique reverberaban en el ambiente y parte del pueblo al encontrarse en desesperada situación económica empezaba a prestar oídos a ideas socialistas y comunistas. Había un interesante y libre rejuego de ideas en el ambiente. No se advierte una persecución o censura del gobierno a los grupos socialistas, comunistas o anarquistas. Muchas de las ideas de este tipo venían del extranjero, propagadas por libros y revistas y por la presencia de muchos foráneos que quedaron en Panamá después de la culminación de las obras del Canal, tales como los anarquistas y socialistas exiliados. Diógenes de la Rosa nos dice “yo llegué a leer literatura anarquista en el Instituto Nacional”¹. Y también recordó la figura sobresaliente entre los extranjeros radicados en Panamá con ideas novedosas, la del anarquista español, José María Blásquez de Pedro quien en 1925 sería líder del agitado movimiento inquilinario. Era un individuo popular en el legendario barrio de Santa Ana. Tenía una librería donde se vendían libros anarquistas y socialistas de editoriales españolas y argentinas.² La juventud leía ávidamente las ideas de Vasconcelos, Rodó y José Ingenieros. Los extranjeros estaban introduciendo nuevas formas de pensar en la mentalidad del pueblo panameño escasamente instruido, lo cual preparaba poco a poco el curso de la acción política en los años subsiguientes. Estaban sacudiendo su pasividad y amodorramiento. Sin embargo la presencia estadounidense en Panamá mucho más visible y poderosa que en cualquier otro país de Latinoamérica, también ejercía su labor de propaganda junto con los gobiernos y la empresa privada. Propaganda la cual el pueblo panameño no podía ignorar. El objetivo era evitar que estas ideas exóticas alcanzaran popularidad entre las personas. Los métodos eran los usuales para impresionar al pueblo: visibilidad del triunfo capitalista, modernidad de la ciudad de Panamá, la sanidad de las ciudades terminales, la gran variedad de mercancías provenientes de todo el mundo, la belleza, la prosperidad manifiesta de la Zona del Canal, los

1. MELGAR BAO, Ricardo, Tareas 89 (Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA “Justo Arosemena”, 1995), p.7.

2. Loc. Cit.

anuncios en los periódicos y por supuesto la máxima obra de ingeniería del mundo “el Canal de Panamá”.

El panameño es un hombre de realidades y pragmático, circunstancia bien sabida y aprovechada por “La Nación”, diario panameño de 1921 que atacaba las ideas comunistas bajo el nada sutil título de “Nada de Comunismo”. Trabajo estable y buena paga. El bolshvikismo es la Plataforma de los Desocupados”.³ En este artículo el periódico se burla de los llamados “bolshevik”, al señalarlos como un grupo de ilusos que no viven la realidad panameña con proclamas e ideas insensatas; “que no le han de pagar la casa ni le dan de comer”.⁴ Apelaba al materialismo del hombre, a sus necesidades básicas, para llevar al plano de la realidad la solución de “trabajo estable y buena paga”⁵ para los obreros panameños y hacer quedar como ridículos los postulados comunistas al propagar estos “un nuevo ideal y de una vida mucho mejor-nada de comodidades de holgura, de pitanza de placeres”.⁶

En cierto modo los panameños nacíamos con el chip del “american way of life”. Las nuevas ideas luchaban afanosamente por popularizarse entre el pueblo pobre, que aún a pesar de su estado de postración económica seguía manteniendo su fe en el “gringo”⁷, con el optimismo propio del panameño y su creencia que las situaciones realmente terribles pasan en otros países. Que todavía podíamos vivir regularmente bien, además teníamos a nuestros padrinos los “gringos” que nos cuidarían siempre. Esta era una especie de mentalidad colectiva aceptada normalmente, como podemos extrapolar de “El Obrero” en un ejemplar de septiembre de 1921, pocos años después de la Revolución Bolchevique: “que Rusia ha procedido en tales circunstancias, es muy cierto; pero un paciente que se revuelca en las angustias de la muerte, bien puede sufrir todas las experiencias de la cirugía. En Panamá, ni con mucho andamos en semejante angustiosa e insufrible situación, y forzar la imaginación hasta experimentar las dolencias de la servidumbre oprobiosa que ha combatido al pueblo ruso, es llevar el sentimentalismo hasta más allá de lo mandado y caer en exageraciones de criterio que no concuerdan con la realidad de las cosas”.⁸

3. “NADA DE COMUNISMO! Trabajo estable y buena paga. El Bolshvikismo es la Plataforma de los Desocupados” La Nación(10 de septiembre de 1921).Panamá.

4. Loc. Cit.

5. Loc. Cit.

6. Loc. Cit.

7. Ibíd.

8. “Comunismo bien Entendido”. El Obrero, (septiembre de 1921), Panamá.

RELIGIÓN. ESTADO. EDUCACIÓN.

Nos hemos tratado de introducir un poco en las lides y mentalidades populares, alejándonos de los políticos y relaciones diplomáticas con Estados Unidos para tratar de estudiar al hombre común y corriente de nuestro interesante pretérito. Ahora bajamos a mayores honduras al tratar de un tema tan o mucho más delicado al ser humano, en este caso panameño: la religión. Las personas solemos catalogarnos entre nosotros con diversidad de etiquetas: socialistas, cristianos, demócratas, protestantes, creacionistas, evolucionistas, liberales, conservadores etc., para facilidad en la identificación de características de la persona acordes con una determinada forma de pensar. Sin embargo, en muchas ocasiones observamos contradicción entre el portador de la etiqueta y sus acciones. Panamá tradicionalmente ha sido liberal, pero la mayoría de su población seguía y sigue el catolicismo, especialmente en el Interior. Y un tema que curiosamente pasa desapercibido en la historia panameña, a pesar de su alto significado emotivo e ideológico son las disputas entre liberales y la Iglesia Católica en Panamá.

Así como eran frecuentes las controversias que muchas veces fueron muy amargas entre algunos gobiernos colombianos y la iglesia, con repercusión en el istmo, en los tiempos de la unión de Panamá a Colombia, estas siguieron intermitentemente cuando Panamá se separó de Colombia y se convirtió en república, más bien, protectorado de Estados Unidos. Posiblemente este hecho llamativo se deba a la preponderancia de los estudios sobre nuestras relaciones con Estados Unidos o a que se ha querido hacer ver a Panamá como un país sin radicalismos, sólo enfocado en los intereses crematísticos, ya que a algunas personas la palabra “radicalismo” tal vez les asuste. De Panamá salieron varios personajes importantes críticos con la iglesia en tiempos del Panamá colombiano como el general Tomás Herrera, Justo Arosemena y el agresivo Víctor Dubarry, cuyo artículo “La Cuestión Religiosa”, aparecido en “La Estrella de Panamá” el 2 de julio de 1878 fue piedra de escándalo en Colombia.⁹

Y Panamá siendo punto de tránsito para los pueblos de todo el mundo con ideas totalmente contrarias al catolicismo en muchos casos, era de esperarse que algunas de estas, quedaran aquí. Nuestro país también ha sido tolerante con las ideas.

9. PEÑA, Concha, Lotería N° 37 (Panamá, Lotería Nacional de Beneficencia, 1958), p.13

En la educación fue que se registraron muchas de las ácidas polémicas entre liberales y católicos. Era el deseo de un grupo de los primeros el eliminar o disminuir la influencia de la religión católica en los jóvenes por considerarla anticuada y oscurantista y asociaban a la iglesia con el partido Conservador y con Colombia, país del cual querían al contrario de lo que sucedía con los Estados Unidos, diferenciarse en todo ya que allí, los conservadores tuvieron una hegemonía alrededor de 30 años desde principios del siglo XX y la iglesia poderosa influencia.¹⁰

El sacerdote panameño José Suárez Vásquez fundó “El Pueblo” en 1926. Contra lo que pudiera pensarse este no era el título de un informativo socialista, sino el de un combativo periódico de tendencia conservadora. Sostuvo ruda polémica con el secretario de Instrucción Pública Octavio Méndez Pereira y contra el adalid del liberalismo, Dr. Eusebio A. Morales. “La tolerancia del liberalismo tiene su límite, perteneciendo el campo espiritual a la Iglesia, es inaceptable que ésta pretenda subirse sobre el Estado, sobre los hombres, sobre todo el mundo”.¹¹ Esta tremenda frase la atribuye en un artículo, el mencionado padre Suárez al Dr. Eusebio Morales en un banquete ofrecido por sus amigos. Por supuesto que esto causó una enérgica reacción de parte del religioso: “sin méritos, tal vez para algunos, que se muestran grandes hombres, si aquí los hay, vamos a permitirnos como católicos, hacer algunas acotaciones a las frases lanzadas por el Dr. Morales en el banquete que le ofreciera un grupo de amigos, creyendo acaso pronunciar sentencia definitiva, con su alta autoridad de gran político, en el pleito en que nos defendemos los católicos panameños contra los ataques que hacen a nuestra religión los liberales impíos al servicio del gobierno, la Secretaría de Instrucción Pública con todos sus dependientes y algunas autoridades de los ramos de lo civil y judicial. Nosotros creemos que las palabras expuestas del Dr. Morales pertenecen al arsenal de frases hechas conque la impiedad juega su papel importante en la desmoralización de los pueblos, al amparo del egoísmo y apatía de los católicos”.¹²

Uno de los espacios públicos más deseados por los gobiernos y la iglesia, son las escuelas. En estos lugares se intenta formar las almas y mentes de los futuros ciudadanos de un país, de los cuales dependerá en el futuro la

10. www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/arias2.htm

11. “Campaña personalista contra el Sr. Chiari y El Sr. Méndez P.” *El Pueblo* (16 de enero de 1926). Panamá. P.1.

12. Loc. Cit.

dirección y el desenvolvimiento de la sociedad. Las escuelas eran los caballos de batalla de ciertos liberales y sectores de tendencia conservadora. El mismo padre Suárez consideraba que los políticos “impíos”¹³ eran unos pocos radicales que se arrogaban la representación del partido Liberal, al cual no representaban. Blancos de sus críticas eran el ya mencionado Dr. Morales, el Dr. Belisario Porras, los señores Vidal y Octavio Méndez Pereira. Los maestros jugaban un rol importante en estas contiendas de ideas y eran utilizados en tareas que nada tenían que ver con la educación y demeritaban mucho su alta posición como figuras cimeras de la sociedad. Se supone que no eran todos.

Sorprende enterarnos que el Directorio Liberal Provincial de Coclé pidió que no se pusiera al frente del magisterio a ningún miembro del clero, ni al conservador.¹⁴ Este tipo de discriminación religiosa era una situación desagradable en el país de la tolerancia, proveniente del partido que precisamente había hecho de este valor su bandera. Sin embargo, difícilmente pueden conciliarse estas dos visiones de la vida, la católica y liberal al ser la primera una cuya meta no se encuentra en esta vida, sino en la otra, que nos prepara para el más allá y con una completa preponderancia de valores espirituales, en contra de la segunda con fuerte énfasis en el “selfmademan”, la felicidad terrena y lo material; un sector liberal trataba de moldear las mentes y corazones de los pequeños panameños, haciendo uso politiquero del aparato gubernamental, por encima de los deseos de la mayoría del pueblo panameño. Cada sector católico o liberal con sus medios se encontraba activo tratando de contrarrestar la acción del otro. En Veraguas, según sección fija de “El Pueblo”, “Correspondencia de Veraguas” del miércoles 13 de enero de 1926, toda la provincia estaba revolucionada por las actividades del capitán don Milcíades Rodríguez y de los inspectores y maestros de escuela, porque sostenían reuniones secretas y difundían propaganda masónica contra la Unión Católica Nacional, una agrupación importante de católicos.¹⁵ De esta noticia se derivan varias preguntas: ¿Qué hacían inspectores provinciales de educación y maestros de escuela actuando de propagandistas de ideas masónicas? ¿Por qué atacaban una agrupación de católicos? ¿Todos los maestros realmente creían en las ideas que propagaban? Ciertamente, estas no son labores que les corresponden a los maestros y estos son muy

13. Loc. Cit.

14. “Una flamante resolución”. El Pueblo (enero de 1926). Panamá.

15. “Correspondencia de Veraguas”. El Pueblo (13 de enero de 1926) Panamá.

criticados en las páginas de “El Pueblo”. Este periódico no confiaba en ellos. Es llamativo pensar los motivos por los cuales los maestros, individuos de procedencia humilde y presumiblemente católicos, se dedicasen a trabajar a favor de la masonería, organización con postulados totalmente alejados del catolicismo y asociada frecuentemente con el poder. En el Interior, la intensa actividad política por parte de los empleados del ramo de educación proseguía. En un principio estas tareas tan alejadas de la enseñanza, se hacían discretamente, pero luego se empezaron a hacer de forma más ostensible. El inspector Moisés Gómez, recorría los campos y poblados de su distrito escolar de David, para anunciar a las personas que se cuidaran de la Unión Católica, porque era una organización de los godos para triunfar ellos y que su verdadero deseo era ¡cerrar las escuelas, porque les dolía que el pueblo se instruyese!¹⁶ Es difícil pensar que el Dr. Méndez Pereira, el primer Rector de la Universidad de Panamá, no estuviese enterado de estas escandalosas situaciones. Probablemente los maestros temían por sus salarios, si no se prestaban para estas acciones politiqueras, o algún otro tipo de inconveniente. Desde Montijo, “Justipreciador” escribió al Sr. José de la Cruz Herrera que para contrarrestar a la Unión Católica, los maestros estuvieron reclutando hombres para formar un club liberal en la casa municipal; porque la Unión simbolizaba al partido Conservador, que los unionistas eran unos fanáticos etc. El Sr. Francisco J. Atencio les replicó a su vez a los maestros: “yo soy liberal pero soy católico, pertenezco a la Unión católica y allí me quedo”.¹⁷ Ante esta decidida afirmación de catolicismo, un maestro dijo que era católico pero odiaba a los curas. Se tomó este incidente para seguir señalando a los maestros como impíos. Liberales acusaban a la Unión Católica de ser enemiga del gobierno. Seguía el autor de la carta preguntándose “¿o es un dilema que ellos confunden, que en un gobierno liberal no pueda haber orden ni enseñarse una moral cristiana?”¹⁸ El irritado maestro anticlerical se declaró católico y admitió abiertamente que odiaba a los sacerdotes, lo cual es una contradicción, ya que no se puede ser católico albergando tan nocivos sentimientos y mucho menos contra los padres, intermediarios entre Dios y los hombres. Lo cual nos pone a pensar, ¿Qué clase de educación habrá recibido para llegar a ser maestro? Y la sartén por el mango la tuvieron por mucho tiempo los gobiernos liberales con sus programas de estudio; para la educación en todos los niveles que existían en Panamá en aquel

16. “La Base de una campaña”. El Pueblo (23 de enero de 1926) Panamá.

17. “Rebatiendo al presidente desde El Montijo”. El Pueblo (16 de enero de 1926) Panamá. P.1.

18. Loc. Cit.

entonces. Tomando brevemente como ejemplo al prestigioso y archiliberal Instituto Nacional, en este colegio, joya querida por los primeros gobiernos republicanos liberales, se hacían estudios para alcanzar el título de maestro. Allí dieron clases como profesores Octavio Méndez Pereira, Cristóbal Rodríguez, José Pezet, José Daniel Crespo, José Dolores Moscote y otros.¹⁹ Si nos enfocamos en José Daniel Crespo, hoy en día panameño sobresaliente y gran pedagogo de tan alto prestigio, que su nombre lo lleva un importante colegio de Chitré, no era tenido, naturalmente en vida, en tan alta estima por todas las personas. En un rudo y violento artículo, publicado por “El Pueblo”, pero a su vez tomado del periódico “El Meridiano”, de Ibagué, Colombia, el Sr. R.A. Guzmán Martínez lo ataca con suma dureza por, a su juicio, el desprecio que éste hace contra la religión y la moral dentro de un sistema educativo y por atacar la reforma educativa en Colombia, país en el cual el clero sí tenía poderosa influencia en el gobierno. Cabe resaltar que las ideas de Crespo al respecto aparecieron primero en “El Educador”, periódico oficial dirigido por el secretario de Instrucción Pública, Octavio Méndez Pereira”.²⁰ ¿Con qué prestigio afirma el órgano de la Secretaría de Instrucción Pública, redactado por Méndez Pereira y Moscote, este último colombiano desleal, nacionalizado en Panamá, que nos orientamos por el camino de la regresión?²¹ Severas palabras para nuestros distinguidos intelectuales panameños, fijémonos que ninguno es un desconocido para nuestras letras en la actualidad y la posteridad ha sido muy generosa con ellos y que el Sr. Guzmán también incluyó en la diatriba a José Dolores Moscote. Los tres fueron liberales y profesores en el Instituto Nacional. No parece casualidad tal comunión de intereses. Podríamos aventurarnos a conjeturar que el maestro de la reunión en la casa municipal, que odiaba a los curas, pudo haberse educado con ellos o por lo menos con sus ideas, o simplemente adquirió su anticlericalismo por otro lado, tal vez de los anarquistas españoles, o los socialistas de principios de la década del 20. Son conjeturas, tal vez haya alguna otra, pero son plausibles y hay bases para considerarlas con seriedad y es interesante reflexionar de manera inquisitiva sobre está fascinante pero desconocido tema de la historia de Panamá.

Desde Pocrí, un criador de cerdos, en el camino de La Mesa a Santiago, un corresponsal, que se autodenominaba liberal católico, oyó decir a unos

19. RICORD E. Humberto, “Diógenes de la Rosa Testigo y Protagonista del siglo XX panameño” (Panamá, Academia Panameña de la Lengua, 1999), p.17.

20. “Ofensas de un panameño contra nuestro gobierno”. El Pueblo (3 de marzo de 1926) Panamá.

21. Loc. Cit.

señores que allí en Santiago se cometió un nuevo crimen en la persona del joven Méndez.²² Acto delictivo que no describe pero, probablemente se trate de un robo, que aprovecha para atribuírselo a la escasa importancia que se le daba a las virtudes morales en la enseñanza laica que se daba desde 1912, casualmente el primer año de gobierno del Dr. Belisario Porras. Esto a su juicio, había arrebatado el temor a las leyes divinas y humanas entre otras razones. No está demás hacer notar que entre 1912 y 1918, el Instituto Nacional funcionó bajo la conducción de Edwin Dexter y José Dolores Moscoste.²³ Se ha ensalzado la visión del programa liberal de educación a principios de la república en muchas ocasiones, pero con estos ejemplos hemos podido observar que el apoyo no era unánime.

La filosofía educativa de Panamá fue expresada por José Dolores Moscoste y José Daniel Crespo, quienes “abogaban por la democratización de las escuelas, reivindicación del trabajo manual, proyección de la escuela en la comunidad, estímulo a un prudente feminismo, oposición al academicismo, coeducación, anti-intelectualismo pragmático”²⁴

Para mayor ahondamiento en este tema, pongamos atención a esta frase del Dr. Morales dicha en la alocución inaugural del 25 de abril de 1909, con motivo de la fundación del Instituto Nacional: “el gobierno aspira a que el Instituto Nacional sea un campo abierto a las ideas grandes, generosas y nobles; a que en su seno reciban los jóvenes un bautismo de tolerancia, para que así puedan surgir de entre ellos los observadores asiduos, los investigadores pacientes y sagaces y los pensadores valerosos y desapasionados”. El énfasis en la tolerancia como valor es frecuente en los gobiernos liberales de estos años, valor trascendental también en la masonería, organización señalada en diversas ocasiones de querer infiltrarse con sus ideas en la educación panameña. Vale la pena agregar que el Dr. Morales era masón. En cambio comparamos la tolerancia como idea con la bíblica frase de Jesús: “no piensen que vine a traer la paz a la tierra; no vine a traer la paz, sino la espada”.²⁵ Vemos un severo choque de concepciones de la vida entre liberalismo y catolicismo, sin posibilidad alguna de acomodo.

22. “Correspondencia de Veraguas”. El Pueblo (23 de enero de 1926) Panamá.

23. Comisión Universitaria del Centenario de la República. “Panamá: Cien años de República” (Panamá, Manfer, S.A., 2004), p.56.

24. *Ibid.*; p.55.

25. “La Biblia Latinoamericana” (España, Editorial Verbo Divino) p.23.

El presidente Rodolfo Chiari, al parecer, se mantenía por encima de estas agrias polémicas, lo cual llama la atención, porque por lo general son los Presidentes los que dirigen la política de un país en todos los sentidos y eran funcionarios subalternos los que atacaban a los católicos, porque se dio la paradoja de que en este álgido ambiente, el Presidente dijo un discurso en Santiago y envió un telegrama a los penonomeños el día de su fiesta religiosa, que al parecer fue del agrado de “El Pueblo”, gestos que hicieron que este periódico, irónicamente, concluyera que el Presidente siendo liberal, realmente era un enemigo del gobierno, que es lo mismo que decir que lo era de sí mismo y un “godazo”, frente a los que creían que en un gobierno liberal no podía enseñarse una moral cristiana.

Totalmente contraria es la actitud de Octavio Méndez Pereira, quien según “Justipreciador”, le exigía a sus humildes siervos más de la cuenta.

Hechos de esta índole hicieron que el Directorio Nacional del Partido Liberal, publicara un Manifiesto en el diario “El Tiempo”, de tendencia liberal, el sábado 30 de enero de 1926, en el que hace del conocimiento público que había venido recibiendo durante los últimos meses informes autorizados que revelaban la existencia en Panamá de una inusitada agitación religiosa, promovida con el fin de organizar un partido político que según las apariencias llevaría el nombre de católico, lo cual por supuesto, miraban con malos ojos. El Directorio Nacional lamentaba sinceramente la actitud asumida por los directores de ese movimiento y por los sacerdotes que lo apoyaban, seguía diciendo en el Manifiesto. En una de sus usuales ideas firme como roca dentro de los liberales, expusieron que Panamá no había sido nunca teatro de conflictos políticos ocasionados por diferencias religiosas. Parecía que era una manera de decir, que sí estábamos en el paraíso, en tierra de “Jauja”, por qué alborotar un avispero. Que no había necesidad de buscar problemas donde no los había. Volvían a hacer uso del argumento de la tolerancia tradicional del Istmo que había prevalecido en el país bajo los distintos gobiernos liberales y como prueba de ello muchas asociaciones y comunidades religiosas y sacerdotes extranjeros habían llegado a Panamá y encontrado hospitalidad.²⁶ No consideraban conveniente la creación de un partido político con bandera religiosa, porque la iglesia se haría demasiado terrena y su prestigio descendería. A su juicio, la iglesia debía mantenerse en el alto puesto espi-

26. “El Manifiesto”. El Tiempo (30 de enero de 1926) Panamá

ritual en la cual estaba, colocada como guía serena de las conciencias. Si entraba a las lides políticas se ensuciaba con todos los vericuetos y luchas de ellas. Aclaraba que el partido Liberal no le exigía a ninguno de sus miembros que renegara de su fe ni que abandonase sus sentimientos y creencias religiosas. Sin embargo, advertía que ellos no se quedarían de brazos cruzados cuando advirtiesen que una iglesia cualquiera que sea, pretendía valerse o aprovecharse de su influencia espiritual para predominar en el Estado y dirigir su vida civil. Condena la agitación mencionada porque en el fondo no era más que una tendencia visible para crear un espíritu de intolerancia repulsiva en el pueblo panameño.²⁷ Tenían el temor de que la iglesia, por medio de su partido desacreditara los principios de tolerancia y de justicia, base del liberalismo istmeño. Sigue la contradicción entre el partido Liberal y la iglesia, por más que en este mismo manifiesto, consideraba el partido que no existía tal antagonismo. Firmaron el manifiesto los Sres. Próspero Pinel, Benjamín Quintero, Rafael Neira, entre otros.

FEMINISMO Y CULTURA.

Sobre libertinaje en las costumbres, este tema es intemporal. Solemos crear-nos la ilusión de que todo tiempo pasado fue mejor y la moralidad estaba a sus anchas. Una de las maravillas de la historia es descubrirnos hechos que a nuestra actualidad le causan asombro y modifica la percepción de nuestro pasado a planos más realistas. Como siempre en este polémico tema no podía faltar la mujer, siempre cuestionada. Como hoy en día no hay diferencia entre el ayer y hoy. Volviendo a las etiquetas, Panamá se ha distinguido por ser un país liberal y de vanguardia, lo cual es cierto al compararnos con otros países y cómo no podía ser menos un producto de nuestra posición geográfica de puente. Sin embargo, también ha sido país de moderación. La sociedad era moderna en muchos aspectos, pero de la mujer todavía se esperaba que asumiera sus roles tradicionales, “por la naturaleza de su sexo”, expresión que sugiere tendencias biológicas a contrapelo de la hoy tan en boga “ideología de género” y que “supiera su lugar”. Pongamos atención a lo que expresó, el Dr. Méndez Pereira, en el discurso de graduación de maestras de la Escuela Normal, la noche del 4 de febrero de 1926: “y ese carácter, esa fuerza misteriosa que da relieve, empuje y trascendencia a la personalidad, debe ser cultivado preferentemente en la mujer, la suprema modeladora de

27. Loc.Cit.

los caracteres, la educadora especial de la niñez, el eje de las sociedades y los pueblos. Sabido es que en la mujer, por su mismo temperamento, domina una gran sensibilidad y una imaginación mucho más viva y excitable. Está por naturaleza, mucho más expuesta que el hombre a juzgar y obrar por impresiones, a recibir influencias extrañas, a ser en una palabra, esclava de la impulsión o el miedo”.²⁸ Estas frases no son elogiosas del sexo femenino, es totalmente determinista y hacen ver a la mujer simplemente como un juguete del ambiente. Las decía el sabio Méndez Pereira y difícilmente se dirían en público hoy por algún político y estas ideas eran tenidas como verdad inmutable. Veía mal que la mujer prefiriese desenvolverse en la vida pública antes que ser madre. Primero debía ser hija, esposa y madre.²⁹ “El Tiempo”, al día siguiente del discurso, lo aplaudió y se hizo eco de él, poniendo como énfasis que la mujer es más bien un ser para los demás, consuelo y bálsamo para su esposo, después de que éste llegue del trabajo. Con dificultad quedarían sin respuesta estas afirmaciones que hoy en día, son vistas como anticuadas, pero ya en aquellos años eran combatidas. A “El Tiempo” se le llamó egoísta, desconsiderado con las mujeres por defender las mencionadas ideas. Con respecto a la posición de la mujer, tanto liberales y sectores tradicionales compartían la misma opinión. La mujer a la casa. Ella era como un adorno simpático, voluble, de “ideas ligeras”, como los niños.

En cuanto a las manifestaciones artísticas, la controversia no se alejó por estos años de Panamá. El insigne historiador José de La Cruz Herrera, de tendencias conservadoras en cuanto a la moral y oponente del Dr. Méndez Pereira en temas educativos, en una extraña muestra de rigor gubernamental en temas culturales, fue puesto en prisión por el alcalde de Panamá, Luis García Fábrega, por oponerse a la decisión de éste de permitir la proyección de una película que él consideraba indecente, *La Garçon*.³⁰ “El Pueblo” manifestó que esta película la iban a ver niños y que era un espectáculo teatral.³¹ “El Tiempo” criticaba como ridículo un baile popular entre los pollitos “bien”³² en aquellos años: el Charleston, en el cual medía con criterios distintos la participación en él de hombres y mujeres. Para muestra un botón: “bueno, pero el hombre tiene derecho a hacer el mono todo lo que quiera, pero que las

28. “El Secretario de Instrucción Pública Dr. Méndez Pereira hizo anoche la apología del feminismo genuino”. *El Tiempo* (5 de febrero de 1926) Panamá.

29. *Ibid.*; p.8.

30. “Ofensas de un panameño contra nuestro gobierno”. *El Tiempo* (3 de marzo de 1926) Panamá.

31. *Loc. Cit.*

32. “El Charleston” *El Tiempo* (23 de enero de 1926) Panamá.

señoritas lo acompañen es lo que no nos cabe en la cabeza”³³. Interesantes observaciones de la vida cultural en el Panamá de los años 20, que nos dan un poco de luz en aquel nublado período de nuestra historia en las manifestaciones artísticas, en el que si bien es cierto, habían estos prejuicios y estereotipos, nos muestran que las personas pensaban y defendían sus ideas, había un núcleo de gente pensante en el a veces tan “idílico”, Panamá de los “roaring 20’s”. Los sectores tradicionalistas y liberales se enfrentaban con encono, pero por lo general, en el plano de las ideas, y si bien es cierto, el liberalismo era predominante en la mentalidad del pueblo panameño, había más tradicionalismo de lo que suele pensarse. Asombra hoy en día, la libertad con que se propagaban estereotipos y controversias culturales que difícilmente se podrían sostener tan abiertamente hoy en día. No es que no se pueda hacer. Se puede, pero muchas de aquellas ideas en especial sobre la mujer han sufrido un cambio radical en nuestros días. Todas estas discusiones se hacían dentro de un Panamá con mucha prensa y libertad de expresión.

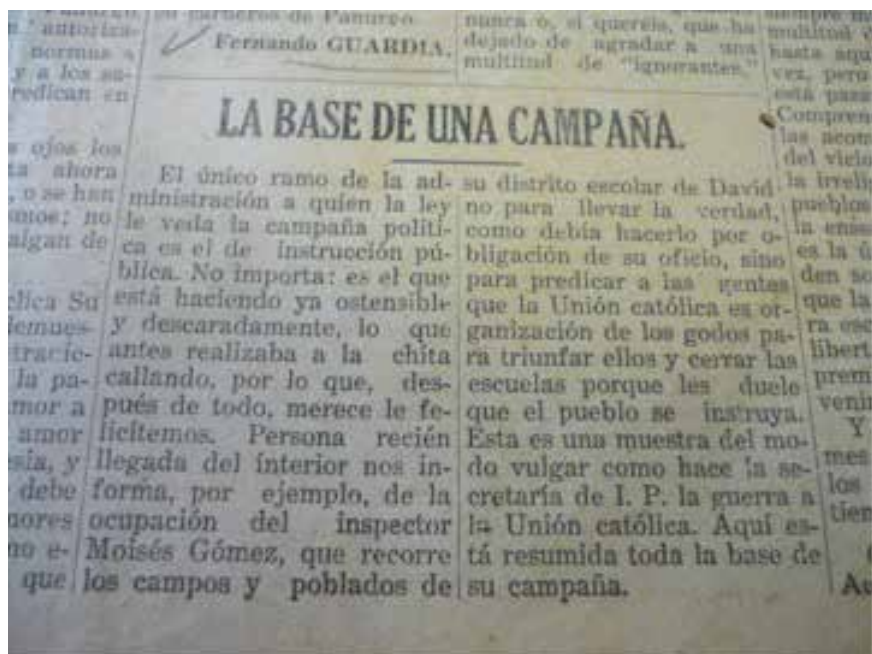


El Tiempo, sábado 23 de enero de 1926

33. Ibid.



La Nación 10 de septiembre 1921



El Pueblo, sábado 23 de enero de 1926



El Pueblo, sábado 23 de enero de 1926

BIBLIOGRAFÍA

Libros

1. COMISIÓN UNIVERSITARIA DEL CENTENARIO DE LA REPÚBLICA. Panamá: cien años de república. Panamá. Manfer S.A. 2004.
2. PIZZURNO, Patricia y Celestino Araúz. Estudios sobre el Panamá republicano (1903-1989). Manfer S.A. 1996.
3. RICORD E., Humberto, Diógenes de la Rosa: Testigo y Protagonista del Siglo XX Panameño. Compilación de su obra. Panamá. Academia Panameña de la Lengua. 1999.

Revistas

1. PEÑA, Concha. "En el centenario del nacimiento de Víctor Dubarry (1858-1896)" Lotería. Panamá N°37 (Dic. 1958). 13-21p.
2. MELGAR BAO, Ricardo. "Diógenes de la Rosa: Hermandades Latinoamericanas en Panamá". Tareas. Panamá N°89 (enero-abril 1995). 5-19 p.
3. JUSTINIANI, Nicolás. "Recuerdos imborrables: Don José María Blásquez de Pedro y el Dr. José Llorent" Lotería Panamá N°186 (mayo 1971) 69-70 p.
4. LARA SUSTO A. Juan. "Centenarias en la historia de Panamá, 1870-1970". Lotería Panamá N° 181 (diciembre 1970) 60-64 p.

Periódicos

1. IDEJOTAVÉ. "El Charleston". El Tiempo. Panamá. (enero 23 de 1926, sábado)
2. PINEL Próspero y otros. "El Manifiesto". El Tiempo. Panamá. (enero 30 de 1926, sábado)
3. "Otra vez el Charleston" El Tiempo. Panamá (enero 25 de 1926, lunes)
4. "La pollera nuestra. El traje de nuestra época Buena para la tradición Una medida que se impone. Por qué hacemos esta sugestión". El Tiempo. Panamá (enero 26 de 1926, martes). Secc. El Día, p.1 1ª. Columna.

5. SUÁREZ, José. "Campaña personalista contra el Sr. Chari y El Sr. Méndez P." El Pueblo. Panamá. (enero 16 de 1926) P.1. 1ª Columna.
6. Un lector de Gráfico. "La voz de la calle". Gráfico. Panamá. (1930). P.9.1ª Columna.
7. SUÁREZ, José. "Campaña personalista contra el Sr. Chiari y el Sr. Méndez P." El Pueblo. Panamá (enero de 1926). P.1 1ª Columna.
8. "Una protesta del extranjero contra El Educador". El Pueblo. Panamá (enero 20 de 1926, miércoles)
9. "Influencia de las malas novelas". El Pueblo. Panamá (enero 23 de 1926, sábado)
10. "Los diplomas de la Normal. 15 fracasadas. Selección. El liberalismo en quiebra. Las ideas simpáticas. Mitchel renuncia". El Tiempo. Panamá (febrero 10 de 1926, lunes) Secc. El Día, p. 1.1ª Columna.
11. "Que se cuiden bien. Buen síntimo. Livianas!... El problema de estos días. No fue cuento infundado. Nuestro gran defecto. Debemos ser previsores". El Tiempo. Panamá (enero 27 de 1926, miércoles) Secc. El Día, p.1 1ª Columna.
12. "Se acerca más cada día. Desea compenetrarse más. Nuestro feminismo. La calle de Calindonia. La línea de construcción". El Tiempo. Panamá (febrero 5 de 1926, viernes) Secc. El Día, p.1. 1ª Columna.
13. "Nos contestan. Preferible discutir el punto. Hay mujeres dignas. Pero nos quitan las oportunidades. Somos feministas. El campo de la mujer. Lo que quisiéramos ver". El Tiempo. Panamá (enero 25 de 1926, lunes) Secc. El Día, p.1 1ª Columna.
14. "Las mujeres en las oficinas. Hombres haraganes. Problema grave. El hogar es su sitio. No creen en el desarme. La seguridad primero". El Tiempo. Panamá (enero 26 de 1926, martes) Seco El Día, p.1. 1ª Columna.
15. "El Secretario de Instrucción Pública Dr. Méndez Pereira hizo anoche la apología del feminismo genuino". El Tiempo. Panamá (febrero 5 de 1926, viernes) p.4.
16. "Ofensas de un panameño contra nuestro gobierno (De El Meridiano)" El Pueblo. Panamá (marzo 3 de 1926, miércoles).
17. "El Patriotismo de los impíos". El Pueblo. Panamá (marzo 10 de 1926). P.1.
18. "La Base de una campaña". El Pueblo. Panamá (enero 23 de 1926, sábado)
19. "Correspondencia de Veraguas". El Pueblo. Panamá (enero 13 de 1926, miércoles)
20. "Una flamante resolución". El Pueblo. Panamá (enero de 1926)
21. "Comunismo bien entendido". El Obrero. Panamá (septiembre de 1921)
22. "Rebatiendo al presidente desde El Montijo". El Pueblo. Panamá (enero 16 de 1926, sábado) P.1.
23. "Caminos que se abren y puertas que se cierran". El Pueblo. Panamá (enero 30 de 1926, sábado) P.1.1ª Columna.
24. "Nada de Comunismo! Trabajo estable y buena paga. El Bolshivikismo es la Plataforma de los Desocupados". La Nación. Panamá (septiembre 10 de 1921)
25. "El Grupo Comunista al Poder Ejecutivo". El Obrero. Panamá (noviembre de 1921)
26. "Correspondencia de Veraguas". El Pueblo. Panamá (enero 23 de 1926, sábado) 1ª Columna.

Internet

1. www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/arias2.htm
2. <http://fenix137rls.blogspot.com/2010/11/panama-la-francmasoneria-pilar-de-la.html>

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AGUADULCE (1998 -2013)

Por: José Aparicio Bernal

INTRODUCCIÓN

La creación de la Extensión Universitaria de Aguadulce no es hija de la espontaneidad. Fue el gran esfuerzo arduo e infatigable y, a veces ingrato, de Yolanda MÉNDEZ de MALEK, sobrina del doctor Octavio Méndez Pereira que en un principio se echó al hombro, sola, este deseo de honrar la memoria de su tío. Una comisión, posteriormente, le acuerpa.

Tres lustros han pasado cuando inician las labores de educación superior en Aguadulce (20 de agosto de 1998). En este tiempo transcurrido, no podemos callar los logros acaecidos. Impresiona, en esta década y media, el ardiente frenesí de los que llevaron, en un principio, las riendas de este carruaje educativo y los que le siguieron en su momento.

En este estudio hemos pretendido hacer una representación sucinta de los quince años de labor educativa a nivel superior en Aguadulce. Del mismo, las fuentes orales vertebran la totalidad de nuestras hipótesis. Estas son valiosísimas para deslindar un hecho histórico a la ausencia de los documentos. En este caso particular los complementamos.

Ojalá estos quince años de lucha de todos los componentes de esta Unidad Académica sirvan como elemento aleccionador para adquirir aprendizaje y comprender de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos.

I. CREACIÓN DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE AGUADULCE.

1. El primer impulso.

En la década de los años treinta, de la pasada centuria, se crea la Universidad de Panamá. Y bien lo dijo Octavio Méndez Pereira que su afán sería llevar la acción de la Universidad al Interior de la República.

En ese sentido, en virtud del modelo conocido como de la Sustitución de Importaciones, se crean las Extensiones Universitaria de Veraguas, Colón, Azuero y Penonomé (hoy Centros Regionales Universitarios). Por su parte, la creación de la Extensión de Aguadulce deviene de una coyuntura específica cual es la entrada de Panamá a la Organización Mundial del Comercio.

En efecto, el 1 de enero de 1995 se crea, a escala planetaria, la Organización Mundial del Comercio. Y, Panamá, entra a formar parte de esta Organización en la segunda mitad del segundo lustro, de la década de los años noventa de la pasada centuria, siendo presidente de la República Ernesto Pérez Balladares. En efecto, uno de los principales postulados de la OMC asegura que: “entre más competitividad existe en el planeta se consigue un mundo mejor”¹. Y, en verdad, esta competitividad se refiere también a las ideas y al conocimiento ya que ambas son cada vez más importantes en el desarrollo del comercio a nivel mundial. Advierten los criterios de la OMC que la mayor parte del valor de los medicamentos y otros productos nuevos de alta tecnología reside en la cantidad de invención, innovación, investigación, diseño y pruebas que requieren. Las películas, las grabaciones musicales, los libros, los programas de ordenador y los servicios en línea se compran y venden por la información y la creatividad que contienen, no por los materiales de plástico, metal o papel utilizados en su elaboración. Es una década en donde renacen las ideas ridículas del neoliberalismo cuyo fin persigue el fortalecimiento de la economía nacional y su entrada al proceso globalizador.

1. APARICIO BERNAL, José, Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos, Rapid Impreso, 2001, p. 186.

Igualmente propone una limitación del papel del Estado en la economía; la privatización de empresas públicas y la reducción del tamaño del Estado. El neoliberalismo propone que se deje en manos de los particulares o empresas privadas el mayor número de actividades económicas posible.



Ilustración 1 - Colegio Rodolfo Chiari primera sede de la Extensión de Aguadulce.

Puestas así las cosas, entenderíamos cómo, en el marco de esta competencia, entre las naciones del mundo, es que las autoridades universitarias consideraron oportuno la creación de la Extensión Universitaria de Aguadulce. Frenan así la masiva distribución de las universidades privadas. Reconocemos, en primera instancia, la lucha tesonera y cuasi individual –al principio– de la señora Yolanda Méndez de Malek, sobrina del máximo exponente de la Educación Superior en Panamá, Octavio Méndez Pereira. Hay que señalar que otro Centro de Estudios Superiores, existiendo el de Penonomé a unos 40 kilómetros de Aguadulce, podría considerarse como un absurdo. Pero MALEK desdeñó tal situación adversa. Continuará con su empeño hasta darle a Aguadulce una Unidad Académica de Enseñanza Superior. Recuerdo –aún– cuando el entonces director del Colegio Rodolfo Chiari, Rubén Darío Bernal se acercó a mí para decirme que había una señora que, él creía, no estaba en su sano juicio, cuando se le acercó para pedirle las instalaciones del colegio como sede para la nueva Institución.

Las primeras acciones de MALEK las realizó –como dije arriba– de forma individual. Sin embargo, una Comisión² apoyaría su diligencia. Este grupo al

1. Entre los miembros de la Comisión destacamos la loable participación de: Omaira de Echevers, Ruth Rodríguez, Marisol Medina, Lucila de Gómez, Nitzi Jiménez, Claudio Castillo



Ilustración 2 - Doña Yolanda Méndez de Malek,
de cuya mente resultó la Extensión Universitaria de Aguadulce.

decir de Ruth Rodríguez “se reuniría en las oficinas del Consejo Municipal de Aguadulce o en algunas de las residencias de sus miembros”³ cuya tarea más importante era el reclutamiento de los estudiantes interesados en estudiar una carrera universitaria. Confiesa la compañera Rodríguez que:

“las gestiones ante el Dr. Gustavo García de Paredes fueron fructíferas y la comisión viajaba a Panamá para presentar los avances y propuestas que tenía la Comisión, vale la pena destacar el hecho de que muchas veces se viajaba con recursos propios. Además, tuve la oportunidad de redactar el informe final para la sustentación del proyecto. En la rectoría recibió una muy buena acogida por parte del señor Rector culminando con la aprobación de cursos para maestros en ejercicio de áreas de difícil acceso para que tuvieran la oportunidad de asistir los días sábado”⁴.

El rector GARCÍA DE PAREDES AUED, siempre mostró mucho interés por la creación de esta Unidad Académica “nunca puso un obstáculo a pesar de las presiones de algunos colegas penonomeños que se oponían a la creación de

3. RODRÍGUEZ, Ruth, Entrevista, día 15 de marzo, de 2013.

4. Ibídem

la Extensión”⁵. Impresiona que, a través de nuestra historia, hayan existido, en las comunidades rurales del interior del Istmo, una lucha por el control hegemónico. Ciudades como Alanje en Chiriquí, Parita en Herrera y Penonomé en Coclé se caracterizaron —en el pasado— por la hegemonía de los grupos dominantes económicos heredados del periodo colonial. Ejemplos clásicos de rivalidades entre pueblos son los casos de Santiago y Parita; Parita y Pesé; La Villa de los Santos y Las Tablas; Penonomé y Aguadulce, entre algunos casos. En este último caso las contradicciones tienen que ver con el control político y; como consecuencia el goce de los poderes públicos⁶.

Este predominio, de raigambre colonial, aún persiste en el caso de Penonomé y Aguadulce que en el pasado ha coexistido y coexiste la idea de esa preeminencia de Penonomé sobre Aguadulce. Por lo tanto, era muy fácil pensar que Penonomé iba a ejercer mucha presión sobre la creación de la Extensión Universitaria de Aguadulce. Posteriormente, la oposición se amplifica con la creación de Facultades que ya existían en Penonomé y que muchos docentes aspiraban a que no se abrieran en Aguadulce. En esos momentos, no había lugar para rivalidades majaderas.

2. Recursos humanos y físicos.

La Educación Superior en Aguadulce se inicia balbucientemente, el 20 de agosto de 1998 haciendo uso de las infraestructuras del colegio Rodolfo Chiari. Su primera secretaria: Nitxi Jiménez. Esta virtuosa funcionaria atendía todos los aspectos administrativos de la nueva institución, al lado del coordinador César Bernal que con tan poco realizó una faena profusa. Tanto Jiménez como Bernal fueron de insustituible utilidad, ya que deslumbra su abnegación por el trabajo *ad honorem* por tres años consecutivos. La universidad y la comunidad aguadulceña adeudan a César Bernal una elevada dosis de gratitud, y sé, que pronto llegará por inexorable destino.

Jiménez, en lo tocante a sus funciones, y en entrevista que me concediera comenta que:

“las funciones que realizamos eran reclamos de notas, inclusión de materias, caja menuda, archivo de documentos de secretaría ge-

5. Ibídem.

6. Tomado de APARICIO José, “Hegemonía y Contra Hegemonía”, en *Monte Adentro*, N° 62, abril, 2007

neral y de estudiantes, también teníamos que atender la matrícula, hacer notas, las listas de firmas de los profesores entre otros”⁷.

Era en realidad una tarea titánica, y con fuertes aplausos, ya que sus funciones contemplaban todo lo relativo a la administración de la nueva entidad educativa. En relación con el equipamiento físico dejemos que la propia Nitxi Jiménez nos lo explique:

“En relación con el mobiliario recuerdo que sólo tenía un espacio pequeño en la biblioteca que es donde los estudiantes del colegio estudiaban, allí me facilitaron ese pequeño espacio, es decir una mini oficina, poseía un pesado pupitre, además una que otra resma de hojas, un poco de cada útiles que se utilizan en la oficina, pero en cantidades limitadas pues no contábamos con presupuesto alguno”.⁸

Era evidente la carencia presupuestaria, ya que no había espacio físico, como bien lo informa nuestra huésped. Además estábamos prácticamente a prueba. Pero el interés fue notorio de parte de la juventud estudiosa del área. Importa mencionar que la nueva unidad académica se impulsa con la Facultad de Ciencias de la Educación y sólo podían ingresar los maestros en servicio, por lo tanto el requisito primordial era el talonario para asegurarse que todos y todas fueran funcionarios/as en ejercicio. Se matriculan un total de ciento treinta maestros en servicio activo. Reciben clases de profesores con buena preparación académica y vastísima experiencia, entre los que podemos mencionar a los siguientes: José I. González, Olda López, Donatila Vásquez, Rosa de Miller, Juan Valdés, Omar Bosques, Fernando Rey del Corral, Domitilo Espinosa y José Aparicio Bernal, Cristina Barría, Jaime Castillo, Bernardina Chanis, Milka González, Boris Ortega y Cecilia Filós.

Posteriormente, en 1999, la matrícula fue creciendo vertiginosamente y hubo necesidad de crear nuevas carreras como lo fue Administración de Empresas con énfasis en Mercadeo. La licenciatura en Trabajo Social, creada en el 2000 tuvo una matrícula de más de sesenta estudiantes. De igual forma, la licenciatura en Administración de Empresas Cooperativa. Además, el crecimiento expedito abrió la ventana para otras facultades como la de Comercio Electrónico y otras. Ulteriormente, en el 2001, la neófita Institución tuvo que

7. JIMÉNEZ, Nitxi, Entrevista, día 15 de marzo, 2013.

8. Ibídem.

trasladar parte de su matrícula al Primer Ciclo de Pocrí. A todo esto las nuevas instalaciones en Cerro Morado estaban construyéndose a todo galope. Digno es de recordar que los terrenos fueron donados, para la construcción de ésta, por la familia Dutari.

En este punto cabe, con especial denuedo, advertir que en el 2000 mediante la resolución número 13-00 S.G.P del primero de marzo, el Consejo Académico de la Universidad de Panamá, creó oficialmente la Extensión Universitaria de Aguadulce.

3. Una gestión de vanguardia.

Con la rectoría del doctor Julio Vallarino se nombra al doctor Fulgencio Álvarez Coordinador de la Extensión Universitaria (2003-2006) en reemplazo de César Bernal. Inicia en noviembre del 2003 con una matrícula de 350 estudiantes aproximadamente y 22 profesores. Nos cuenta Álvarez que, cito:

“con la construcción de la Primera Fase del edificio ubicado en la actual sede de la Extensión, se iniciaron esfuerzos por equipar las nuevas instalaciones con mobiliario para oficina administrativa y biblioteca. Con la adquisición de una partida de B/. 25,000.00 se compraron 20 computadoras y 4 unidades de acondicionadores de aire”⁹.

Para esta fecha ya se vislumbraba un avance cualitativo y cuantitativo de los procesos educativos en la Extensión. Logros que, realmente, profundiza el doctor Álvarez. Ya se aireaba una actitud más profesional¹⁰ con miras a fortalecer esta unidad académica. Este funcionario, fogueado en estos menesteres, no tomó en cuenta las discrepancias regionales y puso todo su empeño en realizar una buena labor como creo que la realizó.

Álvarez nos da a conocer que durante su luminosa gestión, se mantuvo la presencia de 10 Facultades, hecho que contrasta con el CRU de Coclé que sólo tenía 8 Facultades. Entre estas hemos de contabilizar: Licenciatura en Inglés, Licenciatura en Contabilidad, Licenciatura en Administración de Empresas con Énfasis en Finanzas y Comercio Internacional, Licenciatura en Educación, Técnico en Urgencias Médicas, Técnico en Informática, Licen-

9. ÁLVAREZ, Fulgencio, Entrevista - Encuesta, se le proporcionó un cuestionario con preguntas establecidas previamente, día, 22 de abril, 2013.

10. No quiero decir con esto que César Bernal no lo hizo. Bernal trabajó con las uñas e hizo su trabajo con lo que tuvo.



Ilustración 3 - Momentos en que se construía la segunda fase: planta superior.

ciatura en Informática para la Gestión Educativa y Empresarial. Y además dos licenciaturas novedosas: la de Acuicultura y la Gerencia de Comercio Electrónico. En este periodo se organizaron y desarrollaron seminarios y conferencias de Educación Continua.

En lo administrativo se construyó el segundo pabellón del edificio y se equipó de acondicionadores de aire a todos los salones de clases. Además, se creó el aula 1000. Se designó un secretario administrativo, cajero, vigilantes, personal de aseo y bibliotecaria. Se elaboró el Plan Estratégico de la Extensión, los proyectos contemplados fueron realizados en su gran mayoría. Por otra parte, se realiza la diáspora total de las instalaciones del colegio Rodolfo Chiari. Ahora los turnos serían variados: diurnos, vespertinos y también nocturnos.

Indudablemente, la presencia de Álvarez fue un puntal importante en el proceso de afirmación de la Extensión. Él mismo explica que su deseo era:

“Consolidar la vida académica con nuevas carreras pertinentes para la región, la estructura organizacional con nuevos funcionarios y la promoción de liderazgo de la Extensión en la comunidad, constituyen las experiencias más significativas de nuestra gestión administrativa 2003-2006.

Llegamos a las Extensión con la voluntad de servir a la educación superior universitaria, creando las condiciones para situar una imagen de prestigio y credibilidad de la Universidad en el área. A pesar de contar con un personal administrativo y docente limitado se logró

influir en la conciencia de los actores y responsables de la Extensión, creando un sentido de pertenencia y aprecio por la institución. Estas fueron las claves del éxito alcanzado”¹¹.

Sin lugar a disputa, fueron felices las palabras de Álvarez, nosotros como miembro de una observación participante damos fe de estas sus declaraciones. Ya nosotros en un escrito anterior lo afirmábamos cuando decíamos que:

“Es de suyo reconocer los empeños y luchas del coordinador Fulgencio Álvarez. Dije antes y después, de las pasadas elecciones, que me consta el trabajo del profesor Álvarez. Es que éste le dio fisonomía propia a La Extensión con el apoyo de profesores y miembros de la comunidad aguadulceña. Ya tiene edificio propio, salón de conferencia, una modesta biblioteca, cafetería (y viene una nueva ya licitada), una matrícula rayando los mil estudiantes”¹².

Nuestro invitado avizó que una de las dificultades encontradas en la Dirección de la Extensión Universitaria fue el centralismo administrativo con respecto al CRU de Coclé. Esta situación afectaba -dice Álvarez- la puesta en práctica de iniciativas para mejorar los servicios a los usuarios. Por ello, iniciamos -sigue diciendo- las negociaciones con las instancias superiores para lograr una relativa descentralización de funciones, tales como:

- a. Organización de la matrícula, distribución de cursos y turnos desde la propia Extensión.
- b. Ordenamiento de los expedientes estudiantiles en la Extensión.
- c. Consecución de partidas para la ubicación de docentes con labores exclusivas en la Extensión.
- d. Creación de nuevas carreras desde la Extensión para ser propuesta a la Junta de Centro para su aprobación.
- e. Organización del Centro de Estudiantes.
- f. Elaboración de horarios preferenciales para profesores residentes en Aguadulce, Santiago y áreas cercanas a la Extensión.

11. *Ibidem*.

12. APARICIO BERNAL, José, “Hegemonía y contrahegemonía” en *Monte Adentro*, N° 62, 2007.

- g. Ordenamiento de la matrícula, más de 800 estudiantes como resultado de las nuevas carreras impartidas.¹³

Aún cuando las labores en la Extensión eran frágiles, por su incipiente nacimiento, con esta administración se presenta en la biblioteca del colegio Rodolfo Chiari el libro titulado **Monte Adentro**, (Escrutinio de la Hoja de Comentarios Culturales) cuyo autor es José Aparicio Bernal. El libro fue presentado por el Prof. Fernando Rey del Corral quien en emotiva exposición dio a conocer los objetivos y bondades de la temática expuesta por el autor.

4. Se perfecciona la consolidación a quince años de fundación de la Extensión Universitaria.

Al terminar el mandato Julio Vallarino, como Rector Magnífico de la Universidad de Panamá, le sucede nuevamente, Gustavo García de Paredes Aued. Paralelamente, en la Extensión de Aguadulce inicia, desde el 2007, la diligente y entusiasta profesora Milka González Díaz, ya que si el anterior Coordinador asegura nuestra Extensión como tal, ésta la fortalece y la perfecciona, a su gusto, con el apoyo, consecuentemente, de las autoridades universitarias y arbitante del diputado Noriel Salerno.

Disponemos de la información ofrecida por la profesora González Díaz al apuntar que han sido muchos los avances que en estos seis años de gestión se han logrado. Para mejorar las condiciones de los estudiantes se ha dotado de un nuevo mobiliario. Hoy todas las sillas ya no son de madera ya que se han reemplazado por sillas pupitres más cómodas para los estudiantes. Modelo que mejorará las condiciones anatómicas de ellos. De igual manera, en la planta baja “todas las aulas cuentan con un equipo de multimedia y tienen puertas de hierro para proteger los equipos que existen, laptops y computadoras portátiles”¹⁴. Un salón con tablero electrónico ya existe. Un nuevo edificio con la ayuda del legislador Salerno. Al llegar la nueva Directora estaba recién inaugurado el nuevo edificio. De manera que:

“le hablamos al diputado Salerno, del segundo edificio por la necesidad de nuevos estudiantes y nuevas carreras. Ya el edificio no tenía la capacidad de los 800 estudiantes. Él aporta 200 mil balboas. El

13. Estas acciones para lograr una eficiente descentralización las he copiado textualmente de palabras del doctor Fulgencio Álvarez.

14. GONZÁLEZ, Milka, Entrevista, día 23 de enero de 2013.

rector Gustavo García De Paredes aporta 300 mil. Un total de 500 mil con llave en manos. Con todo adentro. Seis aulas de clases, una nueva biblioteca y un laboratorio de química. En el 2007 se consiguió el alero que sirve de estacionamiento a profesores y estudiantes, así como a los vehículos de propiedad de la universidad por la suma de 27.000 dólares¹⁵.

Importa mencionar que a la fecha (2013) el nuevo edificio está en construcción con muchos desaciertos de la constructora que lleva a cargo el proyecto¹⁶. Durante esta gestión se han mejorado notablemente los laboratorios de informática. Se gestionaron nuevas y modernas máquinas de computación una para cada estudiante.



Ilustración 4 - Magister Milka González Díaz Directora de la Extensión 2007-2013.

En cuanto a la labor administrativa, el norte de la profesora Milka dicho por ella misma es que:

“los estudiantes puedan acercarse a este centro educativo, brindando la mayor calidad de servicio al ser humano, atenderlos a ellos como seres humanos y como personas para que se superen y tener una educación de calidad y; que no pueden viajar a Santiago o Panamá. Pero tenemos el nivel de otros Centros, hemos enviado

15. Ibídem.

16. Posterior a la redacción de este informe me avisan que le rescindieron el contrato a la Constructora que lleva el proyecto. Más atraso. Decían nuestros abuelas que “hasta que el pueblo está lejos y la Iglesia al final”.

estudiantes a Canadá en conjunto con las autoridades, hemos tenido enlace con el IFHARU, con los legisladores. Tenemos carreras como Licenciatura en Comercio Electrónico, pero no le damos la importancia que estas carreras requiere”¹⁷.

Sin entrar en un necio y exagerado panegirismo, ni exaltación desbocada, la directora González Díaz ha tenido como objetivo cardinal el sostén del estudiantado, en todas las formas que se debe tratar al ser humano. Ha sido en verdad, su devoción y alacridad para traer nuevas carreras y equipamiento a las existentes. Así, con ese engolosinamiento inusitado ha dado impulso a la carrera de Acuicultura con laboratorios propios y ha empujado la licenciatura en Administración Marítima dando respuesta a los jóvenes que se gradúan de Bachiller Marítimo en los colegios vecinos. Existe también —merced a su luminosa contribución— una carrera novedosa que es la de Bellas Artes que sólo comparte con el Campus Central; además de la carrera de Archivos y Documentos. No estaría demás precisar que la educación a nivel de maestrías, también se ha dejado sentir con la de Recursos Humanos y la Maestría en Contabilidad que se dictan aquí.

Merced a su inflamado entusiasmo de incentivar y promover las publicaciones que se suscitan en la Extensión, en el 2009 se presentan en el aula 1000 los libros del profesor José Aparicio Bernal titulados **Tendencias Historiográficas para los sectores populares** y **Un estudio de microhistoria en Panamá**. Su presentador: Magister Pantaleón García. Si no hacemos alusión de esto quedan disipadas las hazañas del saber, así como la diligencia del autor.

A lo largo de estos años subsiguientes le pregunté a nuestra entrevistada acerca del funcionamiento de la cafetería, nos respondió risueñamente así:

Mi talón de Aquiles, “jejeje” mi dolor de cabeza. Muy bien, en el 2007 encontramos un kiosco pequeño, pero ya había algunos avances del profesor Álvarez en esa dirección de la construcción de la cafetería. Tomamos la rienda de este proyecto para que se le diera un buen servicio a los estudiantes. Nosotros no tenemos una comunidad vecina por lo tanto el negocio es bajo, por eso tenemos que estar alquilándola todos los años; es una cafetería moderna y de primera, tiene su estufa industrial por lo tanto eso es parte de la ad-

17. *Ibidem*.

ministración, tiene su baño María, su fregador, aire acondicionado, buenas sillas y buena comida sobre todo”¹⁸.

A mi criterio, esta administración ha humanizado notable y superlativamente la Extensión Universitaria de Aguadulce. Ha tenido un buen manejo con el personal administrativo, educando y docente. De esta manera, la comunidad educativa siente deleite de que se le toma en cuenta. Esta actitud refresca las buenas intenciones de los que participan allí. En palabras más llanas, es una administración cariñosa; pero enérgica al mismo tiempo.

En suma, con la administración de González Díaz no queda nada que envidiar a ninguna otra institución análoga de la región.

5. Futuro inmediato.

Las diligencias de las autoridades administrativas no quedan evaporadas ante el respaldo de la comunidad educativa regional. La creación de la Extensión Universitaria por el rector Gustavo García de Paredes, merced a su generosidad, no ha sido un advenimiento de educación superior de lujo que distrae recursos del Estado; ya que es un verdadero taller activo de transformación de la juventud y una ventana abierta por donde fluyen todas las ideas. La Extensión camina a la par de las exigencias del mundo moderno sin dejarse fagocitar por las universidades privadas que endulzan a los estudiantes con la reducción del tiempo de carrera y becas pomposas. Aún así, los alumnos de nuestra región prefieren la nuestra.

Vivamente exteriorizamos que, este Centro de Educación Superior que hoy se llama Extensión va vertiginosamente —y por si sola— en busca de convertirse en un verdadero Centro Regional Universitario de Aguadulce. Veamos lo que piensa el doctor Fulgencio Álvarez en lo atinente a las perspectivas de esta Unidad Académica, cito:

“La Extensión Universitaria de Aguadulce ha alcanzado, en pocos años, un excelente desarrollo y se ha convertido en la más pujante y dinámica de las Extensiones, con más de 800 estudiantes. Cuenta con buenas infraestructuras, laboratorios de informática, biblioteca, cafetería, lo que permite predecir que en un período muy corto puede convertirse en un nuevo Centro Regional en la provincia de

18. Ibidem.

Coclé. Este proceso de expansión de la educación universitaria es inevitable y en su momento, habrá que apreciarlo como parte de la dinámica del proceso de universalización de la educación superior en la Provincia”¹⁹.

En realidad, sentimos que esa pujanza de la gente de nuestra región pronto se convertirá en realidad; sin embargo, no podemos bajar la guardia ante el avance arrollador de las universidades privadas. Un moderno edificio se construye como dijimos arriba, para albergar cómodamente y con buenos servicios administrativos y profesionales a los estudiantes.

En suma, no podemos callar los logros que se registran en nuestro entorno, sin valorarlos en su justa dimensión. La decisión inquebrantable de la señora Yolanda de Malek, el apoyo de la comisión que le acompañó, la de los administrativos y profesores y del estudiantado fue y ha sido un sostén de primera línea para que este Centro Educativo esté donde se encuentra y los indicadores que revelan hacia donde va.



Ilustración 5 - Moderno edificio de la Extensión Docente de Aguadulce a 15 años de su creación.

19. ALVAREZ, Fulgencio, *ibidem*. El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO BERNAL, José, Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos, Rapid Impreso, 2001.

APARICIO BERNAL José, “Hegemonía y Contra Hegemonía”, en Monte Adentro, N° 62, abril, 2007.

APARICIO BERNAL, José, “La Universidad de Panamá y su Sexagésimo Sexto Aniversario, en Ágora y Totuma, N° 160, 15/10/2001.

CÉSPEDES, Francisco, La educación en Panamá, Biblioteca de la Cultura, Panamá, 1985.

CONTEPORRAS, Jorge, Panameños Ilustres, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 2004.

ESCOBAR B., Rómulo, “La profesiones liberales en Panamá” en Revista Lotería, N° 401, marzo y abril de 1995.

GASTEAZORO, Carlos y otros, Historia de Panamá en sus textos, Editorial Universitaria, panamá, 1980.

ORTEGA, Omar, Informe de la Práctica profesional en la Extensión Universitaria de Aguadulce, 2008.

QUIRÓS Heraclio y Moisés Tejeira Visión anecdótica en torno a la historia del Centro Regional Universitario de Coclé, octubre 1999.

PINZÓN RODRÍGUEZ, Milciades, Varios trabajos. “Apuntes para un debate sobre la educación superior interiorana”, “Centros Universitarios y Modelos de Desarrollo”, “Renovación de los Centros Regionales Universitarios”. Publicaciones de la Hoja de Comentarios, Agora y totuma.

TORRES ÁBREGO, José Eulogio, Población, Economía y Sociedad en Panamá, Editorial Universitaria Tomo II, Segunda Parte, Panamá, 2001.

VOLOJ PEREIRA, Juan Carlos, Oratoria, Entrenamiento Básico, Ediciones Voloj y Voloj, Panamá, 1983.

ENTREVISTAS

ÁLVAREZ, Fulgencio, Entrevista, día, 22 de abril, 2013.

GONZÁLEZ, Milka, Entrevista, día 23 de enero de 2013.

JIMÉNEZ, Nitxi, Entrevista, día 15 de marzo, 2013.

RODRÍGUEZ, Ruth, Entrevista, día 15 de marzo, de 2013.

CIEN AÑOS DE SOLEDAD. UN LENGUAJE UNIVERSAL

Por: José Guillermo Ros-Zanet

*Como sencillo homenaje a un gran creador
de la literatura universal americana.*

Cien Años De Soledad no nos hará olvidar (sí, nos hace recordar) las obras inmensas de otros autores: Borges, Vargas Llosa, Carpentier, Lezama Lima, Alegría, Rulfo, Asturias, Fuentes, Sábato, y tantos otros. Y tampoco debemos olvidar a Vallejo, a Neruda, a Paz, a Darío...

Y recordemos que los idiomas son creados por los pueblos; pero no por “los pueblos” movidos oscuramente por proclamas demagógicas o ideológicas, sino por el pueblo esencial y por los pueblos esenciales, identitarios, (Incluyo aquí a todos los luminosos ancianos y abuelos “echadores” de cuentos y leyendas; a personajes de pueblo contadores de “tallas”; a los sabios abuelos, que, al caer de las tardes narran (a auditorio de nietos) historias de aparecidos y “abusiones”. Todos ellos se unen y reúnen en Gabriel García Márquez, y más. Hondo nacimiento, auroral, de una firme pero hoy declinante literatura oral). Y son creados también por los grandes, o por los humildes (pero siempre) excelentes escritores; por esos escritores que no crean obra sólo para la “moda” o para la capilla, sino que crean para la ciudad y el mundo (Urbi et

orbi), para el Ser y la Vida inacabables... Porque los idiomas no los crean los grandes o los humildes gramáticos. Los gramáticos cumplen otra gran tarea en torno a la lengua natal. En torno al sistema mundo de la lengua. Y los pueden crear académicos y directores académicos, nombrados noblemente por ser creadores desde la palabra, con y por la palabra. Creación del universo de la palabra, del habla...

Y, aquí y ahora, es tiempo propicio para saber y pensar sobre los problemas que se plantean en relación con la supuesta objetividad de la Gramática. Es necesario pensar en el *argumento ontológico* y en el argumento de los “*invariantes*” gramaticales, que es también otra manera de plantearnos la pregunta esencial: ¿Cómo es en realidad la realidad?, y llegar a saber. Es que la gramática no refleja, no puede reflejar de modo absoluto la realidad. El lenguaje será siempre lenguaje; pero lo alcanzado será la realidad misma, pero más, infinitamente más ... Una nueva realidad. Un lenguaje; una lengua, y más.

Recordemos que las oraciones inéditas (originales y originarias) son realmente raras ... Y así serán también las frases inéditas... Ambas podrán ser contadas, en un tiempo y en un espacio determinados; pero serán (aun siendo, como son, originales y originarias) incontables, desde la literatura inacabable, y desde las generaciones sucesivas, inacabables, de escritores:

“El claro aguamanil que tuvo una ventana y tuvo a abuela, porque ella cada día lo llenaba de esencia y madrugada, cuando el agua brocal lenta caía”.

“Cuando los hijos salen, en la casa se quedan encendidas las plegarias más juntas y las manos las hondas”.

“Y esa dulce manera de preparar el pan y la mañana”

He aquí unos sencillos ejemplos de oraciones inéditas, tomados de mis poemarios:

El claro aguamanil (un objeto inanimado), situado bajo una gran ventana (De pronto, ser animado) tuvo a esa ventana (objeto inanimado); pero tuvo también a la abuela (Ser con alma y espíritu), a nuestra abuela. Profunda vida, infinitud de un alma. “*Abuelabuelabuela, /jardinera del alba jardinera*”.

“Cuando los hijos salen, en la casa se quedan encendidas las plegarias más juntas y las manos más hondas” (Ya no, las plegarias más hondas y las

manos más juntas... Es la lógica que parece situarse en una realidad más profunda; pero realidad al fin, y verdadera.

Y esa dulce manera, de la gran abuela, de preparar no sólo el pan; pues, en un sencillo ritual venido como de siglos y vidas, y vida familiar, inmensa de heredades, **también preparaba la mañana**; “*cuando el agua brocal lenta caía*”, y más, infinitamente ... Así comenzaba, llena de dedicaciones, labores y ternuras, la vida familiar grande y buena. Inconscientemente, olvide siglos, edades y lugares de un recurrente y persistente “**preparar el pan en la mañana**”. **La abuela preparaba el pan y la mañana. Y sigue haciéndolo ... En algún lugar, y bueno...**

Con un número finito de elementos, las palabras, podemos construir un número infinito de oraciones y de frases (originales, inéditas).

Estas son algunas de las cosas que hacen los grandes escritores, y esto es lo que ha hecho Gabriel García Márquez: Desde la palabra, desde el habla y el lenguaje; es decir, desde las palabras finitas (lo más particular), creó frases y oraciones (historias, narraciones), inéditas, infinitas (lo más universal): Y creo el libro universal y eterno, y más:

Realización de la plenitud. Toda en todo, la unidad. Un lenguaje universal y eterno. Una lengua de América.

Desde el poder creador del escritor excelente, o del humilde escritor (pero poseídos ambos, generaciones inacabables, de iluminación creadora; creadora de edades, de duraciones y vidas infinitas), se harán verdad entonces las posibilidades de crear oraciones y frases inéditas que serán infinitas en el tiempo y el espacio, y se harán creación perdurable en su duración y eternidades.

Y recordemos (aquí y ahora), que en la **novela**, se dice, todo está sucediendo, todo es presente, todo está ocurriendo; y que, en el **cuento**, por el contrario, todo lo que se narra, sencillamente ya pasó... Se cuenta en el cuento lo que (en cercanos o lejanos tiempos) hubo de ocurrir; se cuentan cosas del pasado.

¿En **Cien años de soledad**, todo está ocurriendo en el tiempo mismo de la narración (de la lectura)? ¿O todo ocurre allí de diversa manera? Creo que en **Cien años de soledad**, absolutamente todo está sucediendo, y seguirá sucediendo sencillamente porque ya sucedió, y porque así estaba escrito, porque

sucede, simple e inacabablemente, porque iba a suceder; y porque, luminosamente, así lo dispuso el buen Gabriel, desde un infinito y omnipresente pasado... Porque, en *Cien años*, un casi imperceptible vínculo une pasado, presente y futuro. Ligadura de siglos y de edades. Tiempos, duraciones, espacios y lugares de vidas, de muertes y resurrecciones... Poderes, poderíos, potestades, esclavitudes o dominaciones, abandonos y adioses y regresos... Seguirán, durarán, en escándalo o silencio; inacabablemente. Narraciones que producen más narraciones. **Nacer y renacer desde si mismo.**

Porque todo lo que está ocurriendo ahora, pese a que ha venido (viene) de edades y de siglos... Son memorias encendidas de presente. Un presente siempre naciente desde las cenizas de un pasado. Cuento y novela unidos ancestralmente, humanamente.

Cien años engendró a *Cien años*, que engendró a Cien años; que engendró mil años, y más.

Y eso que está ocurriendo, inacabablemente, también le sucede, le pasa al buen lector. **Cien años de soledad...** Cien años de muchedumbres, de comienzos, de alumbramientos y silencios, de insomnias y ascensiones en cuerpo, pero en alma encendida. Estirpes y lugares de eternidad. Buendía y Macondo, seguirán buscando por siempre permanecer, ser eternidad. Mauricio Babilonia.

En las noches, o en las madrugadas, o con las primeras claridades, siguen y seguirán, los Buendía, y amanecerá Macondo cada día, eternamente ... Es lo mágico, lo real imaginario, lo milagroso, la sabiduría de siglos o de días que se hacen uno en Cien años; y se hacen siglos y edades y seres infinitos: Mauricio Babilonia y sus mariposas amarillas; Melquiades de la taciturnidad; Petra Cortes, exasperando proliferaciones en la naturaleza; Pilar Ternera y Aureliano Buendía, en sus adivinaciones... Seres innumerables que se suceden a sí mismos, y hacen que otros seres sucedan inacabablemente, como las historias, como los hechos que suscitan, y resucitan y viven. Sus vidas son como poderes de la tierra, o del cielo, y para eso ascenderán en cuerpo y alma. Pietro, Rebeca, Amaranta, Úrsula, almas en pena, o en gozo... Lo que ocurrió seguirá (sigue) ocurriendo. El buen Gabriel, seguirá contando, y seguirá narrando eternamente.

Y vemos que las cosas “pasan”, que las cosas suceden sencillamente porque ocurrieron y porque seguirán ocurriendo, por los siglos de los siglos, par

(un) siempre jamás... Y así veremos ocurrir una infinita duración sin tiempo. Lo mismo sucede en *El Quijote*, en *Ulises*, en *Paradiso*, en *Hamlet*, o en *La Guerra del tiempo*... Infinitud de vidas y de edades.

Y así, *Cien años de soledad*. Tampoco nos hará olvidar, en ningún momento, a los grandes escritores que han conformado el también infinito y esclarecedor “acercamiento” que inicia, que abre este libro admirable, infinito... (Edición Conmemorativa: RAE-ASALE) Reunión (Infinitud) de vidas sabias, buenas, hondas, y venidas como desde muchas edades, lugares y tiempos.

Eso es el luminoso acercamiento, desde la apertura de la *Presentación*, hasta el final de la *Nota al texto*. Esta especialísima entrada al buen libro, está llena de iluminaciones: *Lo que sé de Gabriel*, de Álvaro Mutis; *Para darle nombre a América*, de Carlos Fuentes; *Cien años de soledad*; *Realidad total, novela total*, de Mario Vargas Llosa; *Gabriel García Márquez, en busca de la verdad poética*, de Víctor García de la Concha; hasta *Algunas literariedades de Cien años de soledad*, el memorable texto de Claudio Guillén.

Creo, con algunos autores, que la lengua, como ser vivo que es, no propende a ser absolutamente individual, pues ella tiende a ser siempre absolutamente social, finalmente. No hay, tal vez, habla más privada, más particular y profunda, que la del poeta excelente; y no hay habla más universal, más lenguaje, que esta habla, finalmente. P. ej., creo que *Ulises*, *Paradiso*, *Cien años de soledad*, son inmensas novelas porque, al mismo tiempo, son inmensos poemas en prosa. Palabra universal.

Y sabemos que si no existiera el hombre; es decir, si no no existiera el lenguaje (El lenguaje es el hombre, y el hombre es el lenguaje), no existiría el mundo, y en el universo entero habría un gran silencio aun en media del estruendo. Sería la mudez entera del mundo. La mudez de la tierra, y de los cielos.

Por las voces de *Cien años de soledad* habla hoy (y hablará por siempre) la Humanidad, desde el orbe americano ... Y, ahora y siempre, habrá, en nuestro ser y mundo americano, menos mudez identitaria... Habla de América y de la Humanidad. “*Por su boca hablará el espíritu*” y será la unidad de la palabra y la vida y el tiempo. La plenitud. La unidad de palabra y mundo. El lenguaje universal.

Cien años de soledad es un libro colmado de vidas y de almas, de tiempos y memorias; un libro para leer y pensar en cada tiempo, en cada lectura y

relectura, porque el mismo es lectura y pensamiento; libro de eternidades, como el inmenso **Don Quijote**, que dura sin mancha de acabamiento o de silencio.

Cien años y el Quijote (y tantos otros, y tan pocos), son libros en perpetua germinación. Como en el **Quijote**, **Cien años** abre, en cada lectura o relectura, mundos del mundo... Y sucede que, de pronto, sencillos seres (hombre o mujer) nos hablan de cosas inmensas, llenas de misterio y vida, de claridad y misterio, de acontecimientos y tiempos; y sentimos, en el alma, que despejan y aclaran profundas interrogantes del ser y del vivir humanos... Verdades como cumbres, porque han confrontado al mundo, al ser, a la vida, en su grandeza o pequeñez, en su riqueza o miseria; todo lo que llena a los pueblos de oscuridades, lumbres o deslumbrantes, y de acabamientos y eternidades; pero en silencio o escándalo, como un no existir existiendo... Es la riqueza infinita siempre naciente, en el existir y en el alma de los pueblos, y que en algún tiempo y lugar toma conciencia, en un ser, en un escritor que rompe ese silencio, ese no existir existiendo, y habla en nombre, no sólo de un hombre, sino de todos los hombres, y no sólo de un pueblo, sino de todos los pueblos; de la Humanidad entera, desde el inmenso caudal de la palabra y del habla. De una lengua universal, infinita. La metáfora infinita.

Aquí y ahora no podemos dejar de mencionar las palabras que escribió el propio Gabriel García Márquez (en carta a Carlos Fuentes):

“A veces me asalta el pánico de no haber dicho nada a lo largo de quinientas páginas; a veces quisiera seguir escribiendo el libro el resto de mi vida, en cien volúmenes, para no tener más vida que esta”.

Pero hoy, después de sucesos humildes y grandes, Gabriel García Márquez sabe, y lo saben millones de lectores y críticos gigantes, que en **Cien años de soledad** están (tienen vida perdurable) los cien volúmenes que él pensó y en los que seguirá pensando ya interminablemente. Gabriel García Márquez el narrador eterno. Y quiero, aquí y ahora, recordar las palabras de Wittgenstein (Él se refería a su luminoso *Tractatus*): *“Mi trabajo consiste en dos partes: aquello que he escrito, y de otra parte aquello que no he escrito. Y esta segunda parte es la más importante”*... Siglos y siglos de **Cien años**.

El poderío (Densidad de vidas y tiempos) de novelas como el *Quijote*, **Cien años de soledad**, *Paradiso*, *La Guerra del tiempo*, y tantas otras (y no olvida-

mos a Ulises, La montaña mágica, El idiota y tantas otras, y tan pocas más, pero infinitas), hace posible, realidad y verdad, la inevitable y la excelente traducción a múltiples idiomas y lenguas, y así se da nacimiento a una como lengua universal. El signo de lo humano universal... El hombre es uno en su infinita complejidad conciencia.

“Siempre la lengua fue compañera del imperio”, dijo Nebrija en el prólogo de su **Gramática castellana** de 1492... Crecería el imperio y crecería, al mismo tiempo, la lengua, en el mundo... En el universo mundo... Hoy podemos decir, frente a **Cien años**: **La lengua universal acompaña siempre al imperio de la imaginación** (sobre la sola percepción)... Es la infinitud de un conocimiento, de un saber que está (y estará siempre) antes (y más allá) del conocimiento, y se hace verdad y eternidad en la conciencia de un gran escritor: Gabriel García Márquez y su **Cien años de soledad**, y antes y después de esos **Cien años**, y de mil años... La imaginación infinita. El narrador de infinitas vidas, y lugares, y tiempos... Seguirá...

Buendías y Macondos. La desmesura, La luminosa desmesura. Glorificación del lenguaje. **La metáfora infinita...**

Desaparece Babel, y aparece, con **El Quijote** y con **Cien años**, con tantas y tan pocas obras universales, la lengua común del pueblo esencial, de los pueblos esenciales, de la Humanidad. Las herencias eternas.

Las grandes obras universales hacen realidad el nacimiento de una inédita lengua común, una especie de **coiné** (de esa antiquísima lengua culta común, nacida en Grecia), que creció hasta hacerse unidad en la diversidad, plenitud de mundo... La desmesura... Y hoy, desde el lenguaje (la Lengua) universal de **Cien años**... Gabriel García Márquez seguirá escribiendo interminablemente los cien volúmenes, los mil volúmenes de **Cien años**, “para no tener más vida que esta”, para no tener otra vida que esa... Glorificación de la Lengua Española desde América.

LA UTOPIA IMPERDONABLE ¹

“BREVE NOTICIA”² SOBRE LA MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS ENTRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE AMÉRICA LATINA.

Por: Jorge Sarsaneda del Cid

*“El conocimiento de la vida indígena es un ideal de vida
apenas vislumbrado, siempre perseguido, nunca conseguido” ³*

Como resulta obvio, es imposible presentar un tema como este en unas cuantas páginas. Sería pretencioso e injusto. Lo he abordado porque me parece importante y porque creo que es poco conocido entre el público no especializado. Pero no sólo por eso. Pueblo que olvida su historia es pueblo condenado a ser dominado. Los jesuitas, para bien o para mal, han tenido mucho que ver con la historia de América Latina y, sobre todo, con la de muchos pueblos originarios. Por eso es importante tener presente esta historia.

Sin embargo, sólo vamos a pasar revista a algunos puntos del trabajo de los jesuitas, entre indígenas, en América Latina y en Panamá, con algunas pinceladas sobre Centroamérica. Quizás pueda sonar a enumeración, pero se

-
1. Con este título, Bartomeu Melià, sj, se refiere a la experiencia de las reducciones guaraníes, que fue un intento de realizar una utopía, imperdonable para los poderes de ese tiempo.
 2. Bajo estas dos palabras se escribían en siglos pasados, largos informes, etnografías, compendios de datos, etc. P.e. la del dominico von Ufeldre, o la del jesuita Walburger, ambas en Panamá.
 3. Frase de Melià, refiriéndose a la vida guaraní, la he hecho extensiva a otros pueblos originarios, basado en mi experiencia. Citado por Marzal, Manuel M., 2002: 533.

hará con el propósito de apreciar la amplitud, largura y profundidad de dicho trabajo. También podrá parecer un poco o demasiado optimista o positivo, cuando sabemos que hay muchas sombras en el trabajo de la Compañía entre indígenas. No se puede abarcar todo. Es un aporte, algunos aspectos del trabajo; ya habrá quienes señalen los casos concretos, los errores, las no-inculturaciones, etc. Por ahora, es sólo esto.

Las fuentes son abundantes y, la mayoría, muy especializadas. Desde la recopilación minuciosa de cartas y relaciones de las misiones en Perú, Ecuador, Colombia y México hasta obras periodísticas y generales, pasando por textos muy focalizados (en las misiones guaraníes, en la Baja California, en la zona sur de México, etc.). Casi no me he fijado en el trabajo en la región que hoy ocupan EE.UU. y Canadá. Muchos aspectos de números y listas, son tomados del trabajo de Ángel Santos (ver bibliografía al final).

I. NOTAS HISTÓRICAS:

- Los jesuitas llegaron a América en 1549, a las costas de Brasil, en navíos portugueses. Hombres como Manuel de Nóbrega y el beato José de Anchieta abrieron caminos en lo que hoy es Bahía, Sao Paulo y Río de Janeiro. Primero, como sabemos, fueron al Asia y África. A la América española se internaron por las islas del Caribe pero a “tierra firme” llegaron primero a La Florida, en 1566.
- En 1593, ya estaban presentes en todo el continente. Desde 1568, en Perú y de ahí se extendieron a Ecuador, Bolivia, Paraguay, Argentina norte, siempre pasando por Panamá; en 1572, en la Nueva España (México-par-te de USA); en 1593, en Chile (Chile-Argentina sur); en 1600, se instalan en Panamá, trabajando entre indígenas. Antes habían pasado por Panamá un buen número de jesuitas hacia el Perú, Bolivia y Chile, aunque Panamá fuera –como decían– “sepulcro de la provincia”⁴, por la cantidad de jesuitas fallecidos en esta región. En 1767, fueron expulsados de América Latina.
- Los jesuitas venían como misioneros: **a no aceptar repartimientos, ni parroquias y a ayudar con misiones.** Esto se constata permanentemente

4. Ver Jouanen, sj, José, 1941: 11.

en las primeras cartas de relación. Así dice el superior general Claudio Acquaviva en carta escrita a los jesuitas en México: *“Supuesto que el fin principal de la misión dessas partes es para el empleo de los indios... Tenemos diversas vezes ordenado que ninguno de los nuestros se ordene de sacerdote sin que primero sepa bien la lengua”*⁵.

En los primeros dos siglos en América, cerca del 60% de los jesuitas se dedicaban al trabajo con indígenas, hoy es alrededor del 10%, aunque en algunos países como México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, el porcentaje de población indígena sea de más del 50 por ciento del total del país.

- **MÉXICO:** Llegaron en 1572, invitados por Tata Vasco (el obispo Vasco de Quiroga, de Michoacán) y ocho años después había 107 jesuitas en ese territorio. Desde el principio enlazaron colegios y misiones. El H. Ruiz de Salvatierra fue el primero en aprender purépecha, además de ser gran catequista. En ese tiempo, los jesuitas tenían ¡como obligación, bajo castigo, aprender dos lenguas indígenas! En 1582, se abre un colegio para indígenas en Tepotzotlán, Puebla. Había los llamados “padres lenguas”, que eran los especialistas en lenguas indígenas. Muchos pasaron 30 y 40 años misionando. De México se pasó en 1581, a las Filipinas.

Números: En 1653 había 336 religiosos en 21 casas. En 1710 había 508 en 33 casas. En 1763 había 700 en 38 casas. En 1651 empieza el trabajo con los rarámuri (al norte) y en 1681, en Chiapas, con los tzotziles y tzeltales (al sur). Este trabajo continúa hoy.

- **PERÚ:** Los jesuitas llegan en 1568, pasando por Panamá, invitados por un obispo agustino. Comenzaron con “doctrinas de indios”, no aceptando ni colegios ni parroquias. José de Acosta traduce el catecismo encomendado por el Concilio Límense III, en quechua y aymara y escribe su famosa *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590).

En 1602 se informa que están trabajando con los grupos “soras, challas, charcas, yanahuaras, omasuyos, chunchos,... en las ciudades de Lima, Cuzco, Juli, La Plata, Potosí, Santa Cruz”⁶. Desde 1590 ya estaban en Bogotá y otros lugares de la actual Colombia. En 1615 hay 370 sj, en

5. “Instrucción para que se atienda con más calor al ministerio con los indios”, Roma, 30 de junio de 1603, en Rodríguez, sj, Miguel Ángel, 1991: 188-189. Subrayado mío.

6. Egaña, sj, Antonio de y Fernández, sj, Enrique, 1981: 3*.

1625 hay 427 sj, en 1636 hay 491 sj. Desde Perú comenzaron las llamadas reducciones hacia 1630. Desde 1607 ya se había separado Panamá, Ecuador y Colombia de la provincia del Perú, formando otra región misionera con el nombre de Provincia del Nuevo Reino y Quito⁷. En 1620 ya se tienen noticias del trabajo entre “paeses, guanacas y neivas”, igual que tenemos informes de 1678, de los trabajos entre “noanamás, chocóes y citaráes”⁸

- **MISIONES:**

- 1) **Brasil:** En 1549 llegaron Manuel de Nóbrega y cinco jesuitas más, a Salvador de Bahía. En 1610, eran 165 jesuitas (17% brasileños), en 1698 eran 304 (37% brasileños), en 1757 eran 474 (44% brasileños).
- 2) **La Florida:** Los intentos empezaron en 1568, pero luego de varios fracasos, pasaron a México.
- 3) **Nueva España (México):** Ya en 1572, el año de su llegada, fundaron 14 misiones distintas. En 1585, en una muy larga “Relación” sobre el trabajo desde la residencia de Michoacán (Pátzcuaro), se informa sobre los jesuitas que son “buenos lenguas” (que hablan idiomas indígenas), que han compuesto gramáticas y catecismos en idiomas y sobre la cultura y costumbre de los “tarascos” (hoy purépechas)⁹.

En 1589 estaban con los chichimecas (Michoacán); en 1591 con los quasavas, sinaloas, yaquis y mayos (norte de México); en 1598 con los coahuilas (Coahuila); en 1600 con los tepehuanes (Durango), en donde estuvo un jesuita guatemalteco, Juan de Monsalve¹⁰; en 1607 con los tarahumaras (rarámuri, Chihuahua); en 1614 con los mayos (Sonora); en 1617 con los yaquis (Sonora); en 1619 con los pimas (Sonora) con el gran explorador Eusebio Kino; 1621 con los pimas (Chihuahua); en 1673 con los tarahumaras (Chihuahua, hacia Durango); en 1687 con los pápagos (Sonora, California); 1697 en California; en 1722 con los nayaritas. Viendo el mapa, prácticamente todo el noreste del actual México y el sureste del actual EE.UU., fue trabajado por los jesuitas.

7. Ver Restrepo, sj, Daniel, 1940: 29-30.

8. Ver Jouanen, sj, José, 1941: 314 y 331.

9. Ver Zubillaga, sj, Félix, 1959: 474-538, Documento 173, 4 de abril de 1585.

10. Ver Sariego R., sj, Jesús, 2008: 4.

4) **Perú** (desde la provincia de Perú se misionó los actuales Bolivia, Paraguay, Chile, Argentina, parte de Brasil y Ecuador). Se crearon “reducciones”:

+Marañón o Mainas (entre Perú-Ecuador-Colombia): En 1632 se formó esta misión o reducción con los mainas, geveros, cocamas, omaguas. En 1767 había 32 reducciones con 19 mil indígenas.

+Mojos (en Bolivia): En 1674, había 20 reducciones, con 35 mil indígenas y 48 sj.

+Chiquitos (en Bolivia-Perú): En 1692 había 10 reducciones con 20 mil indígenas.

+Quito: Cofanes, entre 1605 y 1611.

5) **Nuevo Reino de Granada** (actuales Colombia y Venezuela):

+Chocó (Colombia-Panamá): Intentos entre 1654 y 1747.

+Casanare (Colombia): Entre 1625 y 1662, con 9 reducciones y 4 mil indígenas.

+Orinoco (Venezuela): Entre 1679 y 1767, 6 reducciones con 7 mil indígenas.

+ Panamá: Misiones en el Darién (kunas) en 1605 y luego entre 1730 y 1750. En la zona de Veragua (‘guaimíes’) hacia 1606 cuando hubo un jesuita trabajando –por poco tiempo–, el P. Pesce. Posteriormente, hacia 1700, estuvo el P. Ferriol (panameño) trabajando en la misma misión¹¹.

6) **Chile** (comprendía Chile y sur de Argentina):

+Araucania: Entre 1650 y 1767; hubo 112 mil indígenas en 11 misiones.

+Chiloé: Entre 1613 y 1767; hubo 10 mil indígenas en 4 doctrinas.

7) **Paraguay**: La más famosa de las misiones. Entre 1610 y 1767, con los guaycurúes, guaraníes y guayrás.

- 1613: se fundó San Ignacio Guazú, con 6 mil indígenas.
- 1636-1640: 9 de 11 misiones estaban destruidas, hubo un verdadero éxodo y tuvieron que trasladarse unas 12 mil personas.

11. Ver Jouanen, sj, José, 1943: 246-248.

- 1641: fue la victoria de los guaraníes, armados y entrenados por los jesuitas, sobre los paulistas, en Mbororé, al mando del mejor ejército de la América colonial¹².
- 1702: había 144 mil indígenas en 26 reducciones.
- 1750: se firmó el Tratado de Límites que provocó el traslado de 7 pueblos con 30 mil personas. En el momento de la expulsión (1767), había 91 jesuitas en 31 reducciones.

II. ALGUNOS TEMAS IMPORTANTES:

“La metodología misional de los jesuitas la consideramos verdaderamente subversiva, pues niega los términos en que hasta entonces se había realizado la conquista: la guerra como medio y la esclavitud como objetivo”¹³. Estos religiosos ‘subversivos’ llegan al continente y emprenden varios trabajos de los que vamos a reseñar algunos.

1. Lenguas amerindias:

1.1. **Qué hicieron:** Muchos jesuitas de los primeros tres siglos de la SJ en América Latina se ocuparon de transmitir el conocimiento de lenguas indígenas, algunas de ellas ya desaparecidas. Las defendieron y las trabajaron en su complejidad. Se preocuparon por clasificarlas y estudiarlas en sus orígenes. La primera labor lingüística en América fue la tarea de escribir gramáticas de sentido práctico para que los misioneros aprendieran las lenguas. Además, se desarrolla un trabajo de manuales bilingües de confesión y vocabularios, catecismos y otros. Clavijero (jesuita mexicano), por poner un ejemplo, en su *Historia antigua de México* trae un catálogo de gramáticas y diccionarios de un buen número de lenguas.

1.2. **Brasil:** La experiencia de los jesuitas portugueses en la India sirvió para que en Brasil se lanzaran de inmediato al estudio de los idiomas (tupí o guaraní) desde 1549. Los jesuitas se especializaron en estas lenguas. Con la entrada de nacidos en Brasil, mejoró la

12. Ver Mires, Fernando, 2007: 253-254.

13. Mires, Fernando, 2007: 230.

situación. El más famoso de los principales “hermanos lenguas” fue Manuel de Chaves. De gran importancia fue la labor lingüística del beato José de Anchieta que aprendió el tupí a la perfección, escribió una gramática, catecismo, confesionario, himnos y obras de teatro.

- 1.3. **La Florida:** Fue una primera experiencia en la América colonizada por españoles, pero fue descorazonadora. Los jesuitas estaban atados a los fuertes de soldados y no pudieron tener contacto permanente con los indios, por eso no pudieron aprender las lenguas.
- 1.4. **México:** Cuando llegaron los jesuitas, ya los franciscanos habían hecho gramáticas y catecismos en náhuatl. En 1573, al año siguiente de su llegada, contaban con excelentes “lenguas” de los ingresados en el lugar. Al año siguiente había una residencia en Pátzcuaro en donde se hace un centro de aprendizaje del tarasco. El General ordena que en la casa haya un profesor público de la lengua indígena.

En 1579, el Superior General (Mercuriano) dispone que no se admita a la ordenación sacerdotal a los que no sepan alguna lengua indígena, lo mismo confirma el siguiente superior (Acquaviva). En 1580 hay 16 jesuitas “lenguas”, que conocían el náhuatl, otomí (hoy ñahñú), mazahua y tarasco (hoy purépecha). Incluso hay tres colegios, San Gregorio, Tepotzotlán y Oaxaca, especializados en la enseñanza a indígenas¹⁴.

Al ir a las misiones de Sinaloa, se abre otro panorama: son múltiples los idiomas y muchos los jesuitas que los aprenden (zacateco, irri-ta, acaxe, tepehuán, cuiotlasteca, guachichil, guaxabana, guazave, ocoroní, totonaca, zapoteca y matlazinca). Entre 1573 y 1604, los jesuitas lenguas fueron 109, incluso se indicaba en los catálogos.

En el siglo XX ha habido insignes jesuitas dedicados al estudio y desarrollo principalmente de las lenguas rarámuri y tzeltal (diccionarios, gramáticas y la traducción de la Biblia al tzeltal).

14. Ver Rodríguez, sj, Miguel Ángel, 1991: 109, 113, 121, 123, 125.

- 1.5. Perú y Bolivia:** Aquí la situación era diferente, se hablaban dos lenguas fundamentalmente: el quechua y el aymara, incluso más desarrolladas que el tupí, por ejemplo. Desde su llegada en 1568 empiezan a aprender el quechua y cuatro años después el aymara. Nueve años después de su llegada, ya estaban en la zona del Titi-caca. En 1584, el General Acquaviva juzga que *“no conviene ocupar en gobierno, sino con urgente necesidad, a los que son buenos lenguas y buenos operarios de indios”*.

De 105 operarios que había en 1601, 80 hablaban quechua o aymara y algunos, ambas¹⁵. Tradujeron al quechua y aymara el catecismo del III concilio Limense (1582). Es notable el ejemplo del P. Barzana quien comenzó a aprender el quechua desde Sevilla, luego aprendió el aymara, el puquina (hoy extinguido), el toba, chiriguaño, abipón, tonocoté y kakana, de los cuales hizo catecismos y a los 64 años comenzó a aprender el guaraní (!). También tradujeron catecismos a otras lenguas de las reducciones (chiquitos, mojos).

En 1603, al parecer esta disposición se estaba ‘enfriando’, por eso el superior general jesuita escribe al rector del Cuzco que “todos aprendan lenguas”. Esta tradición ha sido un poco retomada en el siglo XX.

- 1.6. Argentina y Paraguay:** A esta zona vinieron los jesuitas desde el Perú y aprendieron otras lenguas (allentiac y millcayac, dialectos del huarpe, hoy extinguidos). En el idioma de los huarpes (Argentina) el P. Juan Pastor escribió gramáticas y catecismos. Cuando se creó la provincia del Paraguay, los primeros usaron el catecismo hecho por Anchieta en tupí. El principal escritor en la lengua guaraní fue Antonio Ruiz de Montoya quien publicó el libro Tesoro de la lengua guaraní (1639) que viene a ser también una gran riqueza de constatación etnográfica¹⁷. El P. José Insaurrealde, paraguayo, escribió la obra Ara poru aguiyey haba (El uso correcto del tiempo) totalmente en guaraní (1760).

15. Ver Mateos, sj, F., 1944: 41, Tomo I.

16. Ver Fernández, sj, Enrique, 1986: 27; Carta del 10 de marzo de 1603.

17. Melià, sj, Bartomeu, 1986: 265.

- 1.7. Chile:** Cuando los jesuitas llegaron a esta región ya venían dos nacidos ahí que conocían el araucano (hoy mapudungun). El principal apóstol entre los araucanos fue Luis de Valdivia (llegó en 1593), quien publicó gramáticas, diccionarios (“en lengua ‘chilena’, huarpe, alenciana y milcaya”), doctrina, confesionario y catecismo en lengua araucana¹⁸.
- 1.8. Ecuador y Venezuela:** Desde el primer momento que estuvieron en Quito (1586) se dedicaron al apostolado entre los indios de lengua quechua. Se conservan gramáticas del siglo 17 escritas por los padres. Cuando se iniciaron las misiones de Mainas (zona amazónica) se dieron cuenta que ahí se hablaban alrededor de cuarenta lenguas y empezaron a trabajarlas (campa, pira, cuniva, cocama, kenkehoyo, jebero, iquitano). En las misiones de los Llanos y el Casanare también aprendieron lenguas (sáliba, achagua, yarura, caribe) y también elaboraron escritos.
- 1.9. Conclusión:** El interés por el aprendizaje de las lenguas indígenas y por su estudio fue de primer orden en los siglos XVI-XVII, de lo cual da fe la ingente cantidad de escritos (gramáticas, diccionarios, sermonarios, catecismos, libros de piedad, rituales, etc.); fue algo menor en el siglo XVIII y casi nulo en el XIX por razones que ya sabemos¹⁹; en el siglo XX ha sido retomado (con un gran trabajo en la zona rarámuri y la zona tzeltal-tzotzil de México). La dedicación a las casas de formación, universidades y colegios, hizo que no se aplicasen las normas y disposiciones que había sobre las lenguas indígenas.

El interés fue siempre la evangelización y por ello se escribieron los libros. En algunas lenguas, el único testimonio que queda hoy sobre ellas, son los escritos de los jesuitas. Uno de los grandes legados jesuitas y que poco se destaca es que lograron que la lengua guaraní –aunque mediada y ‘reducida’– fuera lengua coloquial en el país y posteriormente idioma oficial en el Paraguay, como consecuencia –en parte– del gran trabajo hecho con este idioma²⁰.

18. Ver Mires, Fernando, 2007: 86-87.

19. La Compañía de Jesús fue expulsada de los dominios españoles en 1767, luego extinguida en 1773 y restaurada en 1814. El siglo XIX supuso levantarse nuevamente y sufrir también expulsiones de diferentes países de América.

20. Para conocer más sobre este tema ver Melià, sj, Bartomeu, 1986: 231-271.

2. Opción por los pueblos originarios:

Como ejemplo de esta opción de los jesuitas vamos a ver un caso. En 1608, se publicó un opúsculo en la provincia del Paraguay, del P. Manuel de Fonseca, que llamó *“Tratado de las obligaciones que tienen los de la Compañía que están en Indias a emplearse en el ministerio de los indios”*. Al leerlo hoy nos impresiona por sus tesis válidas y por las razones con las que anima a los jesuitas a trabajar entre indígenas.

La tesis principal del autor es que *“los jesuitas deben preferir el trabajo, el ministerio, el darse a los indios más que a los españoles”* y esto, más que una opción es *“una obligación a los de la Compañía de estas partes desear, procurar y darse al ministerio de los indios, lo cual es una obligación de caridad para con Dios y con los indios, de obediencia para con la Compañía y de justicia para con las personas fuera de la Compañía”*.

Primero señala cuestiones que parecen actuales: *“la inteligencia y costumbre de estos indios son totalmente otras que la de españoles y europeos... ¿quién puede negar que hay entre ellos muchos muy buenos cristianos?”*. Tiene una preocupación constante por la praxis, es decir, que la Palabra debe “cumplirse”, “practicarse”.

Argumentos de la opción por los indios:

1º Es una exigencia de caridad: Jesús ha optado por los pobres, por tanto, nosotros, como sus amigos y compañeros también tenemos que hacerlo. Dice: *“Constatamos que muy pocos lo hacen (la misión entre indígenas). ¿Cómo es posible que siendo por vocación y profesión compañeros y coadjutores de Cristo, le dejemos a solas con la carga?”*

2º Es una exigencia del amor al prójimo: Enumera una serie de males que padecen los indígenas: que son como esclavos, que sólo reciben males de parte de los españoles (soldados y curas); eso sí, salva de responsabilidad al Rey, de quien dice que es mal informado y al Papa, de quien dice que *“no sabe nada de esto”*. Concluye que el problema indiano no puede ser nunca una cuestión indiferente sino que esta opción se vuelve una obligación para los jesuitas.

Es curiosa la forma en que califica la primera evangelización: habla de que la fe fue propuesta en latín, es decir, sin que entendieran, en medio

de guerras, con espadas y lanzas. Luego habla de la “segunda” evangelización (está hablando a más de cien años de la llegada de los europeos): dice que fue expuesta en castellano, que tampoco entendían, con malos ejemplos y que los curas que hay “son pastores mercenarios”.

3º Es una exigencia de justicia: Dice que ha llegado a oídos del Papa que hay jesuitas que no dan prioridad al trabajo con los indios, y se ha quejado de ellos al General. Maneja también el argumento de que el Rey quiere que se dediquen a este ministerio. Por último, señala que la Compañía depende en gran parte de las haciendas que en su mayor parte son de los indios y eso obliga en conciencia a entregarse a ellos.

- Fonseca utilizó argumentos muy actuales, en un momento en el que lo obvio no era esto. Recordemos las instrucciones de Mercuriano y Acquaviva. El argumento de que *“así era entonces”* no cabe aquí porque hubo gente como Fonseca y como Bartolomé de Las Casas que plantearon estas cuestiones²¹.

Sabemos también que los superiores generales apoyaban este trabajo. Así, C. Acquaviva señala que *“...los nuestros todos, dando exemplo, primero los más doctos y más antiguos, se ocupen muy de veras en la enseñanza de los naturales, en cuya comparación no se ha de hazer caudal ninguno en atender a los españoles; pues ni nosotros vamos a esso, ni allá les faltan muchos otros que lo hagan”*²². En años posteriores (1581, 1584 y 1603) el mismo general insiste en este tema porque *“el ayudar a los naturales es el principal fin de los que se embian a esas partes”*²³.

Otro ejemplo de esta opción lo vemos en la provincia de México: *“Los misioneros se mantenían en un ambiente de inculturación limitada. Entablaron con el indígena un diálogo social, cultural y religioso. Aprendieron inicialmente las lenguas indias para aquella convivencia que siempre fue íntima con el nativo. La habitación del misionero era igual a la del indígena y también el modo de comer. De los escritos de los misioneros se ve que conocían las creencias y aspiraciones religiosas de los indígenas. Sus sermones y pláticas eran siempre en lengua india y redactaban doctrinas y catecismos breves”*²⁴.

21. Para todo este asunto ver Santos H., Ángel, 1988.

22. Citado por Rodríguez, sj, Miguel Ángel, 1991: 26*.

23. Ver idem: 30*.

24. Ver Zubillaga, sj, Félix, 1981: 20*, resumiendo algunos aspectos de la Carta Anua de la Provincia de México, 8 de abril de 1600.

3. Panamá y Centroamérica.

*“La prueba mayor de su apacibilidad, a mi ver, es que aunque a cada paso experimenten varias vejaciones, y agravios de la gente española, y morena, no se sabe, que jamás indio guaimí haya intentado vengarse, o ejecutado alguna muerte. Toda su defensa consiste en retirarse al amparo de sus montañas”*²⁵. Así contaba un misionero jesuita, en su relación, acerca de la zona indígena hoy llamada ngäbe en la que habían trabajado desde 1600 (por poco tiempo) y luego en 1730, desde el colegio de Panamá.

Entre los trabajos realizados por los jesuitas en Panamá, se encuentra la evangelización de indígenas. En 1700, un jesuita panameño, el P. Esteban Ferriol se internó en el territorio de los “guaymies, dorasques y changuines” y tras estudiar su lengua, logró reunir varias poblaciones en una de las cuales murió en 1747. En 1745, la Compañía se hizo cargo de la misión entre los gunas en el territorio panameño del Darién sur. Encontramos ahí a Jacobo Walburger, redactor de una gramática y un catecismo en lengua guna y de una relación bastante pesimista sobre este trabajo²⁶. La misión tenía como centro los ríos Yaviza y Chucunaque y el poblado del Real de Santa María²⁷. A inicios del siglo XX todavía encontramos un jesuita entre los gunas (en la actual comarca Guna Yala), que también elaboró una gramática (Leonardo Gassó).

4. De científicos, poetas y locos....:

4.1. Apostolado particular de la SJ: Sería imposible enumerar solamente los jesuitas que se dedicaron a algo que ya exponía José de Acosta: *“...me puse a estudiar con ahínco todo este problema (los asuntos de Indias), y a examinar cuál era la situación real, al margen de todo partidismo”* (*“De procuranda indorum salute”*, 1576). Desde jesuitas como Eusebio Francisco Kühn o Kino, con su exploración de California y el norte de México; pasando por Jacques Marquette, explorador del Missisipi, igual que Samuel Fritz, con su mapa del río Amazonas; siguiendo por grandes lingüistas; por grandes luchadores de la justicia como Luis de Valdivia, en Chile; por

25. Ver Maroni, sj, Pablo, 1747: 5.

26. Ver Castellero Calvo, Alfredo, 1995: 215-224 y Langebaek, Carl Henrik (ed.), 2006.

27. Ver Sariego, sj, Jesús M., 2011.

los diarios de los grandes misioneros; por no mencionar a Anchieta, Ruiz de Montoya, Clavijero y Landívar.

Todos ellos y muchos más, grandes científicos, grandes poetas y escritores, “*locos por Jesucristo*”, como decía Ignacio, se dedicaron con energías increíbles al estudio de la naturaleza humana y física, a dejar por escrito cuanta exploración hicieron, cuanta encuesta levantaron, toda observación que pudieron hacer, la mayoría de ellos a partir de su apostolado entre y con indígenas. Fue un verdadero apostolado de la Compañía. Mucho de eso se perdió con la expulsión, aunque también se conserva bastante. Es una invitación clara a continuar una obra que, desgraciadamente, se opacó en el siglo XIX y se reinició tímidamente en el XX.

- 4.2. **José de Acosta:** es conocido por sus dos obras, muy influyentes y muy citadas: *De Procuranda Indorum salute* (1576) y la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590). La primera es sobre su experiencia peruana y la segunda es sobre la experiencia indiana en general.

Acosta plantea que la evangelización es obra de Dios y del anuncio de su Palabra. Critica fuertemente los principios de la evangelización en Perú por la violencia y permisividad para hacer daño, por la coacción que se hizo a las gentes para que aceptaran el evangelio. Condena la llamada ‘guerra justa’ contra los indios.

Condena igualmente a los pastores que no dan ejemplo de vida: “¿*Qué estima de la vida cristiana va a tener el indio que ve a su párroco ir todos los días en busca de plata, hablar de plata, acostarse sobre plata?*”.

Aunque tiene buena opinión en general sobre los indios: “*Son inteligentes, dóciles, humildes, amantes de los buenos sacerdotes, obedientes, menosprecian el fasto y las riquezas, y una vez que han aceptado con sinceridad y de corazón la religión y la virtud, se mantienen constantes en su propósito*”. Sin embargo, también “*son totalmente ruines y serviles, de escaso juicio, etc.*”. Estas contradicciones están en forma permanente en sus obras.

A pesar de eso, trae propuestas acertadas: por ejemplo, lo imprescindible del empleo de la lengua indígena en el esfuerzo por evangelizar; el respetar sus costumbres con tal de que no se opongan a la “ley natural”; el atender a la evangelización con un espíritu que busque “las almas” y no las cosas. Lo cierto es que tuvo mucha influencia en su tiempo y en los posteriores.

4.3. Otros grandes hombres: Con el peligro de ser injustos, sólo voy a mencionar otros tres jesuitas, de los cuales no escuchamos normalmente. Es imposible mencionarlos a todos, lo cual ya es un reto.

4.3.1. Eusebio Francisco Kino (Kühn): (1645-1711) explorador, trampero, negociador, agrónomo (introdujo la vid), astrónomo, minero, cartógrafo (hizo mapas de todas las zonas) y vaquero, dice Lacouture. Su vida fue un trajinar constante en las llamadas misiones de la Pimería Alta (actual Arizona), Baja California y las actuales Sonora y Sinaloa (en México), con indígenas yaquis, pimas, mayos, seris... Un autor comenta que la historia de las misiones de Baja California es una *“de las más fascinantes en los anales de la historia eclesiástica de México”* (Polzer). Lograron, en medio de desiertos, sembrar y producir para vender en California y poder comprar otras cosas necesarias, todo a partir de un llamado “Fondo Piadoso de las Californias” (¿fondo patrimonial?).

4.3.2. Pierre-Jan De Smet: mencionamos a este jesuita belga (1801-1873), aunque no tenga que ver con América Latina, para poner un ejemplo de que también se desarrolló este trabajo en lo que hoy es USA-Canadá. Lacouture lo ubica como el pionero del alto Missouri, escalador de las montañas Rocosas, evangelizador de muchos pueblos indios de lo que hoy es Estados Unidos, pacificador de los sioux, abogado de los indios, amigo de Tatanka Iyotak (Toro Sentado, quien derrotó a Custer), escritor de obras sobre cultura india, entomólogo, botánico, trampero, fundador de Oregon, ...

4.3.3. Luis de Valdivia: Más arriba he mencionado a este jesuita como gran apóstol, políglota, misionero. Pero su gran

aporte fue intentar aplicar la teoría de la ‘guerra defensiva’ propuesta por el dominico Gil González en 1556, quien por eso mismo, fue desterrado al Perú. Valdivia lo intentó por muchos medios: los ‘parlamentos’, los apoyos para la agricultura, las leyes desde España, y algo logró. Fue apoyado por las autoridades que no sabían cómo salir adelante en una guerra que había costado demasiado al imperio, pero fracasó porque atacó el corazón de la clase dominante de entonces: intentó abolir los servicios personales y la esclavitud. Eso no lo perdonaron los encomenderos ni incluso algunos miembros de la jerarquía de la Iglesia. Pasó Valdivia a la historia como uno de los grandes lascasianos²⁸.

- 5. Reducciones del Paraguay:** El estudio de este tema llevaría un buen tiempo estudiarlo, sólo consigno algunas ideas al respecto para situar el trabajo.

*“La historia de las misiones jesuíticas o reducciones de guaraníes en la antigua provincia del Paraguay parece que puede ser leída como una utopía. Esta fue un cuestionamiento continuo frente al mundo colonial en lo humano, en lo social y en lo económico. Esto llegó a ser un cuestionamiento político que no pudo, sin embargo, ser proseguido y que fracasó porque quedó truncado al traicionarse la utopía en sí misma, es decir, al dejar de ser utopía”*²⁹.

Aunque las reducciones habían sido comenzadas por los franciscanos en esta zona, sin embargo, al asumirlas los jesuitas, les dieron un carácter anti-encomienda. Tuvieron dos elementos esenciales del modo de ser guaraní: la religión y el sistema de economía. Por eso podrían ser llamadas ‘reducciones guaraníicas’ por el papel que jugaron estos indígenas en la construcción de este proyecto. Las reducciones fueron construidas a partir de experiencias religiosas, cristiana y guaraní. Su sistema económico de reciprocidad, originado en campo guaraní, les ofrecía las adecuadas condiciones de posibilidad que el sistema colonial, en el cual venía ‘montado’ el cristianismo, no les podía ofrecer³⁰.

28. Ver Mires, Fernando, 2007: 88-98.

29. Melià, sj, Bartomeu, 1986: 117.

30. Ver Melià, sj, Bartomeu, 1990: 111-126.

De hecho, aunque las misiones fueron permitidas por el imperio para que jugaran un papel de frontera, se convirtieron, “*bajo la dirección de los religiosos, en proyectos comunitarios alternativos al sistema colonial y a la propiedad individual*”³¹, lo que les valió la expulsión. En ese sentido, fue una utopía que los poderes no quisieron ni pudieron perdonar.

6. ¿Y hoy?

Hace algo más de cien años, los jesuitas de la provincia de México volvieron a la tierra rarámuri, regada por tantos y tantos sudores jesuitas. En Chiapas, continúan desde hace más de cincuenta años su trabajo con tzeltales y tzo-tziles. También ha habido trabajo en Guerrero, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Jalisco. En Estados Unidos se mantienen trabajando con el recuerdo y los “restos misionales” dejados por De Smet y sus compañeros.

En el resto de América hay un gran trabajo de la Compañía en Brasil, incluso entre pueblos acabados de “contactar”, como el caso del Hno. Vicente Cañas, mártir. Hoy tenemos una misión itinerante (religiosos, religiosas y laicos) en la zona del Amazonas, en la parte de Brasil.

Hay misiones en Perú, entre quechuas y aymaras (Cusco); en la zona del río Marañón (Iquitos) recordando las antiguas reducciones de Mainas; hay trabajo entre los quechua y aymara de Bolivia, en el campo y en la ciudad, en la educación y en la promoción social, en la investigación y en la evangelización.

Hay trabajos notables en Venezuela, en la región amazónica (Hno. Corta+), en Paraguay, apoyando la educación y la cultura guaraní (desde Fe y Alegría y desde la universidad); en Argentina, al norte, con los toba; en Chile, con grupos mapuches; en Ecuador, apoyando la formación cultural indígena en general (desde FyA) y en la zona de Riobamba; en Colombia, en la zona del Magdalena. También en Centroamérica hemos tenido trabajo entre indígenas (en Guatemala, Honduras y Panamá), aunque en los últimos años ha disminuido considerablemente.

El trabajo científico de los jesuitas en medio de los pueblos indígenas ha continuado con fuerza en el siglo XX: son innumerables las tesis, investiga-

31. Ver Dussel, Enrique (ed.), 1995: 127ss.

ciones, trabajos, estudios que arrojan luz sobre dichos pueblos. En todas las provincias de la SJ se puede encontrar esto.

A nivel latinoamericano se ha tratado de organizar este apostolado de la Compañía. Hasta hace un tiempo se convocaba cada tres años a reuniones de reflexión y evaluación. Esto se ha continuado, aunque con menor intensidad. Es un paso importante y valioso, pero algo aislado del resto de los trabajos entre los pueblos originarios de América Latina. Es una deuda adquirida y debemos pagarla...

BIBLIOGRAFÍA

- Bangert, sj, William V. (1981) Historia de la Compañía de Jesús, Sal Terrae, Santander.
- Castellero Calvo, Alfredo (1995) Conquista, evangelización y resistencia. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?, INAC, Panamá.
- Dussel, Enrique (ed.) (1995) Resistencia y Esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe, Edit. DEI, San José.
- Echániz, sj, Ignacio (2000) Pasión y Gloria, 2 Tomos, Mensajero, Bilbao.
- Egaña, sj, Antonio de y Fernández, sj, Enrique (eds.) (1981) Monumenta Peruana, Tomo VII (1600-1602), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.
- Fernández, sj, Enrique (ed.) (1986) Monumenta Peruana, Tomo VIII (1603-1604), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.
- Ganuza G., oar, José A. (2003) "Apuntes para una historia de las misiones católicas en el Panamá independiente", Varios, II Jornadas Teológicas Santa María la Antigua: 277-301, USMA, Panamá.
- Jouanen, sj, José (1941) Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, Tomo I, Edit. Ecuatoriana, Quito.
- Jouanen, sj, José (1943) Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, Tomo II, Edit. Ecuatoriana, Quito.
- Lacouture, Jean (1994) Jesuitas, 2 Tomos, Paidós, Barcelona.
- Langebaek, Carl Henrik (ed.) (2006) El diablo vestido de negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Maroni, sj, Pablo (1747) Descripción del Reino de Tierra firme y misiones hechas entre fieles e infieles de los operarios del Colegio de la Compañía de Jesús de Panamá por los años 1744, 1745, 1746, 1747. Dirigida al P. Provincial de la Prov^a de Quito, Manuscrito proveniente de The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Microfilm BANC Mss 81, 2, 1709; Transcripción por Jesús Sariego R.
- Marzal, Manuel M. (2002) Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina, Trotta, Madrid.

- Mateos, sj, F. (edit.) (1944) *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, 2 Tomos, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.
- Melià, sj, Bartomeu (1986) *El guaraní conquistado y reducido*. Ensayos de etnohistoria, Centro de Estudios Antropológicos, Asunción.
- + Melià, sj, Bartomeu, "Las reducciones guaraníicas. Una misión en el Paraguay colonial", en Pablo Suess (coord.) (1990) *Quema y Siembra. De la conquista espiritual al descubrimiento de una nueva evangelización*, Abya Yala, Quito.
- Melià, sj, Bartomeu (19974) *Una nación, dos culturas*, Cepag, Asunción.
- Messmacher, Miguel (1997) *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Mires, Fernando (2007) *La colonización de las almas*, La Araucaria, Buenos Aires.
- Quarleri, Lía (2009) *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata: Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Restrepo, sj, Daniel (1940) *La Compañía de Jesús en Colombia*, Imprenta Sagrado Corazón de Jesús, Bogotá.
- Rodríguez, sj, Miguel Ángel (ed.) (1991) *Monumenta Mexicana*, Tomo VIII (1603-1605), Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, Roma.
- Santos Hernández, Ángel (1988) "Acción misionera de los jesuitas en la América Meridional española", *Miscelánea Comillas* 46: 43-106, Madrid.
- Sariago, sj, Jesús M. (2008) *Evangelizar y Educar: Los jesuitas de la Centroamérica colonial*, www.cpalsj.org
- Sariago, sj, Jesús M. (2011) "Aquellos tenaces misioneros proscritos. Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)", *Estudios Centro Americanos*, 66 (724): 49-72, enero-marzo, UCA, San Salvador.
- Sarsaneda, Jorge (1977) *La Iglesia de Panamá y el indígena guaymí*, Tesis de Licenciatura, Universidad Centroamericana, San Salvador [inédita].
- Suess, Pablo (1983) *Culturas indígenas y evangelización*, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima.
- Varios (1993) *La Compañía de Jesús en América: Evangelización y Justicia*, siglos XVII y XVIII, Córdoba.
- Zubillaga, sj, Félix (ed.) (1959) *Monumenta Mexicana*, Tomo II (1581-1585), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.
- Zubillaga, sj, Félix (ed.) (1981) *Monumenta Mexicana*, Tomo VII (1599-1602), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.

USTEDES

Por: Corina Rueda

Poema dedicado a los fallecidos en los eventos del 20 de diciembre de 1989, mejor conocido por nosotros como el “Día de la Invasión”.

Son ustedes el pasado que nadie recuerda,
son ustedes el llanto que una madre no puede justificar,
son ustedes un monótono día más,
resultado de la “causa justa”,
el velo empañado en lágrimas sin dignidad.

Son ustedes historia reciente,
son ustedes parte de nuestro ayer,
eliminaron sus nombres de los libros e historia,
son el evento del que no quieren saber.

Son la búsqueda de una piña,
son el vago cuento de un antiguo General,
son lo que un gordito dejó pasar por alto
para que le regresaran la batuta arrebatada
por soldados que se reían de paz.

¿Eran ustedes jóvenes?
¿Alguno era jugador de jacks?

son ustedes el olvido justificado,
el olvido que aún pide sonar.

¿Eran ustedes padres de familia?
¿Alguno era sustento de un hogar?
no vieron crecer a sus niños,
se perdieron los años dorados que no volverán.

Son ustedes un día perdido,
son ustedes mártires sin distinción,
son un día siguiente del calendario,
no hay desfile ni palabras
que justifiquen su desaparición.

Eres tú, 20 de diciembre,
fecha desconocida entre leyes y papel,
tus hijos de la patria no saben quién eres,
eres nula a su entender.

Soy yo resultado del tiempo desconocido,
son ustedes marcas anónimas de la invasión,
son ustedes la sangre derramada hace un tiempo
en las calles secas de aquel dolor.

Y han corrido los años,
pronto serán un espejismo de soledad,
son ustedes el legado que se esfuma
entre las alas de un águila llamada Libertad.

LITURGIA EN POTRERO (CUENTO)

Por: Carlos Guevara Mann

Lo recordé, súbitamente, tras tropezar esta mañana en el malecón con el padre Alfonso (franciscano nicaragüense): otro exiliado —como yo— en esta gélida tierra nortea, donde el sol hiberna a partir de octubre y no sale de su escondite hasta entrado el mes de mayo. Fue durante un simpático descanso veraniego, en que papá dispuso que pasáramos unos días de campo en un sitio bastante retirado —llamado entonces La Yeguada— cuando aprendí el orden de la misa, en latín, el idioma que en mi temprana niñez se usaba para rendir culto al Altísimo, hasta que a los curas se les ocurrió que para contrarrestar una mayor propagación de las sectas era menester que la religión católica transmutara el ambiente de solemne recogimiento (que durante siglos había sido la tónica de la liturgia romana) por uno de sensual entretenimiento y, para lograrlo, se sacaron la sotana, eliminaron la capelina y el canto sagrado, metieron los aplausos acompasados, el bailoteo jacarandoso, la cantadera escandalosa y el sacudimiento estrepitoso. Y, para cerrar con broche de oro, impusieron la recitación del servicio en el idioma vernáculo.

De esa revolución eclesiástica, aquel cambio idiomático fue lo que más me impactó, pues hacía poco que había memorizado, completamente, el Rito Tridentino, para gran satisfacción de mamá, practicante fidelísima de todas las devociones de la religión católica y abonada perpetua a los servicios del culto romano. Ese verano —poco antes que el Vaticano permitiera el uso del vernáculo en los oficios de la Iglesia— me di, voluntariamente, a la tarea de

asimilar la colección de términos altisonantes e ininteligibles de que consistía el ordinario de la misa. Lo logré en tan solo unos pocos días (bendita sea la memoria infantil) y en el sitio menos conducente a tal aprendizaje: un potrero tropical, situado en los confines del Reino de Tierra Firme, mi patria, donde nací, crecí y viví los años de mi juventud hasta que llegó el momento de partir al exilio.

Aquel verano —hará algo más de cuatro décadas— papá consiguió que Bernabela —pariente un tanto distante que residía en la cabecera de la provincia— nos permitiera el uso de su pequeña propiedad, próxima a la playa pero alejada de la civilización, en los contornos de la península de Juanambú. Los detalles de aquella vacación van haciéndose presentes a medida que repaso el orden de la misa (In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti). Voy recordando que hicimos la ruta interiorana en una camioneta Datsun de color celeste, larga y ahorrativa (los japoneses eran expertos en producir máquinas parcas en el consumo de combustible) —que se deslizaba por la vía inclinada hacia atrás por el peso del maletero, completamente atiborrado de los artículos que papá y mamá juzgaban necesarios para pasar dos semanas en el más recóndito retiro: desde dieciséis mudas de ropa para cada uno (ochenta en total), cuidadosamente empacadas por mamá, hasta los catres de campaña (en los que dormiríamos), el DDT (que en ese tiempo se usaba como plaguicida) y el repelente contra insectos (de los que no habría tantos, pues era enero, el mes en que se escondían los mosquitos), aportados por papá. Y un afilado machete, por supuesto, metido en su elegante vaina de cuero, instrumento que mi padre irremediablemente llevaba consigo siempre que salíamos de la ciudad, pues “nunca se sabe con qué nos vamos a encontrar”. Por ejemplo: culebras, que abundan en este Reino de Tierra Firme y aunque el machete no es el arma más efectiva para eliminarlas (más seguramente se las liquida con un bejuco largo —como una y otra vez nos explicó la tía Veneralda, que Dios la tenga en su gloria— pues cuando recibe el golpe, la víbora tiende a brincar y morder, por lo cual es preferible matarla de lejos con un bejuco largo), aunque, digo, el machete no es el implemento más idóneo para matar culebras, sin duda es mejor tener a mano uno de aquellos artefactos que encontrarse desprovisto de armamento contra aquella especie maligna y rastrera. El machete, además, sirve para partir pipas, cuyo líquido sabroso y refrescante apacigua la sed en caso de que falte agua potable en las proximidades; para abrir camino en un herbazal o procurar del matorral alguna vara; para perforar algún recipiente o agujerear alguna lata; para atajar, con

o sin mutilación (como corresponda), a quien se entrometa en el camino –sea persona, animal o cosa– y para el sinnúmero de funciones adicionales que sustentan ese culto al machete practicado en el Reino de Tierra Firme y del que papá era partidario muy entusiasta.

Kyrie eléison –Christe eleison– Kyrie eleison: Recorrer los doscientos cincuenta kilómetros que separan a la capital del Reino de Tierra Firme del potrero de Bernabela nos tomó, como era predecible, todo un día. No tanto por las condiciones de la carretera central –que, en comparación con las de otras vías, eran bastante buenas (la ruta acababa de ser rehabilitada por los gringos, quienes la necesitaban en buen estado para transportar su soldadesca a lo largo del territorio nacional)– ni mucho menos por la distancia, que no es excesiva, ni por la velocidad que la camioneta Datsun lograba alcanzar –que no era tan poca, después de todo– sino por la continua paradera que caracterizaba nuestros traslados a la campiña. En primera instancia figuraban las paradas programadas para satisfacer necesidades fisiológicas básicas. Con esa excusa y, también, para repellar el escueto desayuno que recibíamos en casa –pues la partida en la madrugada no daba mucho tiempo para ingerir una comida completa– nos deteníamos inicialmente en la venta de Betzy Magaly. A mediodía almorzábamos adonde nos encontrara el camino –pero invariablemente en algún jorón-restaurant que poseyera la respetabilidad y reuniera las condiciones higiénicas mínimas exigidas por mamá, como el restaurante La Aspirina o el jardín La Democracia (nunca –jamás– en lugares como la discoteca *Kalahari* o *La Cueva de Montesinos*)– y, a media tarde, ya próximos a nuestro destino final, nos deteníamos en la refresquería de Chicolito, para estirar las piernas y probar los queques y cocadas, muy cotizados por nosotros, hechos exclusivamente para ese establecimiento por la señora Baldomera.

Pero las necesidades fisiológicas elementales no sólo se manifestaban en las paradas programadas, especialmente en un auto lleno de chiquillos. Por lo que cuando el “Tengo que hacer pipí” (o, peor todavía, “pupú”), fuera de la programación, que tanto irritaba a papá, se escuchaba desde el asiento trasero, teníamos que detenernos a la orilla de la carretera, en un sitio ni muy visible ni muy enmarañado, que permitiera sacar el miembro (o agacharse, en el caso de las niñas) y desaguar (o evacuar) sin ser visto por los demás viajeros, eludiendo –al mismo tiempo– la picadura de alguna araña o el ataque de algún animal de monte en el momento de mayor vulnerabilidad. En

aquella época, no había en el Reino de Tierra Firme paradores sofisticados, como los hay en las carreteras nortañas, por lo que si sobrevenían las ganas, se hacía la menor (y, también, la mayor) a la intemperie, con toda libertad (*Gloria in excelsis Deo!*)

Otras paradas obedecían a razones más caprichosas: “Quiero guineos de La Campana”; “me apetece tomar saril en El Espavé”, “me gustaría comprar suspiros en Paloquemao”. Grandes y chicos presentábamos solicitudes de esa naturaleza, aunque generalmente eran los deseos de mamá y papá los que eran tomados (por ellos, quienes decidían) en consideración, mientras que las peticiones de los niños eran descartadas con desdén paternalista. Mamá, por su parte, siempre exigía, ya fuese de ida o de vuelta, una visita al templo en la villa de Los Caballeros, dedicado a Santiago Apóstol, hermoso edificio de blanquísima pintura y fábrica y ornamentos propios del barroco americano, con su mixtura de símbolos ibéricos e indígenas: uvas y piñas, rostros de españoles barbados e indígenas lampiños, tallados por artesanos criollos que aplicaron técnicas europeas a la labranza de finas y resistentes maderas nativas o cuadriláteras porciones de piedra volcánica procedente de la última erupción del Momotombo. A regañadientes, papá accedía a detenerse en esa villa, resignándose a apreciar el valor histórico y artístico de los antiguos retablos y a cavilar sobre las leyendas compuestas alrededor del templo y la población, que relataban las rebeliones de indios, sublevaciones de negros, invasiones de piratas, correrías de contrabandistas, amancebamientos de curas y huidas en estampida, por el misterioso túnel que hay debajo del campanario y que —supuestamente— sale al cerro El Vigía, a dos kilómetros de la población, mientras mamá, hincada ante el altar mayor del templo más antiguo del continente todavía en funcionamiento, nos obligaba a repetir una infinidad de alabanzas al Señor de los Ejércitos por su poder y omnipotencia y de gratitud filial al Dios del Amor por la infinidad de favores recibidos a lo largo de la vida. (*Quoniam tu solus Sanctus. Tu solus Dominus. Tu solus Altissimus, Iesu Christe. Cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris.*)

Estaban, por último, las paradas de índole social. Papá, que tenía amigos y conocidos en todos los pueblos de este Reino de Tierra Firme, aprovechaba los traslados al interior para visitarlos. La lista de compadres era interminable, comenzando con Saturnino, en la ruta hacia La Laguna. “Vamos a detenernos, un momentito nada más, para saludar a la comadre Hermenegilda”. (La visita, por supuesto, tomaba casi una hora, porque, entre otras

cosas, Hermenegilda quería que probáramos el chicheme que acababa de preparar y no se la podía despreciar.) “Hace rato que no tengo noticias de Margarito”. “En San Carlos del Chirú quiero ver a doña Evangelista Pérez Guardia, importante propietaria que tramitó hace poco unos casos en el Tribunal”. Doña Evangelista, como era de esperar, nos ofrecía un guarapito de sus trapiches, muy delicioso, por cierto. —“Gracias, doña Evangelista y hasta la próxima”. —“¿No quisieran quedarse a merendar?”, contestaba la matrona. “Mire, Magistrado, que ya se acerca la hora de comer y va con la señora y los niños. Quédese un rato”. —“Bueno, doña Evangelista, un ratito nada más, porque vamos hasta La Yeguada”. —“¿Hasta dónde, Magistrado?” Y en ese punto, a partir de las explicaciones de rigor, se reanudaba la conversación que, segundos atrás, parecía haber concluido. En El Murciélagos había que visitar al compadre Ludovino; en Rabo de Puerco, a Vivicia y Celedonio; en Aguacatillo, a la comadre Egipciaca y su hermana, Primitiva, que preparaba un sancocho de gallina auténtico, de primera categoría, al cual sólo se le añadía ñame, sal y culantro, de acuerdo con la receta original; en el Cerro Guacamayo, a la maestra Baltasara, “de quien aprendí las primeras letras” (decía papá con emoción) y a la entrada de la playa de las Tres Coronas, al coronel Agapito Achúgar Galagarza, tercer comandante (retirado) del Benemérito Cuerpo de Bomberos. Nosotros —niños en fin— nos entreteníamos en los patios, correteando palomas o encaramándonos en los árboles, mientras papá se nutría con el relato pormenorizado de todos los acontecimientos locales (alumbramientos, defunciones, matrimonios, raptos, estupros, huidas, peleas de todo, apuñalamientos, duelos, apariciones fantasmagóricas, abigeatos, sequías, inundaciones, desbordamientos de ríos, deslaves, aludes, cosechas, plagas y demás), en tanto que mamá (a quien poco interesaban esas conversaciones) cambiaba de canal y se transportaba a una dimensión piadosa, en la que meditaba sobre los misterios de la fe, las levitaciones de los santos y los suplicios de los mártires (*Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem coeli et terræ, visibillum omnium et invisibillum*).

En aquellos días, los automóviles ya venían con radio, que papá sintonizaba tan pronto cruzábamos el puente que une a la capital con el interior. Escuchábamos *La Tremenda Corte*, que a todos deleitaba; *La Cocina de Rosita*, que a nadie interesaba (contrario a las expectativas de papá, mamá nunca fue aficionada a la cocina); a cada hora, el noticiero, durante el cual papá exigía silencio absoluto, so pena de nalgada o correazo; y música de antaño, que a papá y mamá les encantaba cantar. Mamá era muy musical y papá

tenía bastante buena voz, pero esos atributos no nos prevenían de considerar que sus melodías predilectas eran no sólo aburridas sino ridículas (“Amor, amor, amor, nació de Dios, para los dos, nació del alma ...”). Lo más alegre que se oía en aquella radio era *La cocaleca* (“Es la cocaleca, la alegre tamborera, con su dulce ritmo, que alegra el alma entera”) y cuando el locutor metía de contrabando una bomba navideña (transcurría el mes de enero ya habían concluido tanto la Pascua como la Epifanía, pero los oyentes seguían con ganas de oír más bomba) el entusiasmo de papá y mamá alcanzaba niveles sin precedentes. Nosotros, que ansiábamos escuchar algo más moderno, ocasionalmente nos llenábamos de suficiente valentía para exteriorizar la súplica pertinente a esa aspiración. Le rogábamos entonces a papá que sintonizara la emisora de los gringos, para escuchar a los *Beatles* y otros cantantes más contemporáneos, petición que siempre era negada, pero con exposición de motivos (como corresponde a un atildado jurista), relativos a la naturaleza degenerada de los integrantes del cuarteto inglés y la calidad incuestionablemente inferior de la música que interpretaban aquellos cuatro vagabundos en comparación con las armoniosas y sublimes voces de las Hermanas Águila y otros célebres cantantes del repertorio americano.

Con tanto detenimiento, no llegamos a La Yeguada sino hasta el atardecer —a la hora del Ángelus. (*Angelus Domini nuntiavit Mariae. Et concepit de Spiritu Sancto.*) La propiedad de Bernabela era modesta. Consistía de una casita de quinchá de dos grandes habitaciones —con techo de tejas y amplio portal para guindar varias hamacas— construida sobre una pequeña elevación algo arbolada. Reconocí en las inmediaciones algunos tamarindos paridos y mangos florecientes. Ambas especies —el dátil de la India (*tamar hindi*, en árabe) y el *Mangifera indica*— importadas de oriente en el siglo diecinueve, habían adquirido enorme popularidad en el Reino de Tierra Firme. Otros árboles nativos completaban la huerta: aguacates, jobos, nances, nísperos, mameyes, palmas de coco y corozo y algunos frutales foráneos —espinosos limoneros, naranjos y toronjos— que tras su introducción por los españoles, siglos atrás, se habían adaptado completamente al ambiente tropical. Como era el tiempo de la cosecha, abundaban los cítricos, lo cual complació mucho a mamá, que les atribuía —sobre todo al limón— facultades preventivas y curativas extraordinarias, más imaginadas que reales, creo yo, pues a pesar de sus reiterados e insistentes pronósticos, nunca me repuse de un catarro a punta de extracto de limón con miel de abejas.

La huerta bordeaba la casita en la parte posterior. Enfrente y a los costados, unos llanitos yerbados invitaban al corrinche y los juegos de pelota. Su extensión no era muy amplia, pues un poco más allá, una cerca viva de balos y robles florecidos (era la época —que aportaban una espléndida vistosidad al panorama primitivo, pero sin duda sobrecogedor, al que nos expuso papá ese verano— separaba la sección doméstica de la propiedad del potrero propiamente definido. Había allí algunas reses, cuyos mugidos nos alertaron acerca de su presencia. No pertenecían a Bernabela, quien ya estaba muy vieja para la ganadería, sino a un próspero criador de la localidad, que requería más tierra para sus semovientes y le alquilaba el prado a la propietaria a razón de quince pesos al mes por cada res que pastaba en él. Con la reducción en la capacidad de trabajo propia de su edad, aquella renta no le venía nada mal a Bernabela.

Tras la llegada a la finca, poco duró la gira de reconocimiento a la que los niños nos abocamos con presteza (nos encantaba “explorar”), pues papá enseguida nos ordenó que colaborásemos a descargar el automóvil y acomodarlo todo en el portal, mientras él revisaba, cuidadosamente, el recinto. Bernabela había asegurado que la casa estaba limpia y en orden— que los pisos habían sido fregados con gasolina y por doquier se habían enterrado cachos de toro, para espantar a las serpientes, pero —decía papá— nunca se sabe qué alimaña puede encontrarse en una casa deshabitada. Concluida la revisión exhaustiva y certificada la seguridad de la casa, comenzamos a desempacar y colocar todos los artículos en su sitio. Mientras ayudábamos a mamá a abrir los catres de campaña (la casa no tenía camas) en el aposento en que dormiríamos, papá se ocupó de colgar y encender varias lámparas de kerosén.

Fue la ausencia de luz eléctrica el primer indicador de que en La Yeguada pasaríamos dos semanas en condiciones diferentes a las que estábamos acostumbrados. El segundo lo constituyó la falta de servicio higiénico: escusado de hueco era todo lo que había en el potrero de Bernabela, pero ése tema, por sustancioso, merece tratamiento aparte, en otro relato breve. En tercer lugar, durante nuestra estancia en el potrero hubimos de colaborar, más de lo que regularmente cooperábamos, al cumplimiento de los oficios domésticos. Algunas funciones nos parecían de lo más divertidas: por ejemplo, recolectar agua del pozo brocal. Subir y bajar la palanca hasta que del pozo brotara —como por arte de magia— agua en abundancia era actividad

que nos fascinaba, como lo era, también, buscar jengibre, yerba de limón, ajíes y otros frutos en la huerta, a pesar de que las espinas de los cítricos ocasionalmente nos puyaban. Estirar las sábanas después de salir del catre y poner la mesa antes de cada comida no era tan engorroso como fregar los platos o aportar a la preparación de los alimentos, pero la imaginación y el buen humor ayudaban a sobrellevar el fastidio que ciertas tareas nos producían.

Además, la mayor parte del tiempo nos divertíamos con actividades que en esa etapa de nuestras vidas nos producían gran emoción y mucha alegría. En esta época “virtual”, los niños se aburren si no tienen en la mano sus aparatitos electrónicos o videojuegos de mortandad, pero nosotros nos entreteníamos a más no poder correteando en los llanos, observando al ganado, montando lo que —estábamos seguros— eran caballos (pero que, en retrospectiva, parecen más bien burros macilentos), inspeccionando el territorio circundante y, por supuesto, yendo a la playa o al río. Nada refocila el espíritu como una zambullida en el agua, probablemente por aquello de que nos formamos como humanos y vivimos los primeros nueve meses en un ambiente líquido. El agua limpia refresca y regenera y, cuando es natural —cuando su condición no ha sido adulterada con los químicos que se le agregan para potabilizarla— su poder renovador es, todavía, superior. En la playa, pues, pasábamos horas —mientras nos lo permitía el sol— sumergidos en las límpidas aguas de la Mar Océana (como poéticamente las llamaba mamá), aquella mar que Núñez de Balboa divisó desde la serranía oriental de este Reino de Tierra Firme, adonde lo había acompañado —dice la leyenda— la intrépida y voluptuosa Anayansi. A veces íbamos de noche a la orilla del mar: prendíamos fogatas y construíamos castillos de arena, jugábamos al escondite o cazábamos “cáquiri-cáquiris”, que así les llamábamos a los “soldados” o “ermitaños” —cangrejitos escondidos en la concha de un caracol— en tanto que papá y mamá conversaban sobre política, situaciones familiares o planes futuros, mientras la fúlgida luna del mes de enero (“raudal inmenso de eterna luz”, como dice el estribillo de la canción venezolana), iluminaba el firmamento.

En el río también disfrutábamos de lo lindo. Nuestro sitio preferido era un modesto salto por el que se deslizaba el agua con fuerza, frescor y transparencia hacia una olla clara y tranquila. Debajo del chorro pasábamos largos ratos, recibiendo el masaje terapéutico del caudal acuático que caía sobre

la espalda. Seguidamente, nos mudábamos a la susodicha olla, en la que buceábamos y perseguíamos a los diminutos pececitos que abundaban en esas aguas, o contemplábamos —orientados por papá— el bosque circundante y los animalitos que allí residían (“miren la iguana”; “ese árbol se llama ‘espavé’”; “¿vieron el ‘sangre de toro’?”; “se acerca una bandada de loros”). Un día, mientras estábamos dentro de la olla, papá hizo señas para que nos quedásemos quietos. Una serpiente verde —pero verde “caña”— brillante, larga y esbelta, había emergido del pedregal de la orilla y se disponía a cruzar el río. Lo hizo sobre el agua con prontitud y liviandad, sin interrupciones, dedicándonos, eso sí, una mirada amenazadora cuando pasó frente a nosotros. Mamá se alteró y expuso su deseo de retirarse cuanto antes de aquel paraje peligroso, adonde podía atajarnos, en cualquier momento, una sabandija, seguramente ponzoñosa, pero la cría, admirada por el espectáculo natural que acababa de presenciar y feliz en las frescas aguas del río, no tenía intención alguna de concluir el recreo. Papá, que en eso nos complació, entretuvo a mamá con alguna conversación de adultos, mientras la diversión fluvial de los niños continuó inalterada.

Los mediodías, después de almuerzo, papá y mamá dormían la siesta, tiempo durante el cual era preciso que los niños permaneciésemos dentro de la casa (por la intensidad del sol) y en silencio (para no despertarlos). Teníamos, pues, que encontrar ocupación que no produjera ruido alguno. Como desde pequeño me atraieron los libros, ése era el momento idóneo para leer. Alguna lectura habíamos llevado cada uno —para eso era mamá muy organizada, así que se había asegurado de que empacáramos algún texto (creo que en mi caso fue *La vuelta al mundo en ochenta días*)— pero por razones que no recuerdo con precisión esta mañana (o perdí la novela de Verne o terminé pronto de leerla) a los pocos días ya no tenía qué leer. Así que me di a la tarea de registrar la casita de Bernabela en busca de algún libro para satisfacer mi curiosidad intelectual. Nada, sin embargo, aparecía —lo que no era sorprendente, pues aquel inmueble permanecía deshabitado la mayor parte del año— hasta que, en un apartado estante de caoba de la sección de la casa que servía como comedor, envuelto en una tela polvorienta y poco llamativa, hallé un vetusto misal del Rito Tridentino. Lo primero que me llamó la atención fueron sus ilustraciones, bastante elaboradas y la combinación de letras, rojas y negras —muy brillantes— del texto. Los artilugios gráficos me indujeron a la lectura de aquella guía litúrgica, que emprendí con interés inusitado y pronto me encontré diciendo misa todos los días: desde el As-

perges me que entonces constituía el preámbulo del oficio, hasta el Último Evangelio (*In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*) con que, antaño, concluía la Eucaristía.

Cuando lo supo Mamá, se alegró muchísimo, pues el ejercicio que yo mismo me había propuesto cumplir diariamente era, a su juicio, obra certísima del Espíritu Santo e indicio inequívoco de mi vocación religiosa. “¿Sabe usted?”, le informaría después, con profunda satisfacción, al reverendo Ciliberto: “Durante nuestra estancia en La Yeguada, este niño dijo misa todos los días”. Papá, sin embargo, no compartía el entusiasmo de mamá. Tener un hijo cura no estaba, precisamente, entre sus planes y, mucho menos, si se trataba de su primogénito. Es que papá, como los liberales de antaño, desconfiaba de los religiosos y juzgaba su influencia sobre la población como un elemento no del todo positivo. Se suscitó entonces una cierta tensión entre ambos progenitores, fundada en los proyectos divergentes que cada uno había concebido para mi adultez, tensión que, afortunadamente, no duraría mucho, porque aquello de estar en medio de una diferencia entre papá y mamá no era nada halagüeño para un pequeño de siete años. Meses más tarde —ya entrado el año de 1965— la tirantez surgida en La Yeguada terminó de desvanecerse con el desplazamiento del Rito Tridentino en favor del ordinario vernáculo, mediante decreto del Sumo Pontífice, cuyas ordenanzas lograron lo que la suspicacia de papá no pudo en ese tiempo conseguir: erradicar el entusiasmo de mamá, quien hasta la víspera del dictamen papal había poseído la inexpugnable convicción de que nuestra estancia en el potrero de Bernabela había sido parte integral del designio divino para encaminarme hacia una vocación sacerdotal.

No fui cura, obviamente: carezco por completo de los atributos necesarios para aquella profesión. Más bien seguí los pasos de papá, en lo que a orientación liberal y ocupación de letrado respecta. Y no me queda claro por qué asumí la recitación del ordinario durante los mediodías de aquel verano infantil, con una disciplina y regularidad que nunca más he vuelto a manifestar. Hasta ahora que lo he puesto por escrito, el recuerdo de aquel curioso episodio de mi niñez estaba archivado en un estante de mi memoria más recóndito y telarañoso que aquél de donde extraje el misal de Bernabela. Ha sido, creo yo, el exilio lo que me ha atizado el recuerdo de la vacación de La Yeguada y sus pormenores litúrgicos, porque al remecer el espíritu y sensibilizar el ánimo, los destierros hacen aflorar experiencias pasadas que olvidamos o

depositamos, hace años, en el fichero de la memoria. Quizás porque el exilio hace germinar tantas inseguridades, tantas ansias de afecto y comunidad, mi inconsciente ha extraído, de ese polvoriento fichero, la remembranza de un momento de estabilidad y esparcimiento, en la que mis necesidades íntimas estaban (o parecían estar) satisfechas. Es eso, creo yo, lo que simboliza el Rito Tridentino que memoricé –para siempre– en el potrero de Bernabela.

OSCAR TERÁN

MIEMBRO DEL PARTIDO CONSERVADOR Y OPOSITOR AL TRATADO DEL CANAL Y LA INDEPENDENCIA DE 1903 (1868-1936)

Por: Rommel Escarreola Palacios

Oscar Terán nació en la ciudad de Panamá el 22 de julio de 1868. Hizo sus estudios de primeras letras en el Colegio de los Jesuitas y los prosiguió en colegios de Cartagena y Bogotá. Terán sobresalió desde joven en los debates políticos y escribió sobre el credo del partido Conservador. En los Estados Unidos realizó estudios de Derecho y obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia en Francia. Al retornar a la ciudad de Panamá se destacó en la Cámara del Estado Soberano de Panamá.

Es elegido en 1902 a la Junta de Notables que evaluó los derechos de los colombianos antes de la firma del Tratado Herrán Hay, en donde se declaró su opositor a la firma y aprobación del nuevo pacto. Al año siguiente se negó junto con Juan Bautista Pérez y Soto, a los intentos de independencia. Además de Terán, otros intelectuales liberales y conservadores se opusieron al tratado entre ellos: José Marcelino Hurtado, Belisario Porras, Carlos Vallarino, Alejandro V. Orillac y Pablo Arosemena. En esta pléyade de políticos,

Terán fue conocido como hombre de principios doctrinales de agudo y eficaz verbo en los debates. En ocasiones lo tildaron de resentido y malhumorado. Pero este comportamiento era más que su estilo de vida, o más que una moda, en realidad formaba parte de su carácter. Resultó en su vida política un hombre de reconocidos principios lo que demuestra que, ni las componendas políticas, ni las relaciones familiares (1) hicieron cambiar su actitud frente a oponerse a la independencia.

En comunión con sus principios ideológicos y sentido crítico en los temas cancheros o estudios de diversa temática. Escribió con profundo matiz conservador la obra intitulada: *Escritos y Discursos y en orden cronológico hizo suyo el opúsculo: Relación de Viaje: Tierra Santa y los Países que Bañan el Mediterráneo*, (1925); Su tozudez en la no comparecencia en los convites de palacios lo hizo alejarse también del regateo de los puestos públicos. En los instantes de la agitación por acomodarse en el poder, Terán prefirió seguir siendo colombiano. En su soledad voluntaria y ostracismo social se dedicó a litigar en su oficina de abogado. Y en su tributo de político ortodoxo estudió hasta lograr el ideal de publicar su obra cumbre: *Del Tratado Herrán Hay al Tratado Hay Bunau Varilla. PANAMÁ. Historia Crítica del Atraco Yanqui Mal Llamado en Colombia la Pérdida de Panamá y en Panamá NUESTRA SEPARACIÓN DE COLOMBIA*.

Tener en las manos y leer el libro de Oscar Terán es sentir un fuerte tirón de alegatos históricos y acumulación de argumentos que requiere un sereno estudio. Al referirse en su libro a su título, él nos dice lo siguiente: *“Como quiera que la portada de este libro, allí donde se lee: Historia Crítica del atraco por poco conocida, pudiera dificultar la clara inteligencia de todo el subtítulo, se hace conveniente dar de ella aquí ligera explicación”*... Después de largos párrafos de análisis, agrega además: *“Historiase aquí, en efecto, un caso de expansión geográfica y política de los Estados Unidos anglosajones llevada a cabo dentro del patrimonio territorial de una nación hispano-americana comparativamente inerte y sin otra fuerza ni defensa que las del derecho; y por ello por los medios más ilícitos, inmorales y reprobados que puedan imaginarse. El cohecho, el engaño, la perfidia, la fe púnica, la instigación al prevaricato, a la traición, en una palabra, todas las formas posibles del maquiavelismo clásico quedaron allí ejemplarizadas y como patentadas bajo el rótulo de y que siguen yanquilandia; y así aparece todo ello en las páginas que siguen gracias a un máximo esfuerzo de clarificación tanto más valiente*

y meritorio cuanto eran más grande las dificultades naturales de la empresa; visto que respecto de la conducta de los Estados Unidos con la Nación Colombiana, en aquel capítulo de nuestra historia”... (2)

El libro de Oscar Terán causó polémica en nuestro medio al extremo de exigir su deportación a Colombia a través del Procurador General, e igualmente lo tildaron de traidor. En los círculos intelectuales tuvo su respuesta, y en términos liberales condenaron su libro sin haberlo leído. Un intelectual de estatura reconocida alegó en los rotativos de la ciudad su respuesta con la frase “Panameños de Pie”. La voz más conciliadora en una polémica desventajosa para Terán fue la de Diógenes De la Rosa, quien invocó a la sensatez y al análisis desapasionado. Es posible que De la Rosa, pensando en superar las relaciones románticas y narrativas de los historiadores oficiales haya visto en las páginas de este libro, el necesario homenaje a las explicaciones de la crítica leyenda negra de la independencia con la leyenda dorada.

HOMENAJE EXTERNO

Al fallecer Oscar Terán en 1936, estaba en el tapete la discusión de los Tratados Arias Roosevelt de amistad y cooperación. Es el primer eslabón de revisión serio de tratados, luego de la agitadora lista de denuncias que surgieron desde el instante de la aprobación del Tratado Hay Bunau Varilla. Con la situación del Tratado del treinta y seis, se empiezan a tomar en cuenta los reclamos de los panameños. En Colombia la figura de él dejó de ser un personaje oscuro, donde sin disimulo se le hizo reconocimiento, y un homenaje al escritor, político y polémico Oscar Terán. En esa sentencia admonitoria y de rótulos auténticos de exaltación sin tónica patrioteria uno de sus admiradores y seguidores copartidarios escribió: */¡Si tu espíritu , templo de firmeza, /Supo reír del oro del tirano,/ Tu gesto de patricio colombiano/ Sublimó a mi país en su grandeza!/ ¡Todo se te ofreció, la fortaleza/ de tu mundo interior, el yanqui insano/ quiso corromperte con dinero. En vano, fue tu carácter de enclítica entereza!/ Oscar: no debes callar. Hoy que el bandido ocultarse quiere en la falsa diplomacia / Tú no sabes callar ¡Aun cuando herido, / sabrás retar al gringo en su falacia, / y tu vida rendir, con fe sincera, ¡por Dios, por tu patria y tu bandera!*

Así fueron rubricadas las palabras de elogio al colombiano que nació en Panamá. Al Jurisconsulto de escenarios nacionales e internacionales que vivió su existencia con la convicción de vivir en las alturas de la honradez y fuera

del inframundo de las negociaciones a trastienda donde estaba convencido de que sus decisiones eran su mayor tributo aunque los forjadores de la República lo consideraran el tribuno de la antipatria.

En nuestros aconteceres republicano sólo se le recuerda tímida y ocasionalmente. Ni en los libros de historia donde emprenden nuestros jóvenes el estudio de la historia novelada y romántica se le cita. Es más, con permiso oficial y patente de corso se cometió el crimen histórico de eliminar la asignatura Relaciones de Panamá con los Estados Unidos, sacrificada del pensum de estudios en el año que se cumplieron cien años de la construcción del Canal y cincuenta años de la gesta patriótica del 9 de enero de 1964. Y se mandó a la hoguera su obra con la de otros escritores de alto calibre intelectual. Esta torpe y famélica visión fue obra de mentes que no creen en el rescate de nuestros hombres historiadores que como Oscar Terán que inquietan a las personalidades que no desean que nuestra juventud piense, sienta y reflexione críticamente.

En la ciudad de Pereira, en la llamada avenida 30 de Agosto con calle 25, existe un busto levantado en 1928, y en Panamá es ocasión oportuna para un debate de su obra donde prime la sensatez y la academia.

- (1) Estaba casado con una de las hijas de Tomás Arias, él fue conocido como uno de los proponentes de los actos de separación, miembro de la Junta de Gobierno Provisional y proponente del artículo 136 de la Constitución Nacional donde garantiza la intervención de los Estados Unidos en Panamá después de la independencia.
- (2) TERÁN, Oscar. Del Tratado Herrán Hay - al tratado Hay Bunau Varilla. PANAMÁ. Historia Crítica del Atraco Yanqui mal Llamado en Colombia la Pérdida de PANAMÁ y en Panamá. Nuestra Independencia de Colombia., Carlos Valencia editores. Bogotá Colombia. 1976. p. 1

REQUISITOS ESTABLECIDOS PARA TODOS LOS TRABAJOS A PUBLICARSE EN LA REVISTA CULTURAL LOTERÍA

1. Los trabajos presentados deben ser escritos en hojas 8 1/2x11 a doble espacio. (Letra Times New Roman Tamaño de letra 12) y las páginas deben ser enumeradas.
2. Sólo se aceptarán trabajos que no hayan sido publicados con anterioridad en alguna revista, periódico o medio de difusión y dar fe de que su trabajo es inédito, sin embargo mantiene el derecho de autor que la Ley le otorga. El colaborador, procederá a llenar el formulario correspondiente en el departamento cultural de la Lotería Nacional de Beneficencia, firmar el registro de Control de Trabajos Literarios, entregar una síntesis de su currículo no mayor de 10 líneas y fotocopia de su cédula.
3. Los artículos deben tener una extensión mínima de 10 páginas y máximo de 20, acompañados de la bibliografía consultada, fotografías o dibujos alusivos al tema, entregarse impreso y grabado en disco compacto (CD).
4. La Lotería Nacional de Beneficencia seleccionará los trabajos publicados con el propósito de incluirlos en el Concurso Anual Literario de la Revista Cultural Lotería, que correspondan a los cinco campos de conocimiento y los trabajos que resulten ganadores se les premiarán con mil Balboas (1,000.00) cada uno.
5. Se reconocerán un emolumento de doscientos Balboas (B/.200.00) a los autores de los artículos que se publiquen en la Revista Cultural Lotería.
6. El Consejo Editorial recibirá como colaboración trabajos en los siguientes campos:
 - a. **CIENCIAS SOCIALES:** Comprende: Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Demografía, Folklore, Artesanías, Geografía, Historia, Filosofía, Lingüística, Educación, Psicología Social y Sociología.
 - b. **MEDICINA CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y TECNOLOGÍA** Comprende: Biología, Química, Física, Farmacología, Medicina, Ciencias Naturales, Tecnología Científica, Tecnología, Robótica, Astronomía y otros semejantes o relacionados.
 - c. **COMUNICACIÓN SOCIAL:** Comprende Periodismo, Publicidad, Relaciones Públicas y Radio Difusión, Entrevistas.
 - d. **ECONOMÍA Y FINANZAS:** Comprende: Banca, Seguros, Bolsa de Valores y todo lo relacionado con estas disciplinas.
 - e. **LETRAS:** Corresponde a los géneros literarios: Cuento, Poesía, Ensayo, Crítica Literaria, Crónica y Entrevistas.

Los artículos de los colaboradores pueden ser remitidos a las diferentes Direcciones Provinciales por los Enlaces Culturales. Cada artículo deberá ser registrado en el formulario de Registro y Control de Trabajos Literarios.

Los artículos de colaboradores, en el exterior, deben ser enviados al Departamento Cultural, Revista Cultural Lotería, Apartado Postal 086-07-376 Panamá, República de Panamá, o mediante la dirección de correo electrónico:

revista.loteria@Inb.gob.pa

Con relación a las colaboraciones de cuentos infantiles, se aceptarán trabajos con una extensión de mínimo de 3 y un máximo de 5 páginas, incluyendo las ilustraciones que el autor entregue, con las mismas especificaciones arriba indicadas y se reconocerá un emolumento de Cien Balboas (B/100.00). Las colaboraciones se recibirán en el Departamento Cultural ubicado en el piso 17 Edificio Sede o entregados en las diferentes Direcciones provinciales, cuyos Enlaces Culturales nos la remitirán.

Todos los trabajos que entreguen los colaboradores con el propósito de ser publicados en la Revista Cultural Lotería, serán registrados por nuestros funcionarios en el formulario de Registro y Control de Trabajos Literarios.

7. El Consejo Editorial se reserva el derecho a publicar los trabajos que luego de la evaluación cumplan los requisitos de calidad literaria.

